

ISSN 1853-6425

REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

Vol. 1 Núm. 1 (2011)
(mayo 2011)

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DEL ESTERO
REPÚBLICA ARGENTINA



EDICIONES UCSE



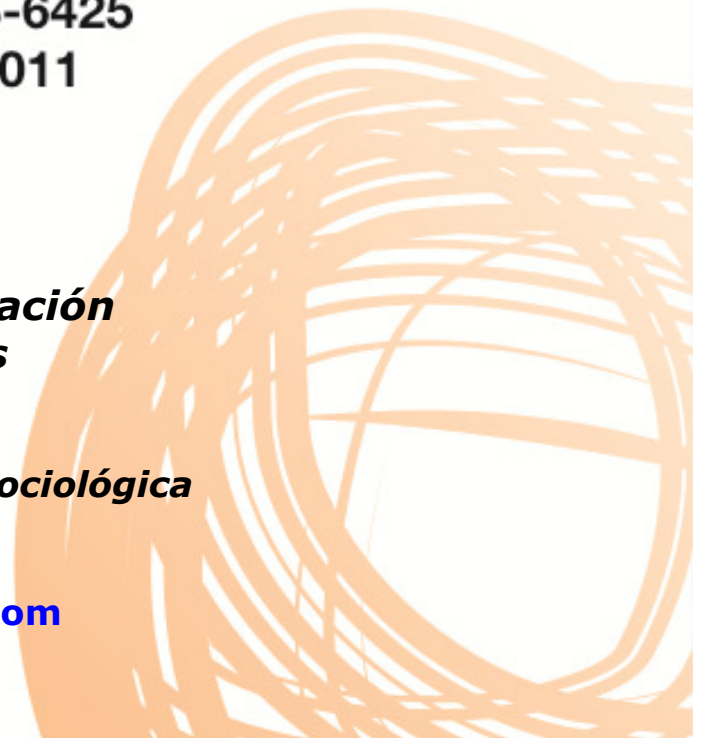
REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

***Curso de radio y narración
para adultos mayores***

***Relato de la experiencia
desde una perspectiva sociológica***

Marta Aquilino
martiaquilino@hotmail.com



Resumen

Desde la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu, las divisiones en clases definidas por la edad no son algo dado, se construyen socialmente, son variables y manipulables. De esto se desprende que no se puede hablar de “la vejez” como una unidad social, compuesta por individuos de idénticas características, intereses y capacidades. Los adultos mayores son más bien heterogéneos: están quienes realmente se ven incapacitados de seguir trabajando; quienes (a pesar de no estar incapacitados) se resignan a las representaciones sociales de la ancianidad y llevan una vida pasiva y de aislamiento; y, por otro lado, están aquellos que continúan ejerciendo sus capacidades físicas y mentales. Este artículo plantea que es necesario romper con los prejuicios y estereotipos que se producen y reproducen socialmente acerca de la vejez, y estimular a estas personas a participar activamente en la sociedad. Para esto son propicios los espacios de capacitación para la tercera edad, entre los cuales la producción radial se muestra como una buena alternativa de expresión y participación.

Palabras clave: Capacitación para adultos mayores – Comunicación radiofónica Construcción social de la vejez

Abstract

According to Pierre Bourdieu’s sociological perspective, the divisions into age classes are not fixed; they are variable, manipulable and socially constructed. Thus, we cannot refer to “old age” as a social unit composed of individuals with identical characteristics, interests and abilities. Older adults groups are rather heterogeneous: there are those who are really unable to continue working; those who (despite not being disabled) resign themselves to accommodate to social representations of old age and lead a sedentary and isolated life; and, on the other hand, are those who continue exercising their physical and mental faculties. This article states the necessity to break with the prejudices and stereotypes that are socially produced and reproduced about old age and to help the elderly to keep on taking part actively in society. For this purpose, spaces of training and expression for the elderly are essential, among which radio production constitutes a good pedagogic and communicative alternative.

Key words: Education for the elderly – Communication - Old age social construction

La autora es licenciada en Comunicación Social y Técnica en Periodismo por la Ucse, y docente de Taller Integral I y Tutoría de la carrera en dicha carrera. Además es referente de Comunicación Institucional del Instituto San Pedro Nolasco.

Introducción

El presente artículo busca relatar, desde una mirada sociológica, la experiencia del Curso de Radio y Narración del Programa Universidad para Adultos Mayores Integrados, en Santiago del Estero, y las producciones de sus participantes, como un ejemplo concreto de las relaciones entre el ámbito de la educación en la tercera edad y los procesos de producción en el lenguaje radial.

En un contexto histórico caracterizado por profundas transformaciones sociales y tecnológicas, y en el marco de una sociedad altamente competitiva, es necesario trabajar en la promoción de actividades tendientes al bienestar presente y futuro de la población mayor. Para esto, nada mejor que estimular la superación de estereotipos y prejuicios mediante actividades artísticas, literarias y recreativas para los adultos mayores. La comunicación radial se muestra, entonces, como una buena alternativa para la inclusión y la revalorización del rol social de esta franja etaria¹.

Desde esta mirada, se entiende la articulación entre educación para adultos mayores y producción radiofónica como una estrategia destinada a potenciar: los procesos de construcción de conocimientos nuevos por parte de los miembros de la llamada tercera edad, así como el rescate de sus propios saberes; sus competencias comunicativas, su participación y expresión en la familia, la comunidad y la sociedad en las que están insertos; y los vínculos intergeneracionales.

La vida cotidiana, la sociedad en general y la educación en particular se enfrentan a nuevos desafíos acordes a cada momento histórico. La globalización de la economía, la tecnificación y concentración industrial, los cambios culturales, el avance de las tecnologías de la comunicación y la información, son algunos de los aspectos que caracterizan al mundo actual.

En este sentido, en los procesos educativos formales y no formales (como el caso de la educación para la tercera edad), la comunicación deja de ser un medio para constituirse en un componente esencial: comunicar también es conocer, ya que el conocimiento sólo puede construirse en este proceso compartido de significación.

Puede decirse que la radio es el medio de comunicación popular por excelencia, dada su llegada a la mayoría de los sectores socioeconómicos de la población y por su largo alcance, que permite abarcar espacios casi sin límites. Estas ventajas volcadas al ámbito de la educación para adultos mayores ayudan al desarrollo de capacidades cognitivas, psicomotoras, de comunicación y de inserción social.

¹ León Len, Esther. "Nosotros y los medios: la radionovela como posibilidad de reflexión sobre la tercera edad". Concurso de Experiencias Gerontológicas: "Una sociedad para todas las edades". 2008.

No se debe olvidar que los abuelos y abuelas de hoy crecieron con este medio de comunicación, estableciendo un vínculo basado en la información, el entretenimiento y la imaginación, hasta el punto de llegar a considerarse “compañía”.

Partiendo de la visión bourdieuana de la edad como una construcción social, y considerando su concepto de *habitus*, su noción de ruptura con el sentido común y su reflexión sobre “el orden de las cosas”, aplicados a la vejez, las principales metas de este relato de experiencia son:

- Manifestar las potencialidades pedagógico-comunicativas de la radio en la tercera edad, remarcando las contribuciones que la práctica radiofónica puede hacer a la expresión y participación de los adultos mayores.
- Dar a conocer el proceso de construcción discursiva que los abuelos y abuelas del Curso de Radio y Narración hacen sobre la tercera edad.

Para alcanzar estas metas, se analizaron las producciones de los abuelos y abuelas del Curso de Radio y Narración (piezas comunicativas radiales ideadas, guionadas y grabadas por ellos mismos en FM Estudio Uno) y la experiencia en sí del trabajo grupal en la modalidad de taller.

Relato de la experiencia

Desde el Programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados, coordinado por la División de Prestaciones Sociales del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados² (PAMI – INSSJP), se brindan cursos y talleres de las más variadas temáticas, destinados gratuitamente a los afiliados de todas las provincias. Inclusive, cada curso cuenta con un cupo de inscripción para no afiliados al PAMI.

Como el nombre del programa lo indica, sus acciones tienen como norte la integración de los adultos mayores al ámbito universitario, a través de espacios de capacitación, participación e intercambio.

² El Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) se creó el 13 de mayo de 1971, a través de la Ley N° 19.032, con la intención de dar respuesta a la falta de atención médica y social a la tercera edad por parte de sus obras sociales de origen. Se lo denomina PAMI porque el instituto contó con el Programa de Atención Médica Integral que desde sus primeros años se convirtió en el ícono que identificó a la obra social de los jubilados y pensionados. Actualmente, esta obra social trabaja con jubilados y pensionados, con personas mayores de 70 años sin jubilación y ex combatientes de Malvinas, bajo control estatal federal.

Todo se sustenta en una visión de la educación como “patrimonio de todas las edades”³ y como vehículo hacia una mejor calidad de vida, porque fomenta el crecimiento personal de los miembros de la llamada tercera edad y les permite seguir aportando sus experiencias a la sociedad.

Los cursos de UPAMI atraviesan una variada gama de disciplinas y temáticas: teatro, seguridad e higiene, derechos de los adultos mayores, responsabilidad civil, comunicación radial y narración, computación, etc. Los espacios son muchos y diferentes, pero todos tratan de responder a las necesidades de los jubilados de cada lugar y apuntan a la transmisión de conocimientos actuales y al rescate y revaloración de la experiencia y el patrimonio cultural de los abuelos.

Trabajando articuladamente con universidades públicas y privadas de distintas provincias, el Programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados tiene como grandes objetivos: promover una vida activa y saludable para los adultos mayores; fomentar su participación en la familia y en la sociedad en general; fortalecer las relaciones intergeneracionales; potenciar el nivel de autonomía de cada persona.

Ambas universidades de la provincia de Santiago del Estero, Universidad Nacional y Universidad Católica, realizaron convenios con el PAMI y se encuentran trabajando desde el año 2008 en el dictado de cursos y talleres en el marco del Programa UPAMI. Actualmente, en el caso particular de la UCSE, son dos los cursos que se están desarrollando: el Curso de Computación (Nivel 1 y Nivel 2) y el Curso de Radio y Narración⁴.

El objetivo general de este último espacio, titulado “La comunicación radial como alternativa de expresión y participación para la tercera edad”, es justamente promover la práctica radiofónica como una opción para el entretenimiento y la expresión artística-cultural de los miembros de la tercera edad.

Como metas específicas, se apunta a que los asistentes logren:

- Conocer la radio, las particularidades de su lenguaje y sus ventajas como medio de expresión popular.
- Explorar las características de los diferentes formatos radiales y sus temáticas habituales.
- Detectar los alcances de la radionovela, el boletín, el comentario radiofónico, las cuñas radiales, etc. como herramientas para la expresión, la participación y el desarrollo social.

³ Glosas del acto de colocación de los cursos de Computación (1° y 2° nivel) y de Radio y Narración del Programa UPAMI en convenio con la UCSE (26-11-2010).

⁴ Se prevé incorporar en el año 2011 un curso sobre los derechos de la tercera edad, que se dictaría desde la Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y Jurídicas de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

- Asimilar el proceso de elaboración de piezas comunicativas radiales (guión, grabación, edición).
- Elaborar piezas comunicativas radiales concretas y grabarlas en los estudios de la radio de la Universidad Católica, FM Estudio Uno (104.9) para su posterior edición técnica y difusión.

En un primer momento, se pensó en este espacio de “Radio y Narración” con la idea de recuperar sólo el radioteatro, la radionovela y el radio-relato como herramientas para la expresión y participación para los adultos mayores. Luego, las metas del curso se ampliaron y se incorporaron nuevos formatos a la planificación de actividades, como los boletines, las cuñas radiales, los comentarios, etc.

Desarrollo del Curso de Radio y Narración

Los encuentros del Curso de Radio y Narración se realizaron en la sede del PAMI (Pellegrini 335, Santiago del Estero Capital); al comienzo en el salón central y luego en la sala de reuniones del 2º piso, con la autorización correspondiente de la gerencia. Este cambio de lugar mejoró considerablemente el trabajo, puesto que se contó con una mesa grande que facilitó la lectura, la escritura de guiones y el debate grupal, sin ruidos externos que interrumpían la labor. La grabación de los guiones elaborados por los participantes se realizó en los estudios de FM Estudio Uno (104.9), ubicada en el predio de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE).

Luego de un acercamiento a la radio, a las características de su lenguaje y formatos, y a sus ventajas como medio de expresión popular, los abuelos del curso volcaron en guiones sus ideas y mensajes hacia la sociedad en general.

Las piezas radiales elaboradas son de temáticas variadas, todas con mensajes y consejos hacia los demás miembros de la tercera edad, hacia la juventud y la comunidad santiagueña en general. Todos los participantes se vieron involucrados alternadamente en la redacción, la planificación de efectos y música, y en la lectura de los guiones.

Todas estas piezas radiales fueron grabadas en CD's que se acercaron a diferentes emisoras radiales, entre ellas Radio Satelital y Radio Caribeña de la ciudad de La Banda; Radio Comunitaria Espíritu Santo del Barrio Ejército Argentino; Radio Folclórica; FM Estudio Uno (UCSE). Los CD's fueron presentados a cada director de radio, acompañados por una nota en la que se explica el contenido y los objetivos del curso, y se invita a difundir los audios en el horario y la frecuencia que se consideren pertinentes.

Por otro lado, varios de los audios elaborados por los abuelos del Curso de Radio y Narración fueron subidos y publicados en la página web www.radioteca.net, un sitio dedicado al intercambio de trabajos radiales entre emisoras de toda América Latina.

Características del Grupo de Alumnos

En las inscripciones de comienzo del año 2010, hubo 26 personas interesadas en participar del Curso de Radio y Narración. Sin embargo, el grupo tuvo un promedio de diez participantes que asistieron regularmente, realizaron las prácticas radiales correspondientes y concluyeron el curso.

Los mismos se mostraron bastante interesados en las temáticas abordadas, lo que se evidenció en la participación durante las charlas y en el aporte de anécdotas e ideas para los diferentes guiones elaborados.

La integración de los participantes fue altamente positiva, puesto que pronto todo el grupo tuvo la confianza y el ánimo necesarios para compartir opiniones, críticas y consejos, tanto en lo que respecta al contenido de los guiones, como en lo vinculado a lectura y expresión.

Análisis de la experiencia y las producciones del Curso de Radio y Narración

“Una vez conocí a un hombre que plantó un almendro cuando tenía 90 años. Él vivía cada minuto como si nunca fuera a morir. Yo vivo como si fuera a morir en el minuto siguiente”.

(Extracto de Zorba el Griego⁵)

El 19 de enero de 2010, el periódico español El País publicó un artículo de Mónica Ceberio Belaz, titulado “El mundo entero envejece”⁶. Básicamente, la nota indica que en “un proceso sin precedentes en la historia de la humanidad”, la población envejece en todo el planeta “de forma imparable”. Citando el último informe de la División de Población de Naciones Unidas, se señala que “una de cada nueve personas tiene más de 60 años y se prevé que sea una de cada cinco dentro de cuarenta

⁵ Película de 1964, escrita, producida, dirigida y montada por Michael Cacoyannis.

⁶ “El mundo entero envejece”. Reportaje de Mónica Ceberio Belaz en El País. 19-01-2010 http://www.elpais.com/articulo/sociedad/mundo/entero/envejece/elpepusoc/20100119elpepusoc_7/Tes Consulta: marzo de 2011.

años. En 2045 el número total de mayores de esta edad superará por primera vez al de menores de 14 en todo el mundo –lo que ya ocurrió en los países desarrollados en 1998”.

El término “país envejecido” fue adoptado por Naciones Unidas en 1956, para designar a aquellos países cuya población mayor de 65 años supera el 7% de la población total⁷. Según los datos del Censo Nacional de Población del año 2001, el 13,2% de los habitantes de Argentina tienen 60 años y más. En estos términos, y teniendo en cuenta la clara tendencia de aumento de la esperanza de vida, se puede considerar “envejecido” a este país. El escenario presenta nuevos desafíos para el campo sanitario, social y educativo.

Se habla de “vejez”, de “envejecimiento”, pero, ¿qué es ser viejo? ¿Qué es lo que marca el límite entre la juventud y la llamada “tercera edad”? Hay definiciones que responden a criterios cronológicos, como la de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la de las Naciones Unidas (ONU), que señalan como inicio de esta etapa de la vida los 65 y los 60 años, respectivamente⁸. Asimismo, suelen utilizarse criterios fisiológicos, que delimitan la vejez de acuerdo a las capacidades funcionales y a la gradual reducción de la densidad ósea. Existen también criterios sociales que toman la visión de la vejez en cada sociedad, lo que varía de acuerdo al contexto social e histórico.

¿Una preocupación? ¿Una carga? Representaciones sociales y prejuicios sobre la tercera edad

El considerable incremento de la longevidad humana da lugar a discursos que presentan esta realidad como una gran preocupación. *“Si los viejos son víctimas de una devaluación generalizada y han perdido buena parte de sus prerrogativas y el respeto que habían alcanzado antes o en otros sitios es porque se les percibe como lo que se da por sentado que realmente son, es decir ‘una carga’ para la familia, para la comunidad y para la Administración”*⁹, indica en un artículo de opinión Manuel Delgado, profesor de Antropología en la Universidad de Barcelona.

⁷ Danel, Paula Mara. “Algunas pistas para reflexionar sobre la construcción social de la vejez con dependencia. ¿Ocultar el deterioro es la respuesta socialmente tolerable?”. UNLP – Facultad de Trabajo Social – Comisión Universitaria sobre Discapacidad.

⁸ Alcaíno Palma, Paula. “Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena”. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Santiago, Chile. Diciembre de 2006.

⁹ Delgado, Manuel. “La construcción social de la vejez. El envejecimiento en la sociedad actual”. Artículo de opinión. Universidad de Barcelona. Jano Extra, Vol. LXIV Nº 1474. Abril, 2003.

Hay representaciones sociales, entendidas como un sistema de creencias socialmente compartidas, que (aunque estén alejadas de la realidad) son naturalizadas por el sentido común de los sujetos sociales y por los medios de comunicación, movilizandando y fortaleciendo prejuicios y dando rienda suelta a la estigmatización¹⁰. Los adultos mayores no quedan libres de estas prenociones montadas en el lenguaje cotidiano de los actores sociales, lo que los conduce muchas veces a la marginación: son “desalojados” de la sociedad, se les hace difícil acceder a ciertas actividades y funciones; hasta suelen ser vistos como un “problema” para la comunidad.

La vejez suele ser asociada con enfermedad, incapacidades físicas o problemas mentales, con obsolescencia, conservadurismo, aislamiento y rigidez mental. Sin embargo, en la mayoría de los casos, una persona llega a la jubilación no por su incapacidad para seguir trabajando, sino por una norma arbitraria del sistema laboral de cada país. Por ello, a pesar de que muchos pueden seguir trabajando y produciendo en la sociedad, son despojados de sus funciones en el ámbito laboral, con la consecuente pérdida de roles, vínculos sociales y ocupaciones.

Una alumna del Curso de Radio y Narración de UPAMI (Santiago del Estero) incluyó el siguiente párrafo en su discurso para el acto de colación del año 2010: *“Cuando alcanzamos una cierta edad, después de haber trabajado constantemente, llega nuestra ansiada jubilación. Al principio, esto nos resulta bueno. Después, se torna tedioso y aburrido. No sabemos qué hacer, estamos desorientados y, al no tener ocupación fija, empezamos a recordar los momentos lindos y feos pasados a lo largo de nuestras vidas. Es entonces, cuando tomamos conciencia de que extrañamos el trabajo, que no queremos ser una carga para la familia. De a poco, nos vamos abandonando, hasta llegar a veces a enfermarnos o a entrar en una depresión profunda”*¹¹.

A simple vista se detecta en estas palabras la visión de muchos adultos mayores sobre la jubilación: tedio, aburrimiento, desorientación, desocupación, recuerdos, abandono, enfermedad, depresión. Las palabras resumen la resignación a la vejez que muchos, no todos, experimentan; lo que puede analizarse desde la perspectiva Bourdieuana en el “El orden de las cosas”¹²: la mayoría de los abuelos y abuelas muestran una especie de resignación al orden de las cosas, sin ser absolutamente concientes de las causas de la violencia simbólica de la que son objeto. Este tipo de violencia, caracterizada por Bourdieu como “amortiguada” por ser insensible e invisible para sus propias víctimas, se ejerce “a

¹⁰ Champagne, Patrick. “La visión mediática” en *La miseria del mundo*; Fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires, 1999.

¹¹ Sanguedolce, Blanca. “De la juventud a la ancianidad”. Discurso de despedida elaborado para el acto de colación de los cursos UPAMI. UCSE, 2010.

¹² Bourdieu, Pierre. “El orden de las cosas”, en *La miseria del mundo*; Fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires, 1999.

través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento”¹³.

Tal vez, si la víctima de la violencia simbólica conociera las causas de los límites que les impone la sociedad ya no aceptaría tan “tranquilamente” el orden de las cosas y buscaría otro camino. Si las personas mayores que aún pueden trabajar y manejarse con autonomía (pero a pesar de eso son etiquetados como “viejos” o “ancianos”) conocieran las causas de “su miseria” podrían buscar soluciones. Es necesario que “den a luz” una verdad sobre el mundo social que no saben que tienen, puesto que los dominados generalmente están presos de su propia dominación¹⁴ al vivir sus desdichas como habituales o naturales, como componentes inevitables de sus existencias.

Y esta fue la intención que los abuelos del Curso de Radio y Narración volcaron en muchas de sus grabaciones: ayudar a los demás adultos a repensar la vejez; llamarlos a salir del aislamiento y la inactividad; invitarlos a participar en cursos y talleres; convocarlos a seguir sintiéndose parte de la sociedad; estimularlos a continuar aprendiendo, a seguir aportando sus saberes y sus capacidades a las nuevas generaciones.

La vejez no es más que una palabra

La pregunta continúa vigente: ¿Cuándo empieza la “tercera edad”? ¿Cuál es la frontera entre juventud y vejez? En una entrevista publicada en *Les jeunes et le premier emploi* de París, e incluida en el libro *Sociología y Cultura* de Pierre Bourdieu, este autor señala que la juventud no es más que una palabra, que las divisiones sociales entre las edades son arbitrarias. Desde su perspectiva, “*las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clases...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar*”¹⁵.

¹³ Tenti Fanfani, Emilio. Presentación de *Las tramas del trabajo, historias y memorias del trabajo en la Salta del siglo XX*; Ediciones al Margen, La Plata, Bs. As., 2003.

¹⁴ Para aludir brevemente a este concepto, es útil señalar la definición de Max Weber: “...entendemos aquí por “dominación” un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta (‘mandato’) del ‘dominador’ o de los ‘dominadores’ influye sobre los actos de otros (del ‘dominado’ o de los ‘dominados’), de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato (‘obediencia’)”. Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*; Fondo de Cultura Económica; México D.F., 2004.

¹⁵ Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*; Ed. Grijalbo, México D.F., 1990.

Para Bourdieu, las divisiones en clases definidas por la edad no son algo dado, se construyen socialmente, son variables y manipulables: siempre se es joven o viejo para alguien. Además, sostiene que muchas veces se colocan bajo el mismo concepto, universos sociales que no tienen casi nada en común. Por ejemplo, explica que *“hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente”*¹⁶.

Según este sociólogo, habría que analizar las diferencias entre “las juventudes”, comparando las condiciones de vida, el tiempo disponible, el mercado de trabajo, etc. Aplicando esta reflexión a la tercera edad, se podría decir también que no existe una vejez, sino varias, al menos dos. Que no todos los adultos mayores son enfermos o tienen incapacidades físicas; que no todos tienen problemas mentales o son extremadamente conservadores; que no todos llegan a la jubilación por la imposibilidad de seguir trabajando, por convertirse en seniles e incapaces.

Muchos estudios, y la cotidianidad misma, demuestran que una gran cantidad de abuelos y abuelas son capaces de desenvolverse de forma autónoma, que se encuentran en buen estado mental y físico (a pesar de los cambios biológicos inevitables del organismo humano); y aún así, se continúa asignándoles las valoraciones negativas de la vejez y encuentran obstáculos para seguir trabajando, expresándose y participando en la sociedad.

Podría resultar de utilidad la alusión al concepto de *habitus de Bourdieu*. Según Néstor García Canclini, *“Bourdieu trata de reconstruir en torno del concepto de habitus el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas”*¹⁷. Esto significa que el *habitus* de cada adulto mayor debe ser concebido como una variación del *habitus* de su grupo o de su clase, obtenida en su recorrido histórico particular. Para el mencionado autor, *“el habitus, generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción”*.

Sin embargo, no se trata (como parecería a simple vista) de una reiteración mecánica de lo mismo, sino que el *habitus*, en tanto que principio productor de prácticas, se define y se redefine frente a cada circunstancia. Los esquemas construidos históricamente le permiten al sujeto anticipar lo posible,

¹⁶ Ibíd.

¹⁷ García Canclini, Néstor. Introducción al libro de Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura* (traducción de Martha Pou); Ed. Grijalbo, México D.F., 1990.

interpretar las situaciones de diferentes maneras y, por ello, producir también respuestas imprevistas¹⁸.

El investigador chileno Patricio Ríos Segovia lo resume así: *“el habitus, no es así, un mero reflejo especular de lo objetivo en lo subjetivo, sino una nueva síntesis de lo objetivo que el habitante de lo objetivo incorpora, haciéndolo cuerpo”*¹⁹.

A partir de esto, podría decirse que, si bien los adultos mayores incorporan en su individualidad las representaciones sociales de la vejez y los esquemas de acción de esta franja etaria, pueden redefinir sus prácticas en cada circunstancia y producir respuestas diferentes a las esperadas. ¿Será el caso de estos abuelos que salen de sus casas ya no sólo para ir al médico, sino también para seguir aprendiendo y produciendo en cursos y talleres de informática, arte, yoga, educación física?

La necesidad de romper con los prejuicios

Según Manuel Delgado, *“la mayoría de los presuntos viejos – es decir, etiquetados como tales por el orden de las edades- no son viejos, en el sentido de que no han alcanzado ni de lejos un periodo de decrepitud física irrevocable. En otras palabras, la mayoría de las personas catalogadas social o administrativamente como viejas no lo son ni física, ni mental, ni anímica, ni afectiva, ni siquiera sexualmente”*²⁰.

Es necesario, entonces, romper con todos estos estereotipos y prejuicios sobre la vejez para generar espacios donde los adultos mayores puedan participar activamente, aprender, producir y expresarse. La ciencia y los medios de comunicación son muchas veces reproductores de estas prenociones del sentido común. Ante ello, Bourdieu propone la vigilancia epistemológica, que para el campo del periodismo podría traducirse en una reflexión sobre la propia labor.

Al formar parte del mundo social al que pertenece su objeto de estudio, el sociólogo (al igual que el periodista) se ve condicionado por una serie de factores como su personalidad, sus ideas, su experiencia de vida, los prejuicios montados en el lenguaje común y corriente y todas aquellas

¹⁸ Martínez, Ana Teresa. *Pierre Bourdieu, Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva; 1º edición, Manantial, Buenos Aires, 2007.

¹⁹ Ríos Segovia, Patricio. “El habitus de la edad”. Última Década Nº 28, CIDPA Valparaíso, Chile. Julio, 2008.

²⁰ Delgado, Manuel. “La construcción social de la vejez. El envejecimiento en la sociedad actual”. Artículo de opinión. Universidad de Barcelona. Jano Extra, Vol. LXIV Nº 1474. Abril, 2003.

representaciones naturalizadas. Por todo esto, el investigador debe esforzarse permanentemente por reobjetivarse y hacer conciente el juego de relaciones en las que, como su entrevistado, está inmerso.

Asimismo, el periodista debería reflexionar sobre esas ideas que trae en sí mismo (como todo sujeto social), sobre la imagen que tiene de esa persona sobre la que va a hablar o escribir o del sector social al que ésta pertenece, en este caso los adultos mayores. Quizás, esto lleve al reportero a guiar con sus preguntas al entrevistado en su relato, en lugar de imponerle temas e, incluso, respuestas²¹.

Lo que dicen “Los abuelos del PAMI”

Los discursos son construcciones sociales portadoras de sentido. Según Eliseo Verón, *“toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiicante sin explicar sus condiciones sociales productivas. Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macro sociológico)... Toda forma de organización social, todo sistema de acción, todo conjunto de relaciones sociales implican..., una dimensión signifiicante: las ‘ideas’ o ‘representaciones’...”*²²

La necesidad de ruptura con los prejuicios sobre la vejez se hace presente en el discurso²³ que los “Abuelos del PAMI” (como ellos mismos se denominan) volcaron en muchas de las piezas radiales elaboradas en el Curso de Radio y Narración de UPAMI, entre 2009 y 2010. “No quiero ser viejo-anciano”; “El tren de la vida”; “El tiempo de los maduros”; “Nunca te detengas”; “Vivamos la jubilación”; “Qué edad tengo”. En estos títulos y, por supuesto, en el contenido de cada uno de los guiones grabados, se refleja la visión que este grupo de adultos mayores tiene respecto de la etapa que están transitando.

Para la elaboración del guión de una de las piezas radiales, retomaron las palabras de la Madre Teresa de Calcuta: *“Si tu piel está marchita y tus cabellos blancos. Si tus días se volvieron años, no te*

²¹ Aquilino, María Marta. *La sociedad entrevistada. Por un periodismo reflexivo*. Aportes de la entrevista sociológica a la entrevista periodística. Trabajo Final de Grado. Lic. en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Educación. UCSE. Santiago del Estero, 2007.

²² Dalleria, Osvaldo Alfredo. “Los discursos sociales” en *Comunicación y creencias: semiótica, hermenéutica y argumentación*. Fundación Universidad a Distancia Hernandarias. Buenos Aires, 1993.

²³ “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”. Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores S.A., España, 1970.

*detengas. Tu espíritu y tus fuerzas no tienen edad, sigue corriendo hacia la cima de esa montaña que será tu morada final. Deja atrás las cosas vividas, buenas o malas, da vuelta la página, y sigue corriendo*²⁴.

En varios de los guiones, destacan la idea de la vida como un camino que debe continuarse con el mismo entusiasmo que en la juventud: *“(…) seguir caminando en lo correcto, cuando el estar no satisface. Seguir andando sin frontera, compartiendo vientos, ideas, trabajos que no nos convencen demasiado, pero hay que hacerlos. Andar sin pausas, desbocados (…) Seguir sin pausa, como la sanguínea corriente que sin paz deambula haciéndonos vivir. Caminar. Andar. Marchar. Deslizarse. Correr. Recorrer. Pisar. Zapatear. Jamás arrumbarse desganados, esperando tristemente el curso fragoroso que lo empuja todo*²⁵.

Tomando el texto “Haz como el sol”, de autor desconocido, una de las alumnas del curso grabó el audio “Para nosotras las mujeres”, en el que subrayó la necesidad de seguir viviendo, siempre mirando hacia delante, sin aferrarse al pasado: *“No revivas los dolores y sufrimientos antiguos. Lo que pasó, pasó. De ahora en adelante, pon tus fuerzas en construir una vida nueva. Orientada hacia lo alto y caminando de frente, sin mirar atrás. Haz como el sol, que nace cada día sin pensar en la noche que pasó. Vamos, levántate, porque la luz del sol está afuera*²⁶.

José Saramago (escritor, novelista, poeta, periodista y dramaturgo portugués) y Mario de Andrade (poeta, novelista, ensayista y musicólogo brasileño), son dos de los autores en los que se basaron los “Abuelos del PAMI” para la elaboración de dos guiones: “La edad que tengo” y “El tiempo de los maduros”. En el primero, se destaca que cada persona tiene la edad que quiere y siente, la edad en la que se puede gritar sin miedo lo que se piensa, en la que se puede hacer lo que uno desea sin miedo al fracaso o a lo desconocido. En el segundo texto convertido en guión radial, remarcaron que en la “edad madura” las personas no tienen tiempo para las reuniones interminables o las mediocridades, sino que viven sus años con la intensidad que “sólo la madurez puede dar”. Al final de su texto, Mario de Andrade remarca: *“mi meta es llegar al final satisfecho y en paz con mis seres queridos y con mi conciencia. Espero que la tuya sea la misma, porque de cualquier manera llegarás”*.

²⁴ Fragmento del guión “No te detengas”, elaborado por Victoria Rossi, en base a las palabras de la Madre Teresa de Calcuta. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.

²⁵ Extracto del guión “Caminar errante”, elaborado por Luis Roberto Ávila Otrera, en el Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2009.

²⁶ Fragmento del guión “Para nosotras, las mujeres”, elaborado en base al texto “Haz como el sol”, de autor desconocido. Grabado por Beatriz Martín. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2009.

Es importante indicar que las ideas, sentimientos, recuerdos e intenciones de los abuelos del Curso de Radio y Narración no solamente fueron volcados en los textos de sus autorías, sino también se reflejan en el proceso de selección, guionado y lectura de estos textos de escritores reconocidos. Algunos de los guiones elaborados respondieron a los temas sugeridos por la División de Prestaciones Sociales de la sede local del PAMI, como la difusión de los servicios de esta obra social y los consejos para la prevención de la enfermedad del dengue. Sin embargo, siempre surgió de forma espontánea en el grupo la reflexión sobre la vejez, el camino recorrido, la juventud espiritual, la importancia de mantenerse activos, la comparación del presente con los “tiempos mejores” del pasado.

En una de las reflexiones grabadas en FM Estudio Uno, la autora se pregunta qué es la vida: *“Vida, ¿qué eres? ¿De dónde vienes? ¿Te pusieron sobre nosotros, para bien o para mal? ¿Por qué en mí siempre fuiste tormentosa? Me hubiese gustado que seas dulce y cristalina como las aguas de manantial (...) Te das el lujo de truncar a pequeños y jóvenes, o de prolongarte hasta la ancianidad...”*²⁷.

También en “El tren de la vida”, surge esa mirada hacia atrás, hacia el pasado vivido: *“Hoy, recorriendo el tiempo hacia atrás, veo lo que viví y lo que aún me falta. Tuve una vida intensa, viví de todo: momentos lindos, momentos feos, momentos de risa, alegría, momentos de dolor, sufrimiento. Todos fueron pasando vertiginosamente como un tren que va recorriendo kilómetros y kilómetros, tratando de llegar a la nueva estación, donde sin duda algo nuevo me espera para vivir. (...) Nunca me di cuenta de la cantidad de kilómetros que hice, ¿porqué ahora sí? Que tonta. (...) Recién hoy tomo conciencia y me duele todo, ¿qué me duele? ¿Mi materia? ¿Mi alma? Las dos cosas...”*²⁸.

Las producciones de los abuelos del Curso de Radio y Narración se ven atravesadas también por la realidad de la jubilación y las dificultades de los ancianos. Claros ejemplos de esto son dos de las cuñas radiales²⁹ escritas y grabadas por los mismos alumnos del curso. Por un lado, aparece el tema de los adultos mayores que tienen problemas para movilizarse: *“Sé solidario y ayuda a cruzar la calle*

²⁷ Fragmento de la reflexión “Vida”, elaborada y grabada por Blanca Sanguedolce. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2009.

²⁸ Extracto del guión radial “El tren de la vida”, elaborado por Victoria Rossi. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.

²⁹ Las cuñas radiales son piezas radiofónicas breves, en las que se transmiten mensajes claros, concisos y de una duración que generalmente no supera los 30 segundos.

a los ancianos que no se animan a hacerlo”³⁰. Por otro lado, surge el reclamo de reconocimiento por parte del resto de la sociedad: *“Nosotros, los abuelos del PAMI, vivimos momentos afligentes en relación a lo acuciante de la vida. Queremos ser útiles, crecer. Lo que se logra cuando uno acepta su destino, pero tiene la voluntad de trabajar para cambiarlo”*³¹.

En el monólogo “Realidad de una jubilada”, la autora refleja las preocupaciones económicas y otra cuestión a tener en cuenta: los hijos mayores que no se van de casa, estudiantes “crónicos” o “eternos solterones” (en palabras propias de los abuelos del curso) que no terminan de independizarse de sus padres. En un fragmento del guión, la autora se queja: *“No sé qué hacer. Hago cuentas y más cuentas y la plata no me alcanza. Para colmo, mis hijos no son nada comprensivos. Todo quieren: computadora con no sé cuánto de memoria; que MP3, MP4; que home cinema; que iPod, no sé cuántas cosas modernas más. ¡En mi época sólo nos conformábamos con la radio!”*³².

También en el guión para el cierre del año 2010 los alumnos del curso volcaron su visión de la jubilación:

“_ Todo depende de la percepción individual. Pero sí: la jubilación supone cambios radicales en la vida de las personas. Cambia la situación económica, las relaciones con la familia y con los amigos. Es mayor la disponibilidad del tiempo libre y lo ideal sería invertirlo en mejorar nuestra calidad de vida.

(...)

_ Tenemos que organizarnos y decidir a qué vamos a dedicarle interés y tiempo.

_ Jubilación. Por definición, viene de jubileo, que es alegrarse, regocijarse. Otra acepción es eximir de un servicio por razones de ancianidad, con una pensión vitalicia. O, si lo prefieren, desechar algo por inútil.

_ ¡No, no y no! ¡Eso de inútiles yo no lo acepto! Aún tenemos mucho por hacer. Aquí deberíamos plantearnos algunas cosas, qué hay que lograr en la jubilación, de qué nos gustaría disfrutar, ¿de la familia?, ¿del merecido descanso?, ¿de los amigos?, ¿qué actividades o hobbies nos quedaron pendientes?

(...)

³⁰ Cuña radial elaborada por Beatriz Martín. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.

³¹ Cuña radial elaborada por Raúl Oscar Ucedo. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.

³² “Realidad de una jubilada”. Fragmento del monólogo elaborado por Blanca Beatriz Sanguedolce. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.

_ Hay personas que no ven las cosas buenas por venir. Se sienten aislados, sin valor para las familias y pierden el motivo de vivir. Se enferman, se deprimen y hasta adelantan su fin.

(...)

_ Busquemos el lado positivo de nuestro nuevo estado social. El PAMI, con sus diferentes coberturas de salud, socio-educativas, y de turismo, nos brinda oportunidades y espacios donde podemos seguir desarrollando nuestras inquietudes. Así que digamos ¡viva la jubilación! ¡Y adelante con lo que aún podemos hacer!

_ ¡Eso, eso! ¡A ocuparnos de nosotros mismos! A hacer realidad lo que alguna vez soñamos. Podemos utilizar las clases de computación de UPAMI y mantenernos conectados con el Messenger; tal vez enviarnos noticias por e-mail y, porqué no, pertenecer a la red de amigos del Facebook (...)"³³.

La educación: un derecho de todos

La supuesta ineficiencia de los ancianos en el ámbito laboral. La necesidad de generar puestos de trabajo. La importancia de darles paso a las jóvenes generaciones. Algunos de estos fundamentos, o todos, conducen a la jubilación de los adultos mayores que, muchas veces, es una jubilación forzada, involuntaria y obligatoria. Esto trae aparejado consecuencias psicológicas que los abuelos del Curso de Radio y Narración supieron plasmar en el guión titulado “¡Vivamos la jubilación!”:

“_ Creo que el trabajo tiene un significado importante. No es fácil olvidar las relaciones y amistades con las que se compartía el día (...) Dejar el trabajo puede sentirse como una gran pérdida, fue la herramienta que hasta hace poco tiempo nos permitía obtener los ingresos necesarios para cubrir nuestras necesidades materiales.

_ Ahora los ingresos económicos nos limitarán para hacer muchas cosas. ¡Todo cuesta tanto!"³⁴.

Al comienzo, muchos ven a la jubilación como un “premio” después de tantos años de trabajo, como “el merecido descanso”. Pero con el paso del tiempo, comienzan a experimentar los efectos del alejamiento de sus vínculos sociales; de los cambios en su organización del tiempo (tienen más

³³ “¡Vivamos la jubilación! Guión elaborado por Marta Josefina La Mónica para el cierre de los Cursos UPAMI.

Santiago del Estero, 2010.

³⁴ *Ibíd.*

tiempo libre y menos actividades); inclusive, de la menor percepción de ingresos. Esto conduce a que el adulto mayor comience una vida solitaria e insatisfactoria.

Los ancianos quedan fuera del rol productivo que tuvieron, pero las sociedades actuales no les asignan claramente nuevos roles o actividades, desde las cuales puedan seguir consiguiendo el reconocimiento social. Inclusive, llega a verse a los ancianos como obstáculos para el cambio y hay quienes consideran que seguir educándolos es una pérdida de tiempo, pues llegarán al fin de sus vidas conservando sus “pensamientos rígidos”.

Estos prejuicios dejan de lado la situación de muchos adultos mayores que siguen utilizando sus capacidades mentales, que son capaces de comprender la necesidad del cambio y pueden abrir sus mentes a nuevas ideas, incorporando conocimientos y aportando sus propios saberes. Esto saca a la luz la verdadera importancia de los espacios de capacitación para la tercera edad: no constituyen simples pasatiempos o hobbies, sino más bien prácticas transformadoras del rol de los adultos mayores en la comunidad.

Es necesario destacar que el derecho de las personas mayores a acceder a la educación fue plasmado en las recomendaciones del Plan de Acción Internacional sobre Envejecimiento de Viena en 1982, y en el de Madrid en 2002. También los derechos de la tercera edad son contemplados en los Principios de las Naciones Unidas a favor de las Personas de Edad (aprobado por asamblea general en 1991). En Argentina, el derecho a la educación está consagrado en el artículo 14 de la Constitución Nacional, al reconocer el derecho de todos los habitantes de la nación a enseñar y aprender.

Educación y comunicación radial

Se entiende a la educación como un proceso permanente que facilita el desenvolvimiento y superación de la persona en todas sus dimensiones; es decir, una formación integral³⁵. Al hablar de educación, se alude a procesos prácticos-teóricos que operan dentro del mundo de los conocimientos, los saberes, las relaciones sociales y de poder en las cuáles estos se dan.

Como señala Jean Piaget, el sujeto aprende principalmente por descubrimiento en un proceso constante de relación con el medio que lo rodea. Pero también es fundamental el rol mediador del docente: mediante el intercambio simbólico con el profesor, el alumno realiza tareas, resuelve problemas y crea sus propias condiciones para desarrollar nuevas competencias. Lev Semenovich

³⁵ Primer Módulo del Proyecto de Capacitación “Formación y capacitación docente para profesionales y técnicos de nivel terciario y universitario” PECUNSE – Universidad Nacional de Santiago del Estero, 2010.

Vigotsky es quien alude a la importancia de esta interacción social, remarcando la función del lenguaje como instrumento necesario para la construcción del conocimiento.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que, al ser una forma de relación, una capacidad propia del ser humano como sujeto social, la comunicación está presente en todas las facetas de la vida, incluyendo por supuesto a la educación: es imposible “no comunicar”. Aunque se esté en silencio, aunque ni siquiera se haga contacto visual con los demás, siempre se está comunicando algo.

Es necesario entender a la comunicación como sinónimo de comportamiento, en la medida que todo lo que hacen las personas en presencia de otros tiene el valor de un mensaje. Cada comportamiento, consciente o no, intencional o no, puede ser interpretado y es, por tanto, un mensaje. Como señala Paul Watzlawick en el primer axioma de su Teoría de la Comunicación Humana: “... *no existe nada que no sea conducta, cualquier interacción implica un compromiso con el otro y una definición de la relación; aún el silencio o la inmovilidad constituyen una forma de comunicación*”³⁶.

En el caso del Curso de Radio y Narración, se utilizan las potencialidades pedagógico-comunicativas de los procesos comunicacionales en radio, para brindarles a los abuelos y abuelas un espacio de participación, producción y expresión. Pero es necesario plantear algunos interrogantes al respecto: ¿Por qué radio? ¿Cuáles son las potencialidades pedagógico-comunicativas de este medio de comunicación?

Se debe entender la producción radial como mucho más que un hecho tecnológico. Es ante todo un hecho cultural. Jesús Martín Barbero señaló la importancia significativa que cobran no los medios en sí mismos, sino las mediaciones; es decir, los modos, los espacios de negociación de sentidos y de condiciones materiales y simbólicas desde las cuales los medios se producen y se consumen. La radio, además de una tecnología particular con un lenguaje de características específicas, es una práctica significativa que se constituye en un espacio de producción de sentido. Es un medio capaz de producir interacciones y dialogicidades diversas. En este sentido, la radio “*de ser un medio de transmisión deviene espacio de compleja interacción entre emisores y receptores, entre medios (instituciones) y públicos*”³⁷.

Producir en radio significa el diseño, la planificación y la realización de propuestas comunicativas de acuerdo a objetivos (un qué y un para qué), de una persona, grupo o institución determinada. Para la realización de esa estrategia establecida se cuenta con géneros (modos expresivos), formatos

³⁶ Watzlawick, Paul; Janet Bavelas y Don D. Jackson, “*Teoría de la Comunicación Humana*”. Editorial Herder, 1993.

³⁷ Mata, María Cristina. “*La radio, una relación comunicativa*”, en Revista Diálogos N° 35, Lima, 1993, Pág. 13.

(estructuras particulares que asumen los géneros), la redacción radiofónica, la guionización, los criterios para el desarrollo de programas de radio, la investigación periodística, las artísticas y las estéticas, el diseño de programaciones. En definitiva, el lenguaje de radio como totalidad expresiva.

Desde esta perspectiva, la comunicación radial puede utilizarse como estrategia metodológica para alcanzar aprendizajes significativos en todos los niveles de la educación formal y también en los espacios de educación no formal, como es el caso de los cursos y talleres destinados a adultos mayores.

Las prácticas radiofónicas pueden contribuir al desarrollo de capacidades cognitivas en los sujetos (compuestas por destrezas tales como: interpretación, análisis, definición, relación, comparación, etc.). También capacidades de expresión oral (dicción, elaboración de frases, fluidez verbal, entonación, escucha); capacidades de expresión escrita (identificación de ideas-discursos, vocabulario adecuado, elaboración de textos); capacidades de inserción social (dialogar, relacionar, valorar hechos y situaciones, interpretar, etc.).

La aplicación de estrategias metodológicas vinculadas con la producción radial contribuye además al desarrollo de ciertos valores y actitudes: valor de solidaridad (compromiso, convivencia, aceptación, respeto, sentido de equipo); valor de creatividad (invención, espontaneidad, imaginación, curiosidad); valor de responsabilidad (participación, trabajo bien hecho, tareas presentadas a tiempo); valor de respeto (diálogo, escucha, colaboración); valor de empatía (comunicación de ideas y sentimientos, ayuda a los demás, aceptación mutua).

Dentro de esta articulación educación para la tercera edad-comunicación radial, es importante resaltar el trabajo en equipo, que permite la organización del grupo de abuelas y abuelos según una división de roles y funciones. Esta modalidad de trabajo ayuda a reforzar el respeto por la tarea del otro, la coordinación y la responsabilidad en la función personal.

Cuando se habla de roles, se toma a la radio como un sistema en el que todas las partes son importantes para el buen funcionamiento general. En este caso, se alude a los roles y funciones de locutores, productores, editores, jefes de programación y técnicos. Concretada la distribución de roles, los alumnos se dan cuenta de la importancia de saber escuchar, de respetar las ideas y el conocimiento del otro, y el profesor como coordinador general puede facilitarles las herramientas necesarias para que cada producción se realice de forma organizada.

Curso de Radio y Narración: trabajo en equipo y participación

En los primeros encuentros, el Curso de Radio y Narración del Programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados se basó en el abordaje de las características de la radio y los vínculos personales que los participantes tuvieron y tienen con este medio de comunicación. A modo de resumen histórico, es importante destacar que hasta comienzos del siglo XX, el papel y la tinta fueron el soporte privilegiado para la literatura, la información y el entretenimiento, quedando todo esto fuera del alcance de los sectores rurales y las capas bajas de la sociedad. Esta situación cambió radicalmente con la aparición de la radio: la palabra volvió a conquistar espacios, validándose como soporte de la transmisión literaria.

Uno de los formatos que contribuyeron a que la radio se convierta en el medio de comunicación más popular (especialmente en los países latinoamericanos) es la radionovela. Se trata de un relato dramatizado, difundido por capítulos a través de las ondas de radio. Pertenece, por tanto, al género dramático: transmisión de sucesos reales o inventados que asumen características específicas al momento de difusión³⁸.

Muchos adultos mayores pueden recordar con gusto radionovelas emblemáticas como “El derecho de nacer” o “El siniestro Doctor Mortis”, historias que reunían a la familia alrededor de la radio, dando rienda suelta a la imaginación de cada oyente.

Este formato radiofónico prácticamente desapareció de las emisoras de gran alcance. Suele escucharse con mayor regularidad en las FM de base, también llamadas populares o comunitarias, en las que se da prioridad a la participación, la expresión ciudadana y la valoración de la cultura, en pos del desarrollo.

Actualmente se recurre a la radionovela para la promoción de una cultura de prevención y la salud, sensibilizando y capacitando a la población en estas materias. También se puede trabajar esta temática y muchas otras mediante la producción de piezas en otros formatos radiales, como los spots o las cuñas, los comentarios radiofónicos, los relatos breves y las dramatizaciones.

Después de este acercamiento a las características y ventajas de la radio en general, y realizando regularmente prácticas de lectura y ejercicios para mejorar la expresión, los abuelos del Curso de Radio y Narración comenzaron a elaborar sus propios guiones y a grabarlos. El primer paso fue la presentación de cada formato a trabajar (boletín, cuñas radiales, spots, dramatizaciones, radio relatos, etc.), seguida por la escucha de ejemplos tomados generalmente de www.radioteca.net y www.radialistas.net, dos portales para el intercambio de audios de América Latina.

³⁸ Proyecto del Curso de Radio y Narración del Programa UPAMI. “La comunicación radial como alternativa de expresión y participación para la tercera edad”. Santiago del Estero. 2010.

El segundo paso fue la elección de los temas que cada uno quería trabajar con cada formato y la elaboración de los guiones, a veces individual, otras veces en forma grupal. Todas las propuestas, textos y guiones eran analizados en plenario: se intercambiaban opiniones respecto del contenido del mensaje, de la música que se iba a utilizar como cortina o de los efectos sonoros que se podían incluir. La grabación de los guiones fue el tercer paso de este proceso. Como ya se indicó, las grabaciones se hicieron en FM Estudio Uno y la edición de los mismos estuvo a cargo de operadores de la radio, quienes se basaron en las especificaciones técnicas que los alumnos del curso incluyeron en cada guión.

Como se señaló al comienzo del artículo, en cada pieza radial los abuelos del curso volcaron sus ideas y mensajes hacia la sociedad en general; algunas veces se dirigieron especialmente a los jóvenes y otras veces (muchas) se dirigieron a los demás miembros de la llamada “tercera edad”, aquellos que continúan en sus casas, viviendo una jubilación en aislamiento y pasividad.

Las diferentes temáticas abordadas generaban el debate en la mesa de trabajo y el intercambio de las anécdotas de todos los participantes. La identificación de cada pieza elaborada resultó de gran importancia para todo el grupo, por lo que se creó una frase distintiva que se incluyó en el cierre de todos los audios: “Estas son las voces de los abuelos del PAMI. Nuestras voces y nuestras ideas”. Todos los alumnos manifestaron su interés en seguir formando parte del Curso de Radio y Narración, y consideraron la posibilidad de hacer de este curso un espacio fijo para la participación y expresión de los afiliados al PAMI. Aún continúan entusiasmados con la idea de producir un programa radial semanal en alguna emisora local.

¿Qué opinan los “Abuelos del PAMI” sobre la experiencia?

Los autodenominados “Abuelos del PAMI”, cuyas voces e ideas suelen escucharse a través de FM Estudio Uno, radio La Folclórica, radio Satelital de la ciudad de La Banda, entre otras emisoras, brindaron su visión de la experiencia en el programa radial Artesano, conducido por Sandro Mansilla y emitido de lunes a viernes por la radio de la Universidad Católica.

Blanca: *“Cuando el año pasado me integré a radio, vi que era un grupo muy lindo de compañeros, entonces lo seguí al curso. Me siento muy contenta, porque todos somos una familia, donde nos comunicamos y nos llevamos muy bien. Todos nos tendemos una mano en los trabajos que grabamos (...) Todo el mundo tiene problemas. El que dice que no tiene problemas, miente. Cuando tenemos un problema en casa, venimos, lo contamos, lo conversamos entre todos. Eso nos levanta el ánimo”.*

Raúl: *“Para mí es una novedad total. Yo no provengo de acá, de estos lugares, soy de Buenos Aires. Me encontraba un poco perdido, viviendo una jubilación que, a mi manera de entender, es desastrosa. Pero me han levantado el ánimo agregándome a este grupo. Estoy empezando a sentirme muy bien. Estamos tratando de llegar al interior de Santiago del Estero, para comunicarle a la gente que está en el PAMI los beneficios que tienen y que de alguna forma están ignorando. A través de los CD tenemos que tratar de integrarlos, para que sepan cómo manejarse”.*

Victoria: *“Yo viví muchos años en Buenos Aires. Hace un año que estoy acá. Al inscribirme en PAMI, ellos me ofrecieron participar en varios cursos. Ninguno me interesaba. Esto de la radio me pareció... entre que estoy sin hacer nada, vivo sola, puede ser algo que me interese. Y sí, me gusta, me siento muy bien. Tengo buenos compañeros (...) escribo lo que me manda mi ángel. Escribo solamente cuando me viene la inspiración”.*

Beatriz: *“Llegué a PAMI un día. Me fijé y estaban los carteles. Vi las fotos y me impactaron. Porque yo ya venía de teatro, además había hecho radio también. Me prendí... con los chicos he aprendido muchísimo y de a poquito. Para nuestra edad es de diez hacer estos cursos. Yo he hecho, por ejemplo, Tai Chi, después radio y no lo he cambiado por nada. Son cursos hermosos para nuestro físico, para nuestro espíritu y para nuestra mente, para nuestra memoria”.*

Las palabras de estos integrantes del Curso de Radio y Narración reflejan de alguna manera las reflexiones e intercambios que se hacen durante los encuentros semanales respecto de la edad, la vejez y las actitudes ante la vida.

Hay que aclarar que los cursos del Programa UPAMI no son los únicos ámbitos donde se desenvuelven estos adultos mayores: realizan actividades físicas (yoga, gimnasia, natación); aprovechan los viajes gratuitos organizados por la División de Prestaciones Sociales del PAMI; participan de grupos religiosos; son referentes de centros de jubilados barriales; hacen columnas en programas radiales; trabajan en la venta directa de cosméticos a través de cartillas (Mary Kay, Avon, etc.); visitan a otros jubilados que no tienen la posibilidad de movilizarse solos; se reúnen para ir al teatro, para cenar, para salir a bailar...

Es evidente que estos abuelos, como así también los que participan de otros cursos y talleres, forman parte de esa “otra vejez”, la que rompe con los prejuicios del sentido común, la que no se conforma con el “orden de las cosas” y produce esas respuestas imprevistas que llegan a sorprender.

Conclusión

“Debemos tener en claro que, a pesar de la edad, seguimos insertados en la sociedad. No tenemos que sentirnos inútiles, porque eso sólo nos conduce a la impotencia y a la verdadera dependencia del otro. Es aquí donde la familia cumple un rol fundamental: con convicciones maduras para sostenernos en esta crisis, deben ayudarnos a superarla recurriendo a lo que nos gusta y nos hace sentir útiles. Claro está que los adultos mayores debemos poner mucho de nuestra parte y dejarnos ayudar, descartando todo prejuicio y diciendo: sí, puedo”³⁹.

Estas palabras escogidas por los abuelos del Curso de Radio y Narración para cerrar el año 2010 lo resumen todo: la realidad de la dependencia y la impotencia de los adultos mayores; el rol de la familia; la importancia de invertir el tiempo libre en actividades satisfactorias y útiles; la necesidad de romper con los prejuicios.

Experiencias como las de los cursos de UPAMI son la prueba concreta de que la vejez es una construcción social y de que las personas llamadas ancianas son heterogéneas. Por un lado, está esa tercera edad que se refleja y reproduce en las representaciones sociales: aquellos adultos mayores que, a pesar de seguir siendo capaces y contar con buena salud, “se dejaron vencer” por la depresión al quedar fuera del rol productivo que tenían en la sociedad. También en este grupo están, por supuesto, aquellos abuelos y abuelas que realmente sufren de alguna incapacidad física o mental.

Por otro lado, está la “otra vejez”, la que rompe con los estereotipos y prejuicios y sigue ocupando un rol activo en la sociedad, aprendiendo, trabajando, ayudando a los demás e, inclusive, divirtiéndose. Como se mencionó antes, son los abuelos y abuelas que no se resignan al “orden de las cosas”, que (quizás sin saberlo) reconocen la violencia simbólica que se ejerce sobre esta franja etaria y salen a demostrarle a la sociedad que aún pueden aportar mucho más.

Así lo manifiestan en el citado discurso de fin de año: *“Debemos sentir que no envejecemos, que siempre podemos ser jóvenes participando y ejerciendo nuestra capacidad de hacer, con alegría, dinamismo y perseverancia. En constante renovación, flexibilidad, responsabilidad y libertad, podemos actualizar nuestras potencialidades, para no sentirnos esclavos de nuestras emociones. Tenemos que convencernos de que quien mantiene un corazón joven pero sabio, con experiencias vividas en verdad, justicia y amor, puede sostener una lucidez equilibrada”.*

Los espacios de capacitación para los adultos mayores les garantizan el derecho a seguir educándose, a construir conocimientos nuevos y rescatar sus propios saberes, a desarrollar sus competencias, a estrechar los vínculos intergeneracionales y a seguir participando y expresándose en la familia y la

³⁹ Sanguedolce, Blanca. “De la juventud a la ancianidad”. Discurso de despedida elaborado para el acto de colación de los cursos UPAMI. UCSE, 2010.

comunidad en general. Estos beneficios se potencian cuando se les abren las puertas del campo de la comunicación, puesto que las prácticas, en este caso radiales, contribuyen al desarrollo de un pensamiento creativo, crítico y tolerante.

Los abuelos del Curso de Radio y Narración demuestran en los encuentros ser mujeres y hombres dinámicos y creativos, llenos de la sabiduría de quien ha transitado la mayor parte de su vida venciendo todo obstáculo. En cada guión, en cada relato o dramatización radial, dejan en claro que pueden ayudar a las nuevas generaciones a pensar, meditar y contemplar la vida de otra manera, entrelazando el pasado con el presente y contribuyendo a un futuro mejor.

En definitiva, son los abuelos que viven la jubilación con alegría y salen a sorprender al mundo.

Son quienes plantan almendros sin importarles si llegarán a ver los frutos.

Bibliografía

- **Barbero**, Jesús Martín (1987). “La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana”. Diálogos de la Comunicación, (Lima) N° 17.
- **Bourdieu**, Pierre (1999). “El orden de las cosas”, en *La miseria del mundo*; Fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires.
- **Bourdieu**, Pierre (1990). *Sociología y cultura*; Ed. Grijalbo, México D.F.
- **Champagne**, Patrick (1999). “La visión mediática” en *La miseria del mundo*; Fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires.
- **Dallera**, Osvaldo Alfredo (1993). “Los discursos sociales” en *Comunicación y creencias: semiótica, hermenéutica y argumentación*. Fundación Universidad a Distancia Hernandarias. Buenos Aires.
- **Foucault**, Michel (1970). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Tusquets Editores S.A., España.
- **García Canclini**, Néstor (1990). Introducción al libro de Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura* (traducción de Martha Pou); Ed. Grijalbo, México D.F.
- **Mata**, María Cristina (1993). “La radio, una relación comunicativa”, en *Revista Diálogos* N° 35, Lima.

- **Mata**, María Cristina – **Scaraffia**, Silvia (1993). Lo que dicen las radios: una propuesta para analizar el discurso radiofónico. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). Quito.
- **Martínez**, Ana Teresa (2007). Pierre Bourdieu, Razones y lecciones de una práctica sociológica. Del estructuralismo genético a la sociología reflexiva; 1º edición, Manantial, Buenos Aires.
- **Tenti Fanfani**, Emilio (2003). Presentación de Las tramas del trabajo, historias y memorias del trabajo en la Salta del siglo XX; Ediciones al Margen, La Plata, Bs. As.
- **Watzlawick**, Paul; Janet Bavelas y Don D. Jackson (1993). “Teoría de la Comunicación Humana”. Editorial Herder.
- **Weber**, Max (2004). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva; Fondo de Cultura Económica; México D.F.

Artículos y otros materiales de consulta

- **Alcaíno Palma**, Paula (2006). “Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena”. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. Santiago, Chile.
- **Aquilino**, María Marta (2007). *La sociedad entrevistada. Por un periodismo reflexivo*. Aportes de la entrevista sociológica a la entrevista periodística. Trabajo Final de Grado. Lic. en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Educación. UCSE. Santiago del Estero.
- **Aquilino**, María Marta (2009-2010). Informes del Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero.
- **Aquilino**, María Marta (2010). Proyecto del Curso de Radio y Narración del Programa UPAMI. “La comunicación radial como alternativa de expresión y participación para la tercera edad”.
- **Ceberio Belaz**, Mónica. “El mundo entero envejece”. Reportaje publicado en El País. 19-01-2010 <http://www.elpais.com/articulo/sociedad> Consulta: marzo de 2011.
- **Danel**, Paula Mara. “Algunas pistas para reflexionar sobre la construcción social de la vejez con dependencia. ¿Ocultar el deterioro es la respuesta socialmente tolerable?”. UNLP – Facultad de Trabajo Social – Comisión Universitaria sobre Discapacidad.
- **Delgado**, Manuel (2003). “La construcción social de la vejez. El envejecimiento en la sociedad actual”. Artículo de opinión. Universidad de Barcelona. Jano Extra, Vol. LXIV N° 1474. Abril.

- **León Len**, Esther (2008). “Nosotros y los medios: la radionovela como posibilidad de reflexión sobre la tercera edad”. Concurso de Experiencias Gerontológicas: “Una sociedad para todas las edades”. Buenos Aires.
- **Medina**, Miriam Emilia (2008). “Adultos mayores, historias y saberes en la radio”. 10° Congreso Redcom. “Conectados, Hipersegmentados y Desinformados en la Era de la Globalización”. Salta. 4, 5 y 6 de septiembre de 2008. Universidad Católica de Salta, Facultad de Artes y Ciencias.
- Material Bibliográfico del Primer Módulo del Proyecto de Capacitación “Formación y capacitación docente para profesionales y técnicos de nivel terciario y universitario” PECUNSE – 2010.
- Material Bibliográfico del Seminario-Taller: “La producción radial en la educación”, dictado por el Lic. Javier Costas en la Universidad Católica de Santiago del Estero. 2004.
- **Ríos Segovia**, Patricio (2008). “El habitus de la edad”. Última Década N° 28, CIDPA Valparaíso, Chile.

Piezas discursivas analizadas

- “Caminar errante”, guión elaborado por Luis Roberto Ávila Otrera, en el Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2009.
- Cuñas radiales elaboradas por los alumnos del Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.
- “De la juventud a la ancianidad”. Discurso de despedida elaborado para el acto de colación de los cursos UPAMI. UCSE, 2010.
- “El tren de la vida”, guión elaborado por Victoria Rossi. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.
- Glosas del acto de colación de los cursos de Computación (1° y 2° nivel) y de Radio y Narración del Programa UPAMI en convenio con la UCSE (26-11-2010).
- “No te detengas”, guión radial elaborado por Victoria Rossi, en base a las palabras de la Madre Teresa de Calcuta. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.
- “Para nosotras, las mujeres”, guión elaborado en base al texto “Haz como el sol”, de autor desconocido. Grabado por Beatriz Martín. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2009.

- “Realidad de una jubilada”. Monólogo elaborado por Blanca Beatriz Sanguedolce. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2010.
- Reflexión “Vida”, elaborada y grabada por Blanca Sanguedolce. Curso de Radio y Narración. UPAMI. Santiago del Estero, 2009.
- “¡Vivamos la jubilación! Guión elaborado por Marta Josefina La Mónica para el cierre de los Cursos UPAMI. Santiago del Estero, 2010.



REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

¿Quién habla en la Biblioteca?

***De Michel Foucault a J. L. Borges,
los emplazamientos del autor***

Lucas Cosci
lucascosci@latinmail.com



Resumen

Queremos en este trabajo explorar la obra de Borges desde los avances que Michel Foucault ha desarrollado en torno al “lugar” del autor en el texto. Creemos que en la obra de autor de *Fervor de Buenos Aires* hay una serie de alusiones desde el discurso, desde lo metafórico y desde lo ficcional, en franca coincidencia con los postulados de Foucault. Como Foucault, Borges campea la hipótesis de una configuración epocal en la que la figura del autor no tiene la relevancia que nuestra civilización ha puesto. *El autor es una “función” del texto* -Foucault insistirá con esta categoría- que se cumple desde su ausencia, desde el papel del muerto. Se trata de la desaparición del autor como referencia singularizada e histórica del texto. Es un principio ético porque se trata de una regla inmanente que marca a la escritura como práctica. Hablar de la desaparición del autor no significa hablar de su inexistencia. Se trata de entender a nuestra cultura occidental desde un tipo de discurso dotado de esta función.

Palabras claves: autor, función, texto

Abstract

We want this work to explore Borges' work from the progress that Michel Foucault has developed around the "place" of the author in the text. We believe that in the author's work of *Fervor de Buenos Aires* there is a series of allusions from the speech, from the metaphorical and from the fictional, in coincidence with the postulates of Foucault. As Foucault, Borges haunts the hypothesis of an epochal configuration in which the figure of the author has no relevance that our civilization has.

Key words: autor, function, text

El autor es licenciado en Filosofía. Profesor Asociado de las cátedras de Introducción a la Filosofía y Filosofía Contemporánea de la carrera de Licenciatura en Psicología, Facultad de Ciencias de la Educación.

1. El sordo murmullo de una biblioteca infinita

Alguien imagina una biblioteca, *La Biblioteca de Babel*. Total, eterna, infinita, sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones entre un limitado número de caracteres. Una memorable fabula. No hay autor. O si lo hay, el relato no lo considera un dato relevante. Es la Biblioteca y sus libros quienes tienen preeminencia sobre los hombres. Los libros son combinaciones posibles de signos y la biblioteca es la infinita posibilidad de combinaciones. Un autor es el nombre de una combinación posible. Como combinación es una entidad que precede a cualquier nombre.

Alguien imagina un libro, *El Libro de Arena*. Total, eterno, infinito; de arena, de infinita e inabarcable arena, sus páginas registran todas las combinaciones posibles. No hay autor. Es el libro y sus inagotables páginas, quien tiene preeminencia sobre los hombres.

El nombre de “autor” de estas fábulas es de *Borges*, alguien cuyas obras han orillado las incertidumbres en torno a las indescifrables funciones de un texto.

En las fabulas reseñadas Borges ha borrado al autor. Tanto los libros de su biblioteca y como su libro de arena rezan un sordo murmullo sin voz propia. Como Foucault, Borges campea la hipótesis de una configuración epocal en la que la figura del autor no tiene la relevancia que nuestra civilización ha puesto.

Queremos en este trabajo explorar la obra de Borges desde los avances que Michel Foucault ha desarrollado en torno al “lugar” del autor en el texto. Creemos que en la obra de autor de *Fervor de Buenos Aires* hay una serie de alusiones desde el discurso, desde lo metafórico y desde lo ficcional, en franca coincidencia con los postulados de Foucault. Nos limitaremos a hablar solo de coincidencias, fortuitas, arbitrarias, casi misteriosas, y descartamos cualquier interpretación en términos de “influencias”, contactos o apropiaciones, más allá del conocido placer por las fábulas borgeanas que el filósofo francés confiesa en el prefacio a *Las palabras y las cosas* (1997).

“¿Qué importa quién habla?” (1999, p. 329) con esta pregunta, resonancia interpelante de la voz de Samuel Beckett, Michel Foucault inicia su disertación ante los miembros de la *Société française de philosophie*, en la que desarrollará la tesis de la desaparición del autor como principio ético de la escritura contemporánea. La pregunta parece resonar en los pasadizos de la Biblioteca de Babel o entre las páginas del Libro de Arena, o en los anaqueles de *El guardián de los Libros* (1974, pag. 999), otro texto memorable sobre el que vuelve a lo mismo... ¿Qué importa quién habla? Cuando todo es texto, cuando el universo se resuelve entre los pliegues de la biblioteca, el nombre de autor se

inscribe como dato anecdótico y fortuito. Nadie habla, nada se dice, solo el significante y su hegemonía de caos universal, imponen una lógica tan indescifrable como indestructible.

La formulación de Foucault se orienta a *borrar* del texto la figura del autor como la individualidad histórica que precede, produce y da sentido a la obra. Es el autor como Sujeto el que desaparece, el “yo escribo” de la autoafirmación escrituraria, correlato en que se testimonia e inscribe el cartesiano “yo pienso.” Para Foucault no hay autor antes de la obra. Este es un efecto de la misma. Los términos hacedor y hechura se revierten sobre sí. Porque el que “hace” la función este caso es el texto mismo. El texto despliega funciones entre las que se recorta con transparencia la que llamamos *autor*:

“...el autor no precede a las obras. Existe un cierto principio funcional mediante el cual, en nuestra cultura, se delimita, se excluye, se selecciona; en una palabra, mediante el cual se obstaculiza la libre circulación, la libre manipulación, la libre composición, la descomposición, recomposición de la ficción.”¹ (1990, p. 30)

Se trata de la desaparición del autor como referencia singularizada e histórica del texto. Es un principio ético porque se trata de una regla inmanente que marca a la escritura como práctica:

“Puede decirse primero que la escritura de hoy se ha librado del tema de la expresión: sólo se refiere a sí misma, y sin embargo, no está atrapado en la forma de la interioridad; se identifica a su propia exterioridad desplegada. Esto quiere decir que es un juego de signos ordenados no tanto por su contenido significado como por la naturaleza misma del significante”;... (1999, p. 333)

Las palabras de Foucault bien pueden inscribirse en el texto borjano; “un juego de signos ordenados no tanto por su contenido significado como por la naturaleza misma del significante” ¿no es acaso el juego de una combinación posible desde los veinticinco símbolos a los que un axioma reduce la Biblioteca de Babel? El orden del significante despliega en la Biblioteca su régimen despótico.

“A cada uno de los muros de cada hexámetro corresponden cinco anaqueles; cada anaquel encierra treinta y dos libros de formato uniforme; cada libro es de cuatrocientas diez páginas;

¹ Nota al pie, presentada como *variante*. Foucault repitió esa conferencia, lo que ha generado esta variante.

cada página de cuarenta renglones; cada renglón, de unas ochenta letras de color negro. También hay letras en el dorso de cada libro; esas letras no indican o prefiguran lo que dirán las páginas.” (1974, p. 15)

El eje en torno al que se ordena la biblioteca no es la expresión, ni el “quien” de los textos, sino “la naturaleza del significante.” Cabe en definitiva en la biblioteca la resonancia de la pregunta foucaultiana de “¿qué importa quién habla?”

Esta cuestión para Foucault lleva a tratar el asunto del parentesco de la escritura con la muerte. En otros tiempos la escritura estaba vinculada con la inmortalización y la gloria, como es el caso de la epopeya y la épica griega; es decir, “la obra tenía el deber de aportar a la inmortalidad”, perpetuaba en el tiempo una existencia histórica y biográfica. Sin embargo, Borges dirá que la gloria “mira las entrañas y enumera las grietas” y “acaba por ajar la rosa que venera” (1974, p. 871). Se trata de la Oda *A un poeta menor de la antología*, quien resulta ser tan solo “una palabra en un índice” (1974, p. 871), alguien cuyo nombre ha sobrevivido al maltrato de los dioses y de los años, desde las “cenizas del olvido“. Solo desde ese lugar es posible oír la voz del ruiseñor de Teócrito, porque la obra tiene ahora el derecho de matar, es asesina del autor. Solo el olvido puede preservar la integridad del autor, en tanto existencia concreta en el tiempo. En discontinuidad con la épica de la gloria, Foucault cree, como Borges, que la obra inmortalizada mata, destruye a la rosa venerada, ya que desdibuja al autor en el carácter de un “quien”, señala su emplazamiento como la singularidad de una gran ausencia. *El autor es una “función” del texto* -Foucault insistirá con esta categoría- que se cumple desde su ausencia, desde el papel del muerto. La obra se abre camino por sí sola e incorpora en su textura una referencia *lapidaria*, cuyos datos cumplen la función de referir al interior de un conjunto. El papel de autor se delinea desde los bordes internos del texto, no ya desde lo histórico biográfico, es una relación de atribución, un lugar de referencia, un procedimiento clasificatorio. Un texto “pertenece” a Cervantes, a Shakespeare o a Quevedo, en la medida en que pide ser incluido al interior de un conjunto que lleva la misma etiqueta. Así parece sugerirlo la biblioteca de Borges, en donde se describen libros confusos e indescifrables que fatigan la inteligencia de descifradores, pero no se menciona a autor, parece ser un dato irrelevante. Aun más, hasta los sistemas de clasificación los precinden.

Lo mismo *El Libro de arena*, una infinita multiplicación de páginas que no acusan autor, y en las que su “expresión” pasa a ser irrelevante por la naturaleza inconmensurable del significante.

En *Luna de Enfrente*, primer poemario de Borges, hay una inscripción que tempranamente resulta reveladora de este pensamiento. La misma está dirigida “a quien leyere” y dice: “Si las páginas de

este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuito la circunstancia de que seas tú el lector, y yo el autor”. (1974, p. 15). El texto nos invita a pensar. El que habla no es el autor, o en todo caso es uno de los múltiples egos del autor, cuestión que abordaremos adelante. El que habla es alguien que quiere tomar distancia del lugar del autor, porque ser autor o lector “es trivial y fortuito”, es una nada que se emplaza en un nombre para ser clasificada. La inscripción sugiere algo como “nosotros, autor y lector, como individuos históricos, no somos nada, porque el nombre del autor no es más que un lugar de referencia”.

Los enfoques más recientes de la crítica estructuralista han avanzado en esta dirección al prescindir en el análisis de la referencia al autor. La obra se aborda en sí misma, a partir de una puesta entre paréntesis de cualquier referencia histórico biográfica. Se trata de “analizar la obra en su estructura, en su arquitectura, en su forma intrínseca y en el juego de sus relaciones internas” (1999, p. 334).

Para Foucault esto nos lleva a plantear el problema de la obras. ¿Qué es una obra? ¿Todo lo que escribe un autor es una obra? Se pregunta. Pero la palabra “obra” no es menos problemática que la individualidad del autor, con lo cual la cuestión se complejiza.

Lo mismo pasa con la noción de escritura, que bloquea la constatación de la desaparición del autor, “preserva todavía la existencia del autor” (1999, p. 335), hace subsistir las representaciones que han formado una imagen de autor.

Este tema es llevado por Borges a una suerte de reducción por el absurdo en la fabula de *Pierre Menard, autor del Quijote* (1974, p. 444). Se trata de un cuento que pone en crisis la noción de autor y la noción misma de escritura. Pierre Menard es alguien que escribe *El Quijote*, muchos siglos después de Cervantes. Lo absurdo es que se trata de un texto que replica la novela de Cervantes. No se trata de una nueva versión. Es el mismo encadenado significante, que ha tomado distancia de sí mismo, y ha encontrado refugio en otro nombre de autor. Al vincularse con otro nombre de autor, cambia su sistema de referencias y por lo tanto, se producen desplazamientos que modifican al texto. El texto de Menard es anacrónico, el de Cervantes es perspicuo y contemporáneo. El cuento es una suerte de reducción al absurdo de la hipóstasis del autor. Si el autor es una función del texto, entonces no hay autor o todos lo son, porque es el texto el que lo precede todo. “Todo hombre debe ser capaz de todas las ideas y entiendo que en el porvenir lo será” (1974, p. 450). ¿Estará sugiriendo Borges que ese porvenir no es otro que una futura construcción epocal en la que la función autor haya desaparecido de nuestra civilización, en la que los discursos “se desarrollarían en el anonimato de un

murmullo”, como aventura Foucault? No lo sabemos, pero no podemos negar que resulta una sugestiva coincidencia.

2. El nicho del autor ausente: *El tamaño de mi esperanza*

Por eso Foucault va a insistir en que no se trata de proclamar la desaparición del autor, sino de localizar el lugar vacío de esa desaparición, el nicho de ese cuerpo insepulto. Localizarlo implica explorar la densidad del nombre y su función. Para Foucault el *nombre de autor* no funciona en el discurso de la misma manera que el *nombre propio*. El nombre propio tiene un carácter descriptivo, es “un dedo apuntado hacia alguien”. El nombre de autor tiene algunas diferencias específicas que lo distinguen. Nombre de autor y nombre propio no son “isomorfos”.

Diferencias:

- 1.El nombre de autor ejerce un papel respecto de los discursos: clasifica, reagrupa, delimita, excluye, opone, establece relaciones entre textos. Caracteriza un modo de ser del discurso y establece un determinado modo de recepción. Borges diría que un texto, la función que juega un texto, inventa a sus precursores, “modifica nuestra concepción del pasado” (1974, p.712), porque lo subsume bajo nuevos esquemas clasificatorios.
- 2.El nombre de autor ejerce también un recorrido diferente al del nombre propio. No va del interior del discurso al individuo real y exterior, sino que transita por los “bordes” del texto, los recorta, los caracteriza.
- 3.En nuestra cultura existe un cierto tipo de discurso que se ha distinguido de otros, por estar provisto de la “función autor”. Una carta, una nota de agenda, un mensaje de texto no tienen esta función; aun en el caso de que lleven “firma“, son “el dedo” que apunta hacia alguien.

Esta diferencia entre nombre propio y nombre de autor se hace visible en una historia que María Kodama cuenta sobre Borges en el prologo a *El tamaño de mi esperanza*. Según Kodama en su juventud Borges publica dos libros de ensayo que después el mismo los borraría de su obra. Los libros son *Inquisiciones* (1994) y *El tamaño de mi esperanza* (1993), que se publican sucesivamente en 1925 y 1926. Resulta ser que esos libros se agotaron y Borges, el existente biográfico e histórico, decide desconocerlos como autor. Cuando alguien cierta vez le preguntó por *El tamaño de mi esperanza*, respondió “que ese libro no existía y le aconsejó que no lo buscara más” (1993, p. 7, *Inscripción preliminar* de María Kodama). Lo interesante es que la persona que preguntó por el libro lo llamó al

día siguiente por teléfono y le dijo que se quedara tranquilo que el libro existía y estaba en la Bodleiana.

Lo que nos llama a pensar desde la anécdota es que Borges ha querido distanciarse del nombre de autor, sin poder hacerlo porque el nombre ya estaba instituido como función del texto. *Borges* era ya una producción de *El tamaño de mi esperanza*. Jorge Luis -por llamar así al individuo que está en la génesis escrituraria del libro- quiere desconocer el texto como quien desconoce una carta, pero el texto ya existe como texto y Borges ya existe como nombre de autor, es decir, ya cumple funciones muy diferentes a las del nombre propio:

- El nombre del autor de *El tamaño de mi esperanza* opera como una categoría clasificatoria. Agrupa y distingue, señala fronteras, abre contactos.
- El nombre del autor de *El tamaño de mi esperanza* recorta los bordes del texto, señala un campo que podemos llamar lo borgeano.
- El nombre del autor de *El tamaño de mi esperanza* no es una firma en un mensaje, no es el señalamiento de un alguien, es una función al interior de un discurso que en nuestra cultura no puede pensarse sin un nombre, pero ese nombre se delinea por afuera del nombre propio, lo desconoce, como Borges desconoce a Borges.

3. La función “hace” al autor: *Borges y yo*

¿Cómo se caracteriza un discurso que está provisto de la función-autor? Foucault establece cuatro caracteres diferenciales de estos discursos:

1. La función autor está vinculada al sistema jurídico e institucional que rodea, determina y articula los discursos. Tales discursos son objetos de apropiación.
2. La función autor no se ejerce de un modo universal y constante en todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización. En nuestra cultura no todos los textos piden una atribución. Pero hay cierto tipo de textos que no pueden ser aceptados si no están dotados de esta función. Es el caso en especial de los discursos “literarios”.
3. No se forma espontáneamente como la atribución de un discurso a un individuo. Es un sistema de operaciones complejas y específicas de construcción de un cierto ente de razón. Lo que es designado como autor es el resultado de comparaciones, continuidades, exclusiones y otras operaciones reconocibles en el texto. Para la construcción de la función autor (o para “encontrar” al autor) la crítica moderna utilizó esquemas bastante parecidos a los de la exégesis cristianas

resumidas en el *De viribís illustribus* de San Jerónimo: a) nivel constante de valor, b) coherencia conceptual, c) unidad estilística, d) momento histórico definido localizable en un punto de encuentro de acontecimientos.

4. Los discursos que están dotados de la función-autor conllevan una pluralidad de “egos” en que se pulveriza el autor. No es el mismo yo el que funciona en el prólogo, que los que hablan en uno u otro momento del discurso. No es el mismo el ego que habla en la inscripción preliminar de *Luna de enfrente*, que el que se autorreferencia, por ejemplo, en el verso “volví a la casa de mi infancia / y todavía me es ajeno su ámbito” (1974, p. 36). Ese desdoblamiento es llevado hasta el extremo en el texto “Borges y yo”, en el que la función autor estalla en una pluralidad de egos. El texto acusa dos egos, el que se inscribe como una construcción de su propia literatura y el que se autorreferencial como sujeto histórico y biográfico, el que se adjudica los gustos de “los relojes de arena, los mapas, la tipografía del siglo XVII, las etimologías, el sabor del café y la prosa de Stevenson” (1974: p. 808). Pero ese sujeto auto referenciado no es tampoco el individuo histórico. Además está el narrador que habla de ellos, que es el que los pone en el texto, desplazándolos hacia el lugar del personaje. El mismo desplazamiento se produce en el cuento “El Otro” de *El Libro de Arena* (1975, p. 9 - 21).

4. Las discursividades instauradas y el retorno al origen

Hasta aquí el análisis de Foucault se ha limitado a los autores de libros. Sin embargo, en el Siglo XIX, en Europa aparece un tipo especial de autor, que no pueden ser confundidos con los otros. Se trata de aquellos a quienes llama “fundadores de discursividad”. Su particularidad consiste en que no solo son autores de obras, sino ha producido “la posibilidad y la regla de la formación de otros textos” (1999, pag. 344). Se trata de Marx y Freud, entre otros. La instauración de la discursividad se diferencia de la fundación de cientificidad en que esta última “el acto que la funda está al mismo nivel que las transformaciones futuras” (1990, p. 345). Mientras que la instauración discursiva no forma parte de sus transformaciones posteriores, sino que permanece desde cierta distancia “sobrevolándolas”. “Para decirlo de manera muy esquemática: la obra de estos instauradores no se sitúa en relación con la ciencia y en el espacio que ella dibuja; sino que es la ciencia o la discursividad, la que remite a su obra como una coordenadas primeras” (1999, p. 346). Lo que implica que en estas discursividades nos encontremos con la exigencia de un “retorno al origen”. Este movimiento es el que caracteriza a estas instauraciones. Para que exista este retorno es necesario que exista el olvido, no accidental, sino

esencial y constitutivo. Con lo que concluye que este movimiento es un trabajo efectivo y necesario de la discursividad misma. Finalmente, Michel Foucault concluye que si la función autor es compleja de por sí, conlleva otras determinaciones cuando se trata de estos conjuntos discursivos complejos.

5. La función autor: una configuración epocal o la borgeana metáfora de una Biblioteca Anónima

El análisis de la función autor nos lleva a tratar al sujeto como una función, desplazarlo del lugar del fundamento originario. La función autor no es esencial ni imprescindible, se trata de una función históricamente construida, una configuración epocal. Es, por lo tanto, posible imaginar una cultura desprovista de ella, en la que los discursos “se desarrollarían en el anonimato de un murmullo”. (1999, p. 351). Algo de eso está pasando en nuestro tiempo. En la web circulan millares de textos que no llevan inscrita la función autor, que a la vez conviven y se superponen con textos clásicos - especialmente literarios- a los cuales esta función le es constitutiva. Se trataría de dos cortes epocales superpuestos, dos tipos de discursos que circulan por el mismo andén. Otra vez, aparecen las asociaciones entre el universo de la web y la biblioteca de babel, el libro de arena, e incluso, por qué no, el Aleph de un pantalla que muestra en simultáneo la totalidad de lo visible.

Finalmente, hablar de la desaparición del autor no significa hablar de su inexistencia. Se trata de entender a nuestra cultura occidental desde un tipo de discurso dotado de esta función, “definir de qué modo se ejerce esta función, en qué condiciones, en qué campos, etc.”. (1999: p. 356). El autor como existente histórico biográfico es un lugar vacío del texto, una gran ausencia. Su nombre no es un nombre propio, es una función al interior de un texto, del que podríamos decir lo que Borges en *Everything And Nothing*: “Nadie hubo en él” (1974, p. 803).

Bibliografía

Foucault, Michel (1997), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México D.F., México: Siglo veintiuno.

Foucault, Michael (1999), *Entre filosofía y literatura*. Barcelona, España: Paidós .

Blanchot, Maurice (1988), *Michel Foucault, tal y como yo lo imagino*. Valencia, España: Pre-textos.

Borges, Jorge Luis (1974), *Obras Completas*, Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Borges, Jorge Luis (1975), *El Libro de Arena*, Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Borges, Jorge Luis (1993), *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Argentina: Seix Barral Biblioteca Breve.

Borges, Jorge Luis (1994), *Inquisiciones*, Buenos Aires, Argentina: Seix Barral Biblioteca Breve.



REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

Duelo y Acting out

Gisela Yuse
giseyuse@hotmail.com



Resumen

El duelo será definido por Freud como la reacción ante la pérdida de una persona amada. El objetivo de este trabajo es la exploración de este concepto que paulatinamente se transformará, de una reacción a un proceso. Esto será minuciosamente desarrollado por Freud en 1915, el duelo y sus tiempos lógicos, el carácter aparentemente inmotivado de los reproches que acosan al duelante, la cesación de interés por el mundo exterior que es correlativa del doloroso y paulatino retiro de la libido del objeto. Por último, es de un carácter misterioso la identificación narcisista que Freud sostiene como esencial al proceso de duelo. Mediante sus aportes Freud pone en el centro del tema del duelo la relación de objeto.

Lacan retoma este punto para darle un giro sorprendente, al situar al duelo como función estructural en la constitución del objeto del deseo. Recorre la letra freudiana y va más allá de ésta al diferenciar castración de privación, objeto de amor y objeto de deseo, identificación especular e identificación al objeto causa de deseo. Con estos elementos teóricos y clínicos, al modo de linternas, me arrojo en la aventura Hamletiana que ofrece innumerables y exquisitos desarrollos sobre el tema.

Este recorrido concluye en una elucidación a cerca de la relación clínica observable entre el duelo y el acting out. Relación que se revela como necesaria, ya que no hay duelo sin riesgos subjetivos. La forma en que un sujeto realice un duelo estará sobredeterminada por la manera singular en que haya atravesado un duelo fundamental: la castración del Otro.

Palabras clave: Duelo, acting out, identificación

Abstract

The grief will be defined by Freud as the reaction to lost of a loved one. The aim of this work is the exploration of this concept that is gradually transformed from a reaction to a process. This will be thoroughly developed by Freud in 1915, mourning and logical times, seemingly unmotivated character of the accusations that plague the duelante, cessation of interest in the outside world that is correlated with the painful and gradual withdrawal of object libido. Finally, a mysterious character narcissistic identification which Freud holds as essential to the process of mourning. Through contributions Freud places at the center of the issue the objet relation.

Lacan takes up this point to give a surprising twist, the place of mourning and structural role in the constitution of the object of desire. Freudian point goes beyond this by differentiating castration of

deprivation, love object and object of desire, specular identification and identification to the object cause of desire. With these theoretical and clinical mode flashlights, threw me on the adventure Hamletian wich offers exquisite countless developments on the subject.

This route ends at an elucidation about the observable clinical relationship between mourning and acting out. Relationship proves to be necessary since there is no grief proceses without subjetives risks.. The way in which a subject made a mourning is overdetermined by the unique way that has undergone a fundamental duel: the castration of the Other.

Keywords: Grief, acting out, identification.

La autora es psicóloga. Este trabajo presentado y aprobado en el Curso de la Carrera de Doctorado en Psicología “Desbordes ante la Ley: las impulsiones en el acto criminal”. Dictado en la Universidad Nacional de Tucumán por los docentes: Dra. Marta Gerez Ambertín, Dr. Oscar Sarrulle, Col. Docente Profesora M. Susana Medina.

1) Hacia una construcción del concepto de duelo en Freud.

Duelo en la Neurosis Histórica

Muy temprano en la obra de Freud encontramos la presencia del duelo en la clínica de histeria y obsesión. Es desde una primera aproximación fenomenológica, las manifestaciones del duelo en el comportamiento del paciente, como Freud llega a darle un lugar en la psicopatología: Fuente de la intensificación y desencadenamiento sintomático en las neurosis.

Así, en “Estudios sobre la Histeria” el duelo y la fantasía de seducción (muerte y sexualidad) recorren como un hilo los casos clínicos:

La señora Emmy de N. “desde la muerte de su marido, hace 14 años ha estado siempre enferma, con mayor o menor intensidad.”¹ La paciente padece de alucinaciones transitorias y delirio histérico y, al hipnotizarla relata el triste suceso de la muerte de su esposo, habiendo ella dado a luz poco tiempo antes. Su hija, de apenas unas semanas, y su madre permanecen enfermas durante más de 6 meses. Las consecuencias de haber nacido en este fatal momento no tardarán en surgir; a los cuatro años la niña tenía visiones y no andaba ni hablaba, por lo que llegaron a creerla idiota. Podemos aventurar que, el encuentro de esta niña con el deseo de su madre se halla cortocircuitado por un duelo patológico que absorbe plenamente la vida psíquica de la paciente al precio de una importante pérdida de la realidad (catorce años de enfermedad).

La señorita Isabel de R., de 24 años de edad, padecía de fuertes dolores en los muslos que le impedían caminar (hiperalgesia). La paciente había cuidado de su padre durante año y medio y, dos años después de la muerte de éste acometen los síntomas. Freud hace alusión al vacío dejado por la muerte en la familia y, la preocupación e impotencia de Isabel de hallar una pronta sustitución de la antigua felicidad familiar. Es así que sus hermanas continúan con sus vidas, se casan y abandonan la casa paterna quedando la paciente acosada por amargos reproches hacia ellas. Los síntomas revelan su sentido como expresión simbólica de pensamientos reprimidos durante el largo período que había permanecido al cuidado de su padre, y su fuerte apego a éste.

Sitúo aquí una primera elaboración freudiana del proceso de duelo enmarcada en su teorización de lo que en esta época denomina *histeria de retención*. La persona que cuida al enfermo reprime todas las manifestaciones de su propia emoción y aparta de sí sus impresiones personales. “Si el enfermo sana

¹ Freud, S. (1895) *Estudios sobre la Histeria*. Obras Completas Tomo I. Biblioteca Nueva, España. pág.56

queda todo este material desvalorizado; pero si muere, sobreviene un período de tristeza y luto, durante el cual sólo aquello que se relaciona con el desaparecido posee valor para el superviviente.”²

Es interesante cómo en este punto se ensamblan la estructura, los mecanismos defensivos propios de la histeria y, el proceso de duelo. A continuación dirá Freud: “al poco tiempo de la muerte... comienza en ella la labor de *reproducción*, que desarrolla nuevamente ante sus ojos todas las escenas de la enfermedad y el fallecimiento. Cada día vive de nuevo una de tales impresiones, la llora y se consuela...” Así se va produciendo la derivación “por orden cronológico” de todas sus impresiones retenidas. Este período es denominado como “lágrimas tardías”, que son derramadas al ser derivados por reacción “*distintos detalles*”.³

Podemos aislar pues, hasta aquí algunas palabras claves que nos irán proporcionando los cimientos de la teoría del duelo en Freud: vacío, sustitución, reproches, labor de reproducción de los detalles. Sin olvidar el estatuto traumático que cobra aquí la muerte como fuente de síntomas de conversión.

Duelo en la Neurosis Obsesiva.

Partiré de la siguiente idea: Es en su análisis del caso del *Hombre de las Ratas* (1909) donde Freud va a encontrar elementos psicológicos del proceso de duelo que no abandonará luego, serán retomados en “Duelo y Melancolía” (1915) para referirse al duelo normal y sus tiempos lógicos. Digo esto porque el caso clínico mencionado denota de manera paradigmática los accidentes del duelo y sus efectos clínicos (alucinaciones, actings out, inhibiciones) Ilustra además, la ambivalencia afectiva como pivote esencial para su posterior conceptualización de la identificación al objeto en el duelo, origen de los reproches que se inflige el doliente y, el carácter transitorio del duelo normal.

Una vez más el duelo (o su detención) oficia de momento fecundo para la eclosión de la neurosis, “Alego todavía que su enfermedad se ha intensificado en grado sumo desde la muerte de su padre (...) Es como si la tristeza hubiera hallado en la enfermedad una expresión patológica. En tanto que un duelo normal se extiende en uno o dos años, una tristeza patológica como la suya puede alcanzar duración ilimitada”⁴ Tenemos en primer lugar, algo que destacar: Paul no acepta durante mucho tiempo la muerte de su padre como un hecho real, piensa en él como si continuara vivo, en

² Ibid, p 125

³ Ibidem.

⁴ Freud, S. (1909) *Análisis de un caso de neurosis obsesiva*. Tomo II. Biblioteca Nueva, España. p 1456.

consecuencia, planea chistes que va a contarle y lo espera cuando alguien llama a su puerta. Sólo aceptará la muerte (un año y medio después) cuando debe asistir al velatorio de una tía.

Es, en un *segundo momento*, mediado por la observación del duelo en otra persona (el marido de su tía) que el paciente acepta retroactivamente el hecho que impone la realidad. Hay una aceptación del duelo mediada por el dolor percibido en un otro. Ahora bien, esta aceptación de la realidad conlleva un nuevo desarrollo: surgen los reproches de no haber estado al lado de su padre cuando este fallece y “a partir de este momento añade a sus imaginaciones la de la vida ultraterrena. La primera consecuencia de este acceso fue una grave incapacidad para el trabajo.”⁵ Esto implica que, el padre ha sido perdido en la realidad más no en sus fantasías. La asociación libre lleva al sujeto va más allá del amor al padre para encontrar en un recuerdo infantil los orígenes de un profundo odio reprimido. El padre aparece en sus fantasías y recuerdos infantiles como una figura que prohíbe la satisfacción sexual, rival que impide el acceso al deseo. Esta representación del padre será eternizada más allá de su muerte al modo de una “lucha entre la voluntad superviviente del padre y la inclinación amorosa del paciente”⁶

¿Qué consecuencias psicopatológicas tiene este proceso de duelo?

Se destacan, además de los síntomas: ideas obsesivas (formaciones del inconsciente); otros fenómenos que Freud denomina muy singularmente: *Actos obsesivos*. 1) *Impulso al suicidio*, expresado en la fantasía: ¿qué sucedería si se te impusiera la decisión de cortarte el cuello con una navaja? Este impulso se presenta también en la manía de adelgazar y; ya sin velo alguno, al hallarse al borde de un edificio, se le impone la idea de arrojarse; 2) *Impulso criminal* “tienes que matar primero a la vieja esa que te separa de tu amada” “Aterrado ante tan criminales impulsos, le flaquean las piernas y cae redondo al suelo”⁷

Estas impulsiones al acto que desencadenan la pérdida de conciencia, pueden leerse como de una naturaleza distinta al resto de los síntomas: Allí el sujeto pierde el hilo del discurso y *cae al suelo*. Impulsos que parecen surgir a pesar suyo y cuyo matiz de goce lo aterra al punto de expulsarlo de la cadena significativa por un momento. Irrupción de algo distinto de la textura representativa del inconsciente. Similar es su acto exhibicionista con el que esperaba al fantasma de su padre muerto entre las doce y la una de la noche, “abría la puerta... como si su padre se encontrara detrás de ella...

⁵ Ibid, p 1450.

⁶ Ibid, p 1463.

⁷ Ibid, p 1457.

se ponía frente al espejo y contemplaba en él su pene desnudo.” “Le desafiaba... y expresaba así en un acto obsesivo que él mismo no comprendía, las dos caras de su conducta para con él...”⁸

Acto incomprensible para el sujeto, como si fuera realizado por otro, de apariencia inmotivada, claramente demostrativa y desafiante y por último; que entraña un serio riesgo para el sujeto.

Mientras vamos dibujando trazo a trazo la conceptualización del proceso de duelo en Freud, surgen relaciones entre éste y sus manifestaciones clínicas peculiares. ¿Hay pues, tal relación entre el duelo y lo que aquí Freud denomina actos? ¿Cómo explicitarla? ¿Qué estatuto darles en relación al resto de los síntomas?

Es Lacan quien va a retomar a Freud en estos enigmas para responder, en su propio lenguaje, acerca de la estructura del acting out y su relación con el duelo. Sin embargo, seguimos la huella freudiana un tiempo más, pues es esta huella la que Lacan nos indica.

En “Tótem y Tabú” (1913) el creador del psicoanálisis realiza un estudio antropológico acerca del tabú de los muertos: prohibición de tocarlos y de pronunciar su nombre. El hombre primitivo anida la creencia de que los muertos más queridos se transforman en demonios. Esto se puede explicar, nos dice Freud, con el estudio de las psiconeurosis. Los que sobreviven al muerto son víctimas de *reproches obsesivos*, se preguntan si no habrán contribuido por alguna negligencia a la muerte de éste. Esta conducta no es injustificada, significa que la muerte del mismo ha procurado la satisfacción de un deseo inconsciente del sujeto. Existe, disimulada tras un tierno amor, la hostilidad inconsciente (ambivalencia) hacia el objeto que es proyectada y atribuida al muerto mismo.

Reconocemos aquí la matriz del duelo obsesivo esbozada en 1909.

En este mismo artículo podemos encontrar un claro interés epistémico (y no sólo clínico) de Freud, por delimitar la definición y función del duelo: “El duelo tiene que desempeñar una *misión psíquica definida*, que consiste en desligar de los muertos los recuerdos y esperanzas de los supervivientes. Obtenido este resultado se atenúa el dolor, y con él el remordimiento, los reproches y, por tanto, el temor al demonio”⁹ Esta misión implica un agente, el sujeto del inconsciente y, el aparato psíquico en su totalidad se ve comprometido en ello. Es un desafío, una prueba para la subjetividad toda, que debe soportar lo insoportable: El *derrumbamiento espiritual* que conlleva la muerte de una persona amada. Nuestro inconsciente carece de representación para la muerte propia. “la muerte propia es, desde luego inimaginable,...continuamos siendo en ello meros espectadores (...) en lo inconsciente todos

⁸ Ibid, p 1465.

⁹ Freud, S. (1913) *Tótem y Tabú*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva, España. p 1789.

estamos convencidos de nuestra inmortalidad”¹⁰ Es un innombrable para nuestro psiquismo, una nada que no es silencio sobre un fondo de palabras sino un vacío no articulable desde lo simbólico. La muerte del amado/a; la muerte Romántica, es la que conocemos, “enterramos con ella nuestras esperanzas, nuestras aspiraciones y nuestros goces”¹¹

¿Abandonamos nuestros goces? ¿No es ésta la renuncia misma que implica la castración? Bien, lo normal y lo patológico encuentran su demarcación en este punto.

El duelo no es un estado patológico pero, Freud nos advierte en “Duelo y Melancolía”, que es un estado que le impone al sujeto considerables desviaciones de su conducta normal. La sustracción de la libido del objeto amado resulta muy dolorosa y sólo puede realizarse “de modo paulatino, con gran gasto de tiempo y energía de carga, continuando mientras tanto la existencia psíquica del objeto perdido”¹²

La libido es sustraída de los recuerdos (huellas inconscientes) y representaciones ligadas al objeto que, son sucesivamente despertados y sobrecargados. Reconocemos aquí lo elaborado tempranamente por Freud como reproducción de los detalles e impresiones en la elaboración del duelo de sus pacientes histéricas.

Duelo e Identificación narcisista.

Pero ¿qué nos aporta de nuevo en 1915? Opera en el duelo una *identificación narcisista* por medio de la cual el objeto *es incorporado* al yo. Se realiza una regresión por la cual el objeto, en el yo, se convierte en “un sustitutivo de la carga erótica”¹³

El amor es conservado por este medio, pero también el odio inconsciente que recae ahora sobre el yo. “En ambas afecciones (*Freud está haciendo una analogía entre Melancolía y Neurosis Obsesiva*) suele el enfermo conseguir por el camino indirecto del auto castigo su venganza de los objetos...”¹⁴

¹⁰ Freud, S (1915) *Consideraciones sobre la guerra y la muerte*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva. España. p 2110.

¹¹ Ibid, p 2111.

¹² Freud, S (1915) *Duelo y Melancolía*. Obras Completas, tomo II. Biblioteca Nueva. España. p 2092.

¹³ Ibid, p 2095.

¹⁴ Ibid, p 2096.

Una vez realizado este trabajo de desinvertimiento, el objeto pierde valor y es abandonado. El duelo, señala con firmeza Freud, mueve a “asesinar” el objeto pero; insiste, esta separación es muy lenta y dolorosa.

Recapitulamos: al identificarse el sujeto se confunde momentáneamente con el objeto perdido.

La realidad dicta su sentencia: el objeto no existe más, sin embargo, le queda la misión de asesinarlo.

Hasta aquí Freud.

2) El Duelo en Lacan. Hamlet y la conquista del deseo.

Si Freud procuró al duelo una misión definida en la vía simbólica de la renuncia al objeto; Lacan retoma la punta del hilo freudiano, para formular la temática del duelo en términos de relación de objeto.

“Se nos dice que el duelo tiene lugar en razón de una introyección del objeto perdido. Pero, para que el objeto sea introyectado, existe una condición previa y es que esté constituido en tanto objeto.”¹⁵

La paradoja es que para constituirse, el objeto debe ser perdido. Es necesaria como condición previa la pérdida de este objeto para que se constituya como tal en el fantasma. Porque cuando decimos que Lacan lee el duelo en términos de relación de objeto, decimos relación al objeto perdido por estructura. Entramos en una dimensión estructural del duelo, como proceso inherente a la constitución subjetiva.

Este objeto del deseo para constituirse exige, no sólo su renuncia, sino su pérdida en lo real. Privación, sacrificio y pérdida en lo real son términos que introduce Lacan para dar cuenta de una falta que no es simbólica, una falta que no se reduce a la castración pero que requiere de ésta para ser subjetivada: El trabajo de duelo implica hacer coincidir la falta real con la falta simbólica. Volveremos sobre este punto.

Lacan establecerá una relación inédita, para mí, entre duelo y deseo. Todo lo hasta aquí recopilado sobre el duelo nos deja una idea sombría sobre este proceso, nos remite al sufrimiento y al dolor, pero Lacan nos dice: el duelo es la condición de constitución del deseo humano, crea la dimensión deseante. Reivindica para el duelo su lugar en la vida humana como momento fecundo para el relanzamiento del deseo, el acceso a un saber sobre nuestra relación con el objeto, saber que modifica las coordenadas subjetivas del deseo.

¹⁵ Lacan, Jacques (1958-1959) “*Hamlet. Un caso clínico*” CEP. Argentina. p 54.

Así, presenta a Hamlet de esta manera: “El hombre, no está simplemente poseído por el deseo sino que tiene que encontrarlo, *a costa suya* y con el mayor esfuerzo.”¹⁶ Hamlet en duelo por la muerte de su padre muestra las mil vueltas, enredos, extravíos, cegueras de su deseo, hasta que logra actuar y retomar la vía de su propia vida.

¿Qué lo hace conquistar la vía de su deseo? El duelo por su objeto de amor: Ofelia.

Hamlet está triste, deprimido por la muerte de su padre quien, vuelve desde la muerte como fantasma para revelar la traición que encubre su muerte y *ordenarle* ejecute su venganza. Una vez más encontramos al padre que no termina de morir, que sigue vociferando desde su voluntad eterna, como le sucedía a Paul. La madre de Hamlet no lleva luto y se casa con el usurpador, Claudio. A ella no le falta nada, no ha perdido algo significativo, es un duelo sin pérdida, señala Lacan.

Aplastado por un deseo materno absoluto, “menos deseo que glotonería” y, aturdido por el mandato paterno superyoico; Hamlet se pregunta *¿Qué fue de mí en todo esto? To be or not to be, ¿que me den mi deseo!*... Debe encontrarse allí consigo mismo, con su propia voluntad.

La muerte revela que el Otro está castrado, la absoluta falsedad del Otro, su efímera realidad, *la vida es sueño* y no escapa a la pesadilla de la muerte. El rey, el orden, la ley, han sucumbido con la rapidez de un rayo de luz. Esta es la verdad que revela el ghost a Hamlet, verdad sin esperanzas.

“¿Qué quiere decir que el Otro está castrado? ... que en A... lugar de la palabra... sistema de los significantes... ahí falta algo, algo que únicamente puede ser un significante. (...) NO hay Otro del Otro.”¹⁷ Esto equivale a decir que en el inconsciente, estructurado como un lenguaje, no hay significante para la muerte ni para el sexo, hay allí un agujero en el seno de lo simbólico mismo. La sexualidad, lo mismo que la muerte nos confronta con el orden de lo imposible: imposibilidad de una identificación absoluta con el sexo (masculino o femenino), imposibilidad de vivir sin tiempo, inmortal. Lo imposible es tomado desde la cultura y convertido en ritos, mitos, ideologías, y mandatos de época. Es así como las creencias y costumbres que rodean la muerte se unen al Otro de la cultura e intentan realizar de algún modo un pasaje de lo imposible a lo simbólico representable.

Para comprender mejor la idea de la falta en el Otro aludimos al concepto de privación porque el agujero que introduce la muerte en la existencia del sujeto, está en lo real.

Los efectos de este encuentro con un agujero real en el Otro no se dejan esperar: fenómenos que Lacan sitúa como despersonalización, alucinaciones, actings out, pasajes al acto. Hamlet hará locuras, dirá cosas sin sentido, matará a Polonio, rechazará a Ofelia quedando su deseo sin soporte imaginario

¹⁶ Ibid, p 27.

¹⁷ Ibid, p 64.

en el fantasma. De allí que el duelo se emparenta con la Psicosis debido a la cascada imaginaria, “pulular imaginario” que viene a responder, a intentar cernir el agujero por donde puede ser arrastrado el sujeto. En este mismo lugar se alojan las respuestas simbólicas que Lacan sitúa a nivel del logos: los rituales y el Otro social. Mi hipótesis es que en este pulular imaginario, en esta *locura particular* se manifiesta el acting out, que en la mayoría de los casos constituye una constante clínica, un observable clínico.

En este punto podemos resumir el duelo freudiano como una labor que contempla la dimensión imaginaria (ambivalencia afectiva, venganza del objeto, identificación narcisista) y la dimensión simbólica de re-escritura del objeto detalle por detalle, recuerdo por recuerdo.

Cuando introducimos el nivel del ser “*to be or not to be*”, la falta de la que se trata no es del orden del tener sino, del orden de la privación. Este concepto aleja un poco a Lacan del punto de llegada Freudiano que es la castración simbólica. La castración introduce una ausencia, la cual ya es una traducción de una falta real originaria: “pedazo del cuerpo, libra de carne”¹⁸, irreductible al significante. En relación al falo, nos dice Lacan: “Por supuesto se trata para el sujeto de tenerlo o no. Pero la posición radical del sujeto a nivel de la privación, del sujeto en tanto *sujeto del deseo*, es de *no serlo*. El sujeto es él mismo,... un objeto negativo”¹⁹

Entonces, privado de algo de sí mismo, el sujeto buscará sostenerse de un objeto particular, que sólo adviene objeto *en* el deseo al tomar su lugar de aquello que ha sido sacrificado. Esta falta real será precisada años después en su Seminario Libro 11: “es lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexuada. Esta falta es algo real porque remite a algo real –que el ser viviente, por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual”²⁰

Recapitulamos: La falta en ser como falta real es traducida en falta simbólica mediante la castración como una ausencia del orden del tener.

En este momento de su enseñanza la falta real remite al falo simbólico y encuentro en el concepto de privación un antecedente y una vía hacia la conceptualización del objeto como causa, objeto a. Viraje en la enseñanza de Lacan no sin consecuencias para la noción del duelo.

Sólo cuando Hamlet se enfrenta a la pérdida de su objeto de amor el drama de Shakespeare da un giro hacia su resolución.

¹⁸ Lacan, Jacques (1962-1963) *Seminario Libro 10 “La Angustia* “Edit. Paidós, Bs As.

¹⁹ Lacan, Jacques (1958 -1959) O. cit, p 124

²⁰ Lacan, Jacques (1964) *Seminario Libro 11”Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”*Edit. Paidós, Bs As. P 213.

Una vez perdida Ofelia, es recuperada como objeto de deseo. Ofelia cambia de naturaleza: de objeto de amor falicizado pasa a ser un objeto imposible, “objeto que atañe a una existencia tanto más absoluta cuanto que ya no corresponde a nada que sea”²¹

Queda el interrogante ¿De que identificación se trata? ¿Qué es la incorporación del objeto perdido? Adelantamos: es la muerte de Ofelia lo que introduce en el *to be eterno* de Hamlet la dimensión de lo imposible. Hamlet debe identificarse allí con algo que está más allá del objeto imaginario del amor, que se escribe $i(a)$ en los matemáticos lacanianos. Identificado al objeto causa de deseo que es Ofelia realiza el sacrificio completo de toda atadura narcisista. *Not to be* (el falo) para poder desear, para darle al objeto una cobertura fálica que lo haga deseable, metaforizable, sustituible por otro objeto de amor. Este es el pasaje que debe realizar el duelante, es por eso que demanda tan alto costo subjetivo y, el riesgo es quedarse en una identificación absoluta con el objeto *perdido* y caer al vacío de la melancolía. Otro riesgo es el del acting out, pero aquí la identificación no expulsa al sujeto de la escena del Otro, el acting es una escenificación en el campo del Otro, y es también una vía para “situar” algo del deseo.

El núcleo de esta identificación al objeto en el duelo es leído por Lacan en una escena particular que constituye un punto de clímax en la obra teatral: la escena del cementerio, escena plena de dramatismo y pasión que no deja de conmover al espectador y lector de Hamlet.

Duelo y amor. Cosas del querer. Cosas del perder.

En el Seminario Libro 10 “la Angustia”, asistimos a una relectura del duelo que aporta más elementos para su elucidación. Es importante para continuar situar, que el duelo no se realiza por cualquier objeto: el amor viste al objeto con los oropeles ideales en el campo narcisista. Amar es querer ser amado, nos dice Freud. Se ama la imagen especular, los rasgos de un objeto. El sujeto busca en el objeto de amor aquella parte de sí mismo para siempre perdida por ser sujeto sexuado y mortal, “razón que hace que el ser viviente sea inducido a su relación sexual por el señuelo...”²² Señuelo, engaño, baile de máscaras, comedia del amor que se rompe en mil pedazos al morir el objeto. Pues caen los atributos, los velos de Eros nos desvelan las noches de recuerdos, “el problema del duelo es el del mantenimiento, en el nivel escópico, de los vínculos por los que el deseo está suspendido, no del a , sino de $i(a)$, por el que todo amor está narcisísticamente estructurado (...) Esto constituye la

²¹ Lacan, Jacques (1958 -1959) Op. cit, p 105.

²² Lacan, Jacques (1964) op. cit, p 213

diferencia entre duelo y melancolía.”²³ En el nivel escópico, el objeto a se halla enmascarado, ignorado en su esencia, se ven sus rasgos como decíamos anteriormente, a nivel imaginario pero no su esencia. Esta diferencia entre a y la i (a) es la que marcará el abordaje clínico diferencial del duelo normal y el patológico. El trabajo de duelo efectivizado es aquél en el cual el sujeto pierde una parte de sí mismo como el objeto causa que *era* para el otro y, logra mantener los lazos libidinales con el objeto de deseo al que podrá dar un sustituto. El recorrido detalle por detalle es el hilvanado significativo alrededor del agujero real, hilvanado que dejará una marca disponible para otro objeto que encaje allí. “trabajo de separación y al mismo tiempo de asujetamiento del objeto perdido”²⁴ Siguiendo a Lacan, éste va a ubicar de un mismo lado el acting out y el duelo de la lado del (*i de a*), oponiéndolos a la melancolía y el pasaje al acto del lado del objeto *a*.

Por eso decíamos que este objeto de amor cambia vertiginosamente de estatuto al morir, vértigo que siente Hamlet al arrojarse a la tumba de Ofelia en la escena del cementerio que antes aludíamos. Lacan sostiene que la definición freudiana de identificación al objeto perdido que opera en el duelo es correcta pero insuficiente: “sólo estamos de duelo por alguien de quien podemos decirnos Yo era su falta. Estamos de duelo por personas a quien hemos tratado bien o mal y respecto a quienes no sabíamos que cumplíamos la función de estar en el lugar de su falta. Lo que damos en el amor es esencialmente lo que no tenemos...”²⁵ Claro que, es esta falta la nos que nos retorna cuando el objeto se revela en su estructura de espejismo y de señuelo, de un momento a otro ya no existe más. Sin embargo, dado el carácter irreductible del desconocimiento acerca de la falta, invertimos esta función, la traducimos en que hemos estado en falta con esa persona, siendo esa la verdadera razón por la que éramos para ella valiosos.

En la escena del cementerio, Hamlet se reconoce como objeto causa para el Otro. Allí donde no había sitio para el duelo en el Otro completo, se produce una hiancia real, una grieta abierta por el sacrificio de Ofelia-falo a los manes de su padre (Polonio). Reconocimiento retroactivo del objeto que se encontraba allí, nos dice Lacan. Encuentro con la hora de la verdad. En ese instante se produce la identificación con Ofelia-objeto sacrificado y se arroja a la fosa donde yace el cadáver de Ofelia, agujero... *del que se escapan las cosas*. Es de destacar que el objeto en cuestión *no se ve*, sólo se ve la

²³ ²³ Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 361.

²⁴ Gerez Ambertín Marta (2005) “*El Incurable luto en Psicoanálisis*” Psicología en Revista, Belo Horizonte, v. 11.

²⁵ ²⁵ Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 155.

fosa. De allí Hamlet sale otro, tan otro que dirá al salir “Soy yo, Hamlet, el danés”... los daneses le dan náuseas y de pronto está todo revolucionado”²⁶

Es mediante su identificación imaginaria con Laertes, hermano de Ofelia, que Hamlet logra una identificación de otra índole. Observa la exaltación del duelo sufriente de éste y no lo soporta, hace un escándalo. Dijimos que a lo largo del drama Hamlet tiene la tarea de apropiarse de su deseo, conquistarlo, hacerle sitio en el mensaje que recibe del Otro. Yerra, hasta este momento.

El acting out es un modo de hacer subir a escena un deseo que no encuentra anclaje, modo que toma la vía imaginaria de la mostración, “con ello el duelante muestra que es la máxima causa del muerto y en esa mostración, con ese escenario, con ese público, consigue disfrazar el objeto *a*, enmascararlo...con un ínfimo manto de cobertura agalmática”²⁷

Duelo y acting out. No hay duelo sin acting.

Debemos precisar que el acting out es un fenómeno dentro del duelo normal, su frecuencia es un observable clínico. Muchas de las actuales “urgencias subjetivas” se instalan en este marco del duelo y sus tropiezos o detenciones. Los sentidos que organizaban la vida del sujeto, sus creencias y anhelos cotidianos, su mundo entero tambalea. Nada es como se pensaba, el tiempo y el espacio se desordenan transitoriamente, no hay consuelo ni alivio, no se puede querer.

La hipótesis a trabajar es que el acting out viene al lugar de intentos de separación del objeto perdido, intentos fallidos de redituarse el sujeto con respecto a su deseo. El sujeto ha perdido la brújula de su deseo y, se encuentra “como causa perdida, como alma en pena...una causa que no causa a nadie”²⁸

El acting out, es una salida de la angustia que procura aislar un deseo, mostrándolo, el punto es que este deseo es acéfalo, no hay sujeto del acting out que pueda reconocer su deseo allí. Por eso decíamos, intento fallido, sin embargo; puede operar a modo de equivalente fantasmático, con la salvedad de que el sujeto bascula del lado del objeto en su vertiente imaginaria. Ensayos de un deseo anónimo, donde el sujeto se exilia de sí mismo y que, en algunos casos, entraña un riesgo.

Jorge Lobov da cuenta del fenómeno del acting como modo de poner en escena lo traumático, tentativa de hacer ingresar a lo simbólico algo del orden de lo real. Podemos ver al acting como una

²⁶ Lacan, Jacques (1958 -1959) Op. cit, p 37.

²⁷ Gerez Ambertín Marta (2005). Óp. cit, p 184.

²⁸ Ibid p 185.

protesta alienada, que reclama para lo simbólico su completad imaginaria. El acting out, a diferencia del acto, no compromete al ser del sujeto, no retorna al sujeto.

Lobov apunta que, aquí estamos en el orden de la estructura. Por estructura la palabra no alcanza, no – todo puede decirse, una nada hace agujero y no hay significante para responder por ella. “El objeto, si bien es efecto del significante, no es de naturaleza significativa, no es interpretable...quizá en todo caso, situable”²⁹ La muerte es el mayor cuestionamiento al Otro del lenguaje, al igual que la paternidad y la feminidad, invocan al sujeto a ser quien invente y reinvente, no cese de escribir su respuesta al enigma; al modo del niño del fort-da, cuyo juego Freud identifica como auto- creado.

Encontramos un ejemplo de lo referido sobre la paternidad en el Seminario de Jacques Lacan “La relación de objeto”. En tal ocasión se toman en consideración casos que, durante la cura, presentan fenómenos de exhibicionismo transitorio y travestismo reactivos. “Esto se observa siempre que el sujeto se esfuerza por salir de su laberinto en razón de alguna puesta en juego de lo real que lo deja en una posición de equilibrio inestable(...) se expresa mediante el acting out, es decir en el plano imaginario, lo que en la situación se encontraba simbólicamente latente...” algo que está de más en lo real, inasimilable simbólicamente...”³⁰ Recordamos que en este momento de su enseñanza, real equivale a realidad, pero también sabemos que la realidad del sujeto esta organizada y sostenida desde su fantasma. Entonces, algo adviene “de más”, inasimilable simbólicamente, que desequilibra la realidad y es precipitado en el plano imaginario. El caso en cuestión: un hombre se entera que va a ser padre y a continuación exhibe su órgano en una plaza. A falta de poder asumir la paternidad, el hombre, nos explica Lacan, se fue a enseñar el equivalente del niño. También encontramos un tratamiento del acting out puesto en relación a la *hazaña* del neurótico obsesivo: su dimensión de mensaje dirigido al Otro, llamado que se actúa, con el objetivo de preservar al Otro simbólico.

“Hay casi una equivalencia entre el fantasma y el acting out. El acting out está estructurado de una forma que se parece mucho a la de un guión. A su manera, es del mismo nivel que el fantasma”³¹

Hasta aquí se destacan el carácter de suplencia imaginaria que oficia el acting ante el desfallecimiento de lo simbólico, y su consonancia con el marco fantasmático.

²⁹ Lobov, Jorge (1990) “El acting out” en “Temas de clínica Freudiana” Tema Ediciones. Bs As, p 62.

³⁰ Lacan, Jacques (1956-1957) *Seminario Libro 4 “La relación de objeto”* Editorial Paidós. Bs As, p 164.

³¹ Lacan, Jacques (1957-1958) *Seminario Libro 5 “Las formaciones del inconsciente”* Edit. Paidós, Bs As, p 429.

Lo que *se muestra* es el objeto como resto, al sesgo, siempre de lado; pero con efectos sumamente perturbadores. *Revela y oculta* al mismo tiempo un deseo que parece pender de un hilo del Otro, que ha caído de allí y pide alojarse. Así nos explica Lacan la relación profunda entre el objeto *a* y el Otro en el acting out. Se trata de una mostración velada, algo *se muestra* a espaldas del sujeto, “la insurrección del *a*, que permanece absolutamente intocado”³²

Se demanda interpretación, en tanto se demanda, el sujeto permanece allí alienado. Este guión sólo puede realizarse en la lengua del Otro, que lo reenvía a la repetición; aplastado por la presencia de un objeto que, para causar al sujeto debe estar fundamentalmente ausente.

El modo fundamental en el que el sujeto se separó del Otro marcará la suerte que corra en los duelos del destino. Estructura y contingencia, determinismo y encuentro signan el estilo de lo traumático en la neurosis.

Volviendo al duelo, retomamos la estructura del acting como demanda de significación al Otro de esa falta que nos retorna al advenir la muerte del objeto de amor. “Se presentifica en el acting lo que no alcanza a perderse en la muerte que lo simbólico implica”³³

Para finalizar, acorde a lo dicho hasta ahora, planteo estos *extravíos del acto* como accidentes en el proceso de separación que el duelo normativizante (deseo=ley) involucra. Lo normativizante implica el corte, por el cual el sujeto se sale de la remisión indefinida del significante y se afirma en un objeto particular, parte de sí mismo del que se halla privado. En el lugar de ese objeto causa serán animados los objetos de amor.

Separare, del latín *se parer*, juego que nos invita a jugar Lacan con los sentidos de la palabra en francés: Vestirse, parirse. Si uno muere un poquito con sus muertos, queda renacer con cada muerte. Pues, de eso se trata un duelo, de auto crearse. A la manera del niño del fort-da, trabaja en la ausencia del Otro, con ayuda de su carretel:”trocito de sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue reteniéndolo.”³⁴ Este niño hace el duelo por el Otro inconsistente y, se procura un objeto para su deseo, en adelante indestructible.

Podemos concluir que, el duelo efectivizado, crea disponibilidad y su travesía, no es sin la puesta en juego de la subjetividad toda, su biografía y los modos particulares de vincularse con el amor y el deseo.

³² Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 142.

³³ Lobov, Jorge (1990) op. cit, p 69.

³⁴ Lacan, Jacques (1964) op. cit, p 70.

Un claro ejemplo clínico fue elegido para ilustrar aquello que el duelo posibilita en el transcurso de un análisis. Caso de Margaret Little, retomado por Lacan en su seminario “La Angustia”. Se trata de un caso de cleptomanía, zona donde prevalece el acting out. La analista ensaya interminables interpretaciones sobre estos actings pero ninguna funciona, no logran ni rozar la defensa del sujeto. El análisis toma un giro decisivo cuando la paciente debe realizar el duelo por la muerte de una amiga de sus padres, quien tuvo gran relevancia en su infancia. Margaret Little hace las interpretaciones clásicas, a saber: que este duelo es una necesidad de venganza contra el objeto, por ejemplo, que este duelo se dirige a la analista...etc. “Nada funciona. Alguna cosita empieza a desencadenarse cuando la analista le confiesa al sujeto que ya no entiende nada y que verla así le da pena.” Se hace presente así la angustia en la cura, pero del lado del analista, representante del Otro. Angustia que designa el lugar de una falta.

Al morir esta persona significativa, se abre para el sujeto una dimensión hasta ahora ausente: había una persona para quien ella podía ser una falta y esta falta es introducida involuntariamente, en el análisis, por la analista mediante su confesión.

Así “el factor decisivo del progreso de la cura está relacionado con la introducción de la función de corte”³⁵ El duelo ofrece precisamente, la oportunidad de captarse en una relación causal respecto del deseo de otro, mientras que no había podido hacerlo en absoluto en toda su relación con sus padres. En cuanto a la madre, “nunca pudo hacer de esta hija nada más que una prolongación de ella misma, un mueble, incluso un instrumento...”³⁶

Encuentran sus actings una justificación al constituir un intento de hacer sitio a su deseo ignorado por el Otro. No es que ella sepa de su deseo pero, podría ser tomado en consideración y esto es lo que la paciente repite en sus robos. “Les muestro un objeto que he quitado por la fuerza (...) porque en algún lugar hay otro objeto, el mío, el *a*, que merecería ser considerado, que lo dejen por un instante aislarse.”³⁷

Conclusión

No hay duelo sin acting, ya que el duelo mismo confronta a la estructura subjetiva con su límite: no todo puede decirse. No hay duelo sin sujeto, ya que este es convocado a un trabajo en ausencia del

³⁵ Lacan, Jacques (1962-1963) op. cit, p 158.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Ibid p 159

objeto que lo compromete en su raíz más íntima, disponer de la castración para inscribir la falta real que la muerte provoca. El duelo es doloroso y costoso pero crea las condiciones mismas de la constitución del objeto en el deseo.

Para concluir, vuelvo a Freud, quien al morir su padre sueña un sueño y decide interpretarlo, creando así el Psicoanálisis.

Duelo y creación...es su ejemplo: ***“Soportar la vida es, y será siempre, el deber primero de todos los vivientes. La ilusión pierde todo valor cuando nos lo estorba. Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte.”***

De: Consideraciones sobre la guerra y la muerte (1915)

Bibliografía

- Freud, Sigmund (1895) *“Estudios sobre la Histeria”* Biblioteca Nueva, T. 1
- Freud, Sigmund (1909) *“Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva”* Biblioteca Nueva, T. II.
- Freud, Sigmund (1913) *“Tótem y Tabú”* Biblioteca Nueva. Tomo II
- Freud, Sigmund (1915) *“Duelo y Melancolía”* Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Freud, Sigmund (1915) *“Consideraciones sobre la guerra y la muerte”* Biblioteca Nueva. Tomo II.
- Lacan, Jacques (1956-1957) *Seminario Libro 4 “La relación de objeto”* Editorial Paidós.
- Lacan, Jacques (1957-1958) *Seminario Libro 5 “Las formaciones del inconsciente”* Edit. Paidós.
- Lacan, Jacques (1958-1959) *“Hamlet. Un caso clínico”* Centro de Estudios Psicoanalíticos de Rosario.
- Lacan, Jacques (1962-1963) *Seminario Libro 10 “La Angustia”* Edit. Paidós
- Lacan, Jacques (1964) *Seminario Libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”* Edit. Paidós
- Lobov, Jorge (1990) *“El acting out”* en *“Temas de clínica Freudiana”* Tema Ediciones. Bs As

Artículos de Internet

- Gerez Ambertín Marta (2005) “*El Incurable luto en Psicoanálisis*” Psicología en Revista, Belo Horizonte, v. 11.
- Bercovich, Susana (2003) “*Hamlet-Ofelia, ¿El duelo como una erótica?*” Revista Psicoanalítica ISSN: 1665-7845- Num. 2. Enero de 2003.

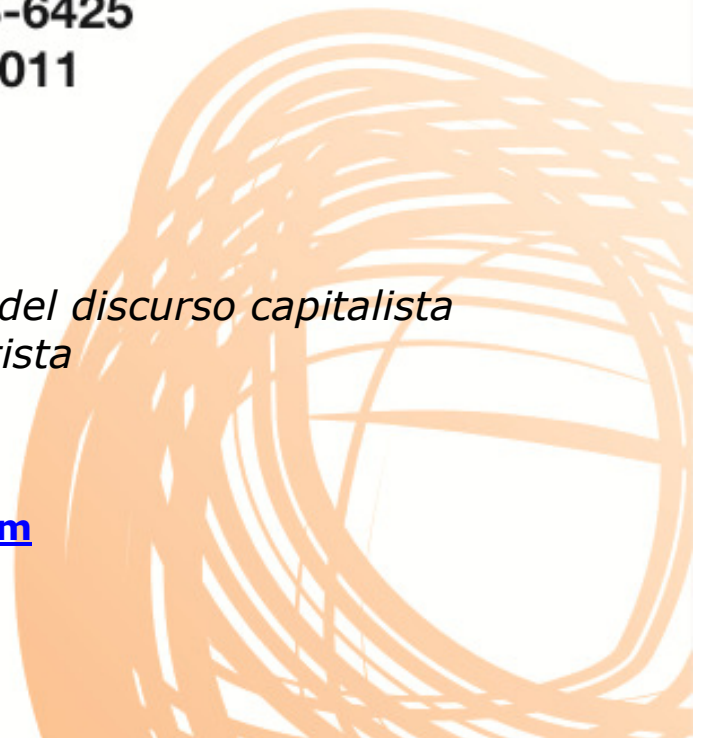


REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

*Eficienciería: Presencia del discurso capitalista
en la psicología conductista*

Juan Ramos
juanlramos@hotmail.com



Resumen

El presente artículo aborda la incidencia del discurso capitalista en el campo psi, puntualizando su primera aparición en la psicología, específicamente en el Conductismo a través del concepto de adaptación. Se realiza una lectura crítica del concepto de adaptación propuesto por John Watson, fundador del Conductismo. Watson introduce en la psicología conceptos y funciones que nunca antes había tenido esta disciplina: predicción, vigilancia, incremento de la eficiencia, control de reacciones, anticipación y fiscalización de la actividad humana. Estas novedades produjeron un relevo teórico, metodológico y técnico en el campo discursivo de la psicología. En este relevo ésta se estructura como “aparato ideológico” del discurso capitalista. La psicología apuntará a fiscalizar la actividad humana convirtiendo al psicólogo en un técnico del discurso del Amo capitalista que tendrá a su cargo conducir a los sujetos a una “adaptación plena” en términos de productividad. De este modo, Watson, al introducir el concepto de adaptación, realiza en el campo psi, la primera respuesta a la demanda del discurso capitalista. A partir del análisis etimológico de los términos empleados por Watson, en conceptos fundamentales de la obra fundacional del Conductismo, encontramos un hilo lógico que demuestra una consistencia entre la estructura del discurso conductista al momento de su nacimiento y la propuesta conductista actual, trazando un arco que va desde el nivel de eficiencia del trabajador como cuestión de la psicología hasta la idea de destrucción. Sosteniéndose sobre una reducción biologista enunciada por el discurso capitalista en la vía de su deseo en detrimento del deseo del sujeto. Allí propongo el neologismo inglés “efficiencyeering” que se traduciría por el neologismo castellano “eficienciería”, para dar cuenta de la ingeniería de la eficiencia que instala el Conductismo.

Palabras clave: psicología, adaptación, capitalismo

Abstract

The present article is on the effects the capitalist discourse impressed on the field psi, specifying its first appearance in psychology, particularly in Behaviourism through the concept of adaptation. It is made a critical reading of the concept of adaptation proposed by John Watson, founder of Behaviourism. Watson introduces in psychology concepts and functions that this discipline had never had before: prediction, surveillance, increase of efficiency, control of reactions, supervision of the human activity. This news caused a theoretical, methodological and technical relay in the discursive field of psychology. In this relay, it structures itself as an “ideological device” of the capitalist discourse. Psychology will aim to supervise the human activity transforming the psychologist into a technician of the discours of the capitalist master who will have to lead the subjects into a “full

adaptation” in terms of productivity. This way, Watson, introducing the concept of adaptation, states in the field psi the first answer to the demand of the capitalist discours. From the etymological analysis of the terms used by Watson, in fundamental concepts from the foundational work of Behaviourism, we find a logical thread that shows a consistency between the structure of the behaviourist discourse at the moment of its birth and the current behaviourist proposal, drawing an arch that goes from the worker’s efficiency level as a matter of psychology to the idea of destruction. Holding on a biologist reduction stated by the capitalist discourse in the way of its desire to the detriment of the subject’s desire. There I propose the english neologism “efficiencering”, which could be translated by the spanish neologism “eficienciería”, to talk about the engineering of efficiency that Behaviourism establishes.

Key words: psychology, adaptation, capitalism

El autor es psicólogo y miembro de la Comisión de Acreditación de la Carrera de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Santiago del Estero.

El presente artículo constituye un capítulo de un trabajo más extenso, *El obscuro objeto de la adaptación. Ética y política en el campo psi bajo una lectura freudolacanianiana*, que en 2008 presenté como Trabajo Final de Grado para la Licenciatura en Psicología. Por ello será necesario puntualizar brevemente la problemática que lo contextualiza, a modo de introducción del presente artículo, así como explicitar su metodología.

La problemática central de este trabajo está abarcando los modos por los cuales el discurso capitalista fue introducido en el discurso universitario de la psicología. Donde abrir esta mirada implica reconocer problemas teóricos, técnicos y metodológicos pero también éticos y políticos. Puesto que la psicología, se sabe, se ha constituido a lo largo del siglo XX como un discurso que porta un saber muy autorizado acerca de aquello que el sujeto padece, en algunos casos, pero también acerca de aquello que el sujeto puede llegar a dar en términos de productividad.

Aquí mismo podemos adelantar nuestra hipótesis: con la insidiosa infiltración del discurso capitalista en los discursos psicológicos, se articularon aparatos ideológicos que ya no serían de Estado, tal como los teorizó Louis Althusser¹, sino del Amo, aparatos ideológicos de lo que Jacques Lacan teorizó como "discurso del Amo"², del Amo contemporáneo que es el capital, el objeto elevado a la cima por el discurso capitalista.

En este artículo nos acercaremos a lo que consideramos un momento estelar en la historia de esta infiltración discursiva: el momento en el que el discurso capitalista ingresa por primera vez a los dispositivos teóricos y técnicos de la psicología. Y ésta es otra de nuestras hipótesis: el discurso capitalista es introducido por primera vez en el campo psi³ por el lado de la psicología, y específicamente, mediante la psicología del conductismo, fundada por John B. Watson (1868-1958), en Estados Unidos de América en 1913; y la operación discursiva se concreta con suma *eficiencia* a partir de la puesta en función de un concepto clave y caro en la historia de la psicología y del siglo XX: el concepto de adaptación.

Antes de iniciar nuestro planteo, resta especificar que este artículo es parte de un trabajo realizado con un diseño bibliográfico en el cual se relevaron fuentes primarias y secundarias de algunos de los principales autores. Partimos de una epistemología discontinuista⁴, en el sentido de creer en una ruptura entre lo sensible y su conocimiento; y por ello materialista, en tanto que esa ruptura llevará a

¹ ALTHUSSER, Louis. (1970) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

² LACAN, Jacques. (1969-1970). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis, 1969-1970*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

³ Entendemos por "campo psi" el espacio en el que se articulan las prácticas discursivas de las psicologías, las psiquiatrías y los psicoanálisis.

⁴ BRAUNSTEIN, Néstor. (1975) *Psicología: ideología y ciencia*, Méjico, Siglo XXI, 2000, p. 7.

la producción de conocimientos que necesariamente estarán condicionados por procesos históricos de prácticas sociales.⁵

Asimismo debemos destacar entre nuestro aparato metodológico dos conceptos clave para el modo por el cual abordamos críticamente los discursos que ponemos en cuestión: materialidad del significante y lectura sintomal.

El concepto de *materialidad del significante*, del lenguaje, del discurso, en el sentido de que las palabras toman estatuto de realidad para el sujeto y causan efectos subjetivos que son productos de las operaciones fundamentales del inconsciente (la metáfora y la metonimia), posibles por las propiedades del significante, que permiten la combinatoria. Sencillamente expresado, el sujeto hará eco de aquellas formas por las cuales es nombrado. Y esto no es poco si no perdemos de vista que en psicología se hacen diagnósticos y más: se dicen palabras a los pacientes.

La *lectura sintomal*, concepto acuñado por Althusser⁶, es según este autor una de las dos formas posibles de leer un texto. En su reverso, la *lectura literal*, el lector no hace más que leer la letra, reproducirla, memorizarla, repetirla, para aprobar exámenes, para extender la genuina voz del autor del texto, es una lectura a la letra, “lectura de maestros y censistas” dice Althusser.

En cambio la lectura sintomal, no busca respuestas sino preguntas en el texto. El texto aparece como un campo que esconde determinaciones que no se reducen a la mera intencionalidad del autor, ni a su historia propia ni a los “ismos” en que se inscribe. El texto está aquí abordado en tanto inserto en una problemática de múltiples órdenes, rebosante de lagunas, sobreentendidos, silencios, desvíos, ambigüedades, en suma cuestiones reprimidas de orden ideológico, político, ético. Esta lectura fue llamada “sintomal” por Althusser por analogía con el concepto de síntoma freudiano en el cual hay otra escena que articula factores que a la conciencia, a la inmediatez no aparecen. Veremos poner en juego esta lectura particularmente en la serie de conceptos y términos que edifican la matriz conductista.

Para terminar con las puntualizaciones metodológicas diremos que este trabajo se inscribe en la *opción epistemológica Freud-Lacan*. Esto significa retomar los aportes de Freud y de Lacan sin hacer de sus obras textos religiosos, dogmáticos. Significa leer críticamente en el sentido de estar atentos a las repeticiones, los silencios, las vacilaciones, las fluctuaciones, las concesiones, los pactos, las infiltraciones, las rupturas, las imposturas, los obstáculos epistemológicos que presenten estos textos,

⁵ BRAUNSTEIN, Néstor. (1980) *Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis (Hacia Lacan)*, Siglo XXI, Méjico, p. 81

⁶ ALTHUSSER, Louis. (1964) *Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

siendo acaso el excepcional el concepto mismo de adaptación. Privilegiando la enunciación frente al enunciado, el decir frente al dicho, el espíritu frente a la letra.

Registrando los equívocos, las contradicciones, las inconsistencias, las fallas de los discursos en los que se cuele el deseo del autor; como se procede en la misma clínica analítica. Pesquisar cada texto, en su análisis, hasta sus condiciones de posibilidad, de enunciación.

Comencemos la lectura crítica del discurso conductista citando a su fundador:

“El conductismo es, pues, una ciencia natural que se arroga todo el campo de las adaptaciones humanas. Su compañera más íntima es la fisiología. Sólo difiere de la fisiología en el ordenamiento de sus problemas; no en sus principios fundamentales ni en su punto de vista central. La fisiología se interesa especialmente en el funcionamiento de las partes del animal: por ejemplo, el sistema digestivo, circulatorio, nervioso, los sistemas secretorios, la mecánica de las reacciones nerviosas y musculares. En cambio, aunque muy interesado en el funcionamiento de dichas partes, al conductismo le importa intrínsecamente lo que el animal –como un todo– hace desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana.”⁷

Consideramos que frente a la opción freudolacanianana, el conductismo sería el otro modo disponible de abordaje del sujeto, más allá de lo que vamos a considerar como diferencias de matices, o si se quiere, de métodos, “teorías”, técnicas y hasta de “objetos”. Más allá de estas consideraciones todas apuntan hacia la adaptación; y el conductismo es, entonces, *la apoteosis, la cristalización radical* de todas; y por ello hemos propuesto llamarla *opción conductista*.

El conductismo se consideró así mismo “revolucionario”. Se basó, para decir semejante cosa, en dos aspectos, uno “teórico” y otro técnico.

Justificamos las comillas sobre el término “teórico” porque no habría tal teoría en la psicología del conductismo. Adherimos a esta perspectiva, a esta posición crítica que Braunstein elabora y que fundamenta al escribir que, básicamente, no existiría tal teoría porque la abstracción jamás ha llegado a las costas del conductismo; no hay ningún entramado conceptual, necesariamente anclado en construcciones de carácter abstracto y sistémico. Es la concepción epistemológica que adopta nuestro autor, al apoyarse en los trabajos de Gastón Bachelard y Georges Canguilhem.

El mentado “vuelco teórico” –sólo porque la teoría quedo volcada, vaciada, yerma, baldía– consistiría en la emergencia de un objeto que no sería del subjetivismo, que no sería del semblante. Sería de la

⁷ WATSON, John. (1930) *El conductismo*, Paidós, Buenos Aires, 1961, pp. 27-28.

Objetividad. Esto es: la conducta, que vendría a destituir de su lugar al objeto “conciencia” en la preocupación de los psicólogos que, tal como aquí y ahora, váyase a saber qué eran allí y entonces.

De modo que este “logro” epistemológico lograba hacer virar el campo psi de un modo que consideramos fue performativo. La psicología jamás se libró de esta perspectiva.

Constituyó un nuevo orden en la aprehensión del hombre por el hombre. Sí. A ese nivel se ofrece la cuestión. Hasta entonces, la academización del sujeto en sus determinaciones psíquicas, digamos, los discursos que lo proferían, sólo había logrado tímidas variaciones respecto de la matriz filosófica del pensamiento del hombre sobre su condición.

Entonces un corte operaba en el campo y la hendidura se constituía definitivamente. El capitalismo que ya había *ordenado* la escena mundial y justamente florecía allí donde el conductismo nacía, hacía su entrada al *discurso psi que, hasta entonces, permanecía en una situación ajena, al menos abruptamente ajena, a cualquier comercio del sujeto.*

El otro aspecto, el técnico, consistió en haber logrado una serie de respuestas técnicas que estarían dirigidas a efectuar “cambios deseables” en el comportamiento de los hombres y ejercer así un “control” eficaz sobre ellos.

Volvemos sobre el fantasma totalitario. Volvemos sobre la voluntad de goce. Volvemos sobre el intento de control de la sociedad. Eso que se han criticado mutuamente el capitalismo y los marxismos. Eso que es *des-conocido* en el campo psi.

Y volvemos a nuestro constante y concerniente y preocupante punto de partida: la incidencia del capitalismo en el campo psi bajo las insignias rutilantes del concepto de adaptación.

Asistamos a un momento de privilegio: Watson definiendo el concepto *princeps*, el resorte fundamental de la articulación que denunciamos:

“Por lo general, aunque no siempre, la respuesta del organismo al estímulo trae aparejada una adaptación. Por adaptación sólo entendemos que el organismo, al moverse, altera su estado fisiológico de tal manera que el estímulo no provoca ya reacciones.”⁸

Esta definición es una lección bien ilustrativa sobre el discurso ideológico. Demos vigencia a nuestro objetivo de analizar críticamente las posiciones y funciones del concepto de adaptación y sus conceptos afines, auxiliares: organismo, estado fisiológico, estímulo, reacciones. Realicemos la metáfora.

⁸ WATSON, John. *El conductismo*, p. 30.

Lo que se dice “*organismo*”, es a lo que se apunta, a lo que se aspira constituir: organismos, objetos, sujetos en tanto interpelados por la ideología, diría Althusser; en fin, se busca la objetualización. El “*estímulo*” es la demanda del amo, son los ideales del Amo cuyo factor común aparece a los ojos del sujeto como consumo, como lógica de la consistencia entre el sujeto y el objeto sin restos, en una *relación sin fisuras*. El “*estado fisiológico alterado*” o resultante o deseado –por el Amo–, es la prostitución del deseo, la aceptación de la propuesta del Amo, la alienación a los significantes del deseo del Otro. Y las “*reacciones*” que se buscan que ya no sean provocadas son los gritos del sujeto del inconsciente que pugnan por ser dichos, que pugnan por inscribir el deseo del sujeto. Lo *ideal* es evaporar el deseo, la salida original, el acto.

Pero entonces: ¿Cuál es el proyecto del conductismo? ¿Qué quiere decir que la psicología haya girado desde el elementalismo filosófico de su génesis, desde una persecución de los átomos psíquicos que se venía cargando a la filosofía, hacia la busca del control, hacia el ansia de la predicción, hacia la frenética intención de modificación, de manipulación del comportamiento?

El conductismo se ubicó a sí mismo entre las ciencias naturales, en algún lugar, “familiar”, dijeron sus defensores, próximo a la fisiología, como una “provincia de la fisiología”.⁹ De ésta sacó el esquema del arco reflejo, un modelo de explicación de una reacción motora que el conductismo pretendió transpolar a la conducta humana, exhibiendo un *isomorfismo* que creemos tanto bestial como indudablemente necesario a sus fines.

“Dado el estímulo, poder predecir la respuesta o, viendo qué reacción tiene lugar, inferir cuál es el estímulo que la ha provocado”¹⁰

El comportamiento humano, la posibilidad de existir y sus derivaciones, sus oscuras fluctuaciones, no son más tales cosas. No son más ahora que un esquema elemental de tres partes donde, aún, una de ellas, la denominada “caja negra” por los detractores del conductismo, esto es, ese punto medio por donde se enlazarían el estímulo y la reacción, permanece, asombrosamente, *indeterminado* en el discurso del conductismo.

No saben nada de ello, ni quisieran saberlo –y esto nos recuerda la expresión de Freud acerca de lo reprimido en la neurosis en cuánto a aquello de lo que los neuróticos nada quisieran saber.

Permanece como una caja negra esa instancia intermedia entre el estímulo y la respuesta y, verdaderamente, la analogía puede llegar a límites adversos a la suerte del conductismo, en cuanto

⁹ CANGUILHEM, George. (1956) *¿Qué es la psicología?* En www.psicosocial.geomundos.com.

¹⁰ WATSON, John. *El conductismo*, p. 33

una caja negra, en el campo de la aviación, sabemos que esconde un íntimo registro de lo que ocurre ahí donde nadie ve.

Y justamente porque no es observable es porque no le dan estatuto discursivo a este punto medio, y así es como lo dejan en la oscuridad. Una caja negra aún más oscura.

Ese pragmatismo que nos sabe a espíritu nacional norteamericano empapa la cita y todo el proyecto conductista. No quieren grises los muchachos de la conducta. El mundo es una entidad cuasielemental que puede ser descifrada sin mayores problemas a “pura” observación y experimentación: ambas, directrices ineludibles del trabajo de la ciencia. Y es allí donde el conductismo se hace anunciar.

Este esquema de funcionamiento del conductismo nos puede parecer tan liso, elemental, básico, rudimentario que nos puede embriagar rápida y contundentemente con sus intenciones de tal modo que podemos quedar postrados ante este amo, sin reproche ni crítica posible, seducidos extensamente por la claridad y la facilidad que dispensa una preparación así, en el camino del espinoso sujeto.

Pero no es sin intrínquilis. Que apelemos a la obscenidad del montaje capitalista de la psicología se justifica una y otra vez, y aquí aparece en este caso, en el discurso del conductismo, en su acta misma de nacimiento:

“Insisto en que al conductista le importa primordialmente la conducta del hombre como un todo. Lo vigila de la mañana a la noche en el desempeño de sus tareas diarias. Si está poniendo ladrillos, desearía contar el número que es capaz de colocar en diferentes condiciones; determinar hasta cuándo podría seguir sin rendirse de cansancio; cuánto tiempo emplea para aprender su tarea; la posibilidad de acrecentar su eficacia u obtener que realice idéntica cantidad de trabajo en menor tiempo.”¹¹

Aquí encontramos la más sólida solidaridad, la más hermética articulación entre el programa conductista, el capitalismo y la novela *1984* que George Orwell escribió a finales de los años ‘40, en un mundo ya aceitado en estos mecanismos; novela en la que imaginó las derivaciones de la dialéctica del deseo del amo capital.

“El interés del conductista en las acciones humanas significa algo más que el de mero espectador: desea controlar las reacciones del hombre, del mismo modo como en la física los hombres de ciencia desean examinar y manejar otros fenómenos naturales. Corresponde a la psicología conductista poder anticipar y fiscalizar la actividad humana.”¹²

¹¹ WATSON, John. *El conductismo*, p. 31.

¹² WATSON, John. *El conductismo*, p. 28

No caben dudas de la obscenidad, del rostro violento, abierto y rebosante de goce que detenta este discurso que más claramente establece el programa de la otra opción, que consideramos existe en el campo psi, frente al psicoanálisis de Freud y Lacan.

Se nos dice que este profesional de la conducta humana no va a involucrarse en el barro de la historia para contentarse con mirar. No. También, y por sobre todo, el interés está puesto en el control. Vamos a examinar de cerca este postulado.

La busca del control sobre la conducta es la forma que toma cualquier intento totalitarista; pues el poder tiene el control absoluto como horizonte.

En la irrupción del conductismo, esa busca gana un lugar privilegiado porque, como advirtió Althusser, la psicología representa un *aparato ideológico* formidable: produce un discurso tendiente a prolongar el disfraz que oculta las relaciones de los sujetos con sus condiciones de existencia. Entretanto, se nos presenta como un discurso portado y enunciado por “hombres de ciencia” (sic) –o *sick*.

La *eficacia ideológica* del conductismo coincidiría con el convencimiento de sus lectores y futuros conductistas y de los sujetos que serían objeto de su práctica clínica. Vendría dada por el logro del control, por la prolongación del sostenimiento del disfraz, del montaje de la escena.

El conductismo viene a producir un discurso donde el sujeto va a ser explicado y modificado y controlado a partir de la óptica que impone su psicología.

Cuando en esta cita, leemos al fundador del conductismo, establecer los parámetros por los cuales se mueve hoy la clínica de la conducta, cuando leemos que nos habla de “reacciones”, “física”, “fenómenos naturales”, nos preguntamos: ¿cuál es concepto de hombre que se proyecta en la sombra del programa conductista?

El hombre es un animal, a Darwin gracias. El hombre tiene *ser*. Es *reaccionario*, porque tiene reacciones, porque su comportamiento está hecho de reacciones y aquí parece que un horror a lo intencional de la conciencia con su prosapia filosófica habría eliminado toda actividad del sujeto en el sentido de propulsión asertiva, de afirmación de un acto.

Un animal sólo tiene los instintos, un manojito de aprendizajes en los mejores casos y con un cierto maestro de por medio, y el resto serían reacciones, es decir, respuestas, es decir, movimientos consecuentes a la presión del *medio* sobre su *normal funcionamiento*, que estaría dado, por supuesto, por esa secuencia cíclica e inmemorial de acciones codificadas.

Esto es un hombre para el conductismo. Es otro *fenómeno natural*. Es equivalente a la complejidad de un animal, mamífero, probablemente. Y entonces, *el conductismo así estaría en el punto exacto dónde hay que estar para corregir las desviaciones*, pues, si no, ¿para qué inventar el conductismo?

Watson funda una competencia de la psicología: “*anticipar y fiscalizar la actividad humana*”. Ahora veamos por qué emplea la palabra “fiscalizar”, pues, inmediatamente nos suena a algo político, por llamarle de algún modo; y lo político debe estar en el centro de nuestras preocupaciones.¹³

De modo que es una oportunidad para intentar marcar que los discursos no son inocentes y que nuestro método en este trabajo podría estar funcionando.

El Diccionario de la Real Academia Española muestra dos definiciones para el término “fiscalizar”:

“Fiscalizar. 1. tr. Hacer el oficio de fiscal. 2. tr. Criticar y traer a juicio las acciones u obras de alguien.”¹⁴

Y si buscamos “fiscal”, encontramos: “Ministro encargado de promover los intereses del fisco”. Y si seguimos hasta “fisco” hallamos: “Erario, tesoro público”. Y ahí decimos “aah”. En el propósito de la psicología del conductismo encontramos un término que esconde un verdadero concepto acerca del modo de acceder al campo psi. Del tesoro público se trata, pero no de eso es.

Nada de “público”. Detrás del impersonal “se” se hace pasar el deseo del Amo capitalista. El tesoro es del engranaje capitalista, en realidad. En ese tesoro el conductismo ha venido al mundo a incluir, ahí en ese *treasure*, al hombre-animal.

El psicólogo conductista es un fiscal, “técnico del Amo”, un agente del sagaz aparato ideológico que el Amo del siglo XX se granjeó. Su tarea es fiscalizar, es llevar las cuentas, administrar los avatares de su tesoro, que en el campo psi se mide en términos de “conducta” y cuyo valor de cambio es la “adaptación”.

La mayor rentabilidad a la que puede aspirar el Amo capitalista estaría dada si pudiera contar con un sujeto *plenamente adaptado* a los requerimientos que la *estructura de la realidad*, a la escena que monta, que postula, que demanda. Para que los mandatos del Amo se cumplan, el esclavo tiene que ser lo más fiel posible a esos pedidos. Es esa fidelidad la que pesquisamos en este trabajo bajo el concepto de adaptación.

¹³ Cf. ZARKA, Charles-Yves. (Dir.) (2004) *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política*, Nueva Visión, Buenos Aires.

¹⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2003) *Diccionario de la lengua española*. Edición electrónica en CD-ROM, Madrid.

Así puede entenderse con un poco más de claridad el papel que viene a recitar en la escena el conductismo: “criticar y traer a juicio” –nos ayuda el diccionario– las conductas. El técnico del Amo, otro esclavo entre los esclavos, digamos, debe enunciar una crítica hacia conductas que ante los ojos ciegos del Amo aparecen como desfavorables o desagradables, o simplemente, *indeseadas*.

A esas conductas no deseadas habrá que llevarlas a juicio, ante el Amo como juez y el técnico –y digámosle técnico para permitir también la inclusión en este rol del psiquiatra psicofarmacologista y del psicoanalista posfreudiano y *hors-Lacan*– como parte. En esto se puede pesquisar la perversidad del Amo y de sus aparatos y sus técnicos, en cuanto a ese punto de goce al que apunta, *esclavamente*, el Amo.

Tras el juicio que *el indeseado sujeto* siempre va a perder, el conductista, refregándose las manos, pondrá a punto su tecnología a los fines de recuperar “para la sociedad” a un sujeto *inadaptado*.

Watson y todo el conductismo que vendría se valieron de la técnica del reflejo condicionado inventada por Iván Pavlov, fisiólogo ruso:

“Sus investigaciones con perros –en las que recurre a métodos cuantitativos para precisar con rigor los parámetros de la investigación y los distintos elementos del reflejo condicionado: adquisición, extinción, refuerzo, inhibición, etc.– dieron fundamento fisiológico a las investigaciones psicológicas del condicionamiento clásico. Materialista convencido, trabajó para destruir el dualismo cartesiano de mente y cuerpo, pero no confundió nunca al hombre con el animal: entre uno y otro interpuso la radical distinción del lenguaje, al que denomina segundo sistema de señales.”¹⁵

Pavlov mantenía, aunque fuera por la realidad comunista en que vivía, una distancia respecto del capitalismo y su inmersión psi. No redujo el sujeto al animal. Advirtió la complejidad de la dimensión del significante –desde luego, así no lo llamaba– al que también intentó investigar fisiológicamente, sin mayor éxito.

No obstante, para *Watson & cía.* la utilización del reflejo condicionado funcionó como llave maestra en la creación de hábitos y abrió el camino a la realización de este proyecto y a la elaboración de su instrumental técnico.

La hipótesis fundamentalísima del conductismo sostenía y sostiene que si se desarrollan sistemas de hábitos “adecuados” (¿para quién?), cada sujeto podría ir a ocupar el lugar que le está reservado (¿por quién?), sin roces ni conflictos.

¹⁵ CORTÉS MORATÓ, Jordi y MARTÍNEZ RIU, Antoni. (1992) *Diccionario de filosofía Herder*, Edición Electrónica en CD-ROM, Herder, Barcelona.

Esto nos recuerda las palabras de Franco Basaglia acerca de la violencia técnica. Y, claro, nos ilustra que la ideología sí cuenta con aparatos, mejor escrito, el Amo cuenta siempre con aparatos ideológicos por los cuales deslizar su discurso.

Sin embargo, la fisiología es íntima sólo asintóticamente, podríamos decir. Porque como bien lo señala Braunstein, y para refrendarlo basta con haber leído la obra fundacional del conductismo, para descubrir que este presunto parentesco declarado por Watson en la fundación de su discurso no es tal, o apenas se reduce a la dimensión técnica. Los elementos técnicos son tomados de la fisiología, pero ésta no zanja la dimensión teórica, explicativa, que exige el abordaje del sujeto.

Watson lo intentó y lo hizo andar, a su *hombre sin atributos* de hombre, con talante canino, con menor torpeza que obscenidad, en realidad. A diferencia de Pavlov, que supo mantener a raya la aspiración reduccionista que los esquemitas del arco reflejo y la respuesta condicionada abrían, refulgentemente.

“El conductista tiene asimismo sus problemas en lo tocante al adulto. ¿Qué métodos hemos de utilizar sistemáticamente a fin de condicionar al adulto? ¿Por ejemplo, para enseñarle hábitos de trabajo, hábitos científicos? (...) Una vez formados estos hábitos de trabajo, ¿con qué sistema de estímulos variables debemos rodearlos si queremos mantener el nivel de eficiencia y su aumento constante? Además del problema de los hábitos profesionales, se plantea el de su vida emocional. ¿Cuál es la parte que trasciende su infancia? ¿Cuál estorba su adaptación actual? ¿Cómo podemos hacer que la elimine?”¹⁶

Esta cita contiene los elementos que venimos criticando, soporta los componentes básicos del proyecto conductista. Menciona nuestro objeto de estudio en este trabajo, lo que hemos llamado el resorte fundamental de la incursión del amo capitalista en el campo psi: la adaptación.

Encontramos como una preocupación primerísima los “hábitos de trabajo”. Despojémonos por un instante de la lectura precedente, de las puntuaciones críticas hechas para preguntarnos: ¿por qué está hablándonos un “teórico” de la psicología, un fundador de una escuela de psicología, de un discurso psi, de la relación del hombre con su trabajo? ¿Por qué instalar la problematización de su objeto, la conducta humana, en el trabajo, un ámbito definido y a la vez tan alejado de la longeva preocupación filosófica del *anima*, del *logos*, del *pathos*, y que en la inmediatez de su discurso incluso había sido recolocada por la joven psiquiatría bajo las formas de la “enfermedad mental”? ¿Cómo pensar este desplazamiento epistemológico?

¹⁶ WATSON, John. *El conductismo*, pp. 25-26

Lo encontramos en la propia letra de Watson –en realidad aquí y allá en su obra–: *el capitalismo entra en el campo psi en el nacimiento del siglo XX, por el lado de la psicología, bajo las insignias arrastradas por el resorte de la adaptación.*

Watson, todo un pionero, está haciendo historia al inaugurar la primera respuesta en el campo psi a la demanda del Amo capitalista. Nos habla de “nivel de eficiencia”. *Efficiency rage*, podríamos llamarle, un furor de la eficiencia, una fiebre del plus logrado en la diferencia entre los costos y los resultados.

El diccionario de la RAE define el término así:

“Eficiencia. (Del lat. *efficientia*).1. f. Capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado.”¹⁷

Pero de aquí no podemos extraer todas las consecuencias ni pesquisar demasiado el tono que la tradición anglosajona ha concebido para especificar este término latino. En la traducción de la estirpe latina a la anglosajona se cifran tal vez, al unísono, nuestras impares condiciones económicas contemporáneas.

El diccionario de la lengua inglesa precisa:

“Efficiency: 1: The quality or degree of being efficient. 2, A: Efficient operation; B (1): Effective operation as measured by a comparison of production with cost (as in energy, time, and money); (2): The ratio of the useful energy delivered by a dynamic system to the energy supplied to it. 3: Efficiency apartment.”¹⁸

La cualidad o grado de ser eficiente, dice la primer entrada. La segunda entrada “A” nos dice que se dice “eficiente” de una operación cuando es medida por una comparación de la producción con el costo.

Si seguimos buscando y llegamos a la definición de “eficiente” encontramos dos entradas para este término que data del siglo XIV:

“Efficient: 1: Being or involving the immediate agent in producing an effect <the efficient action of heat in changing water to steam>. 2: Productive of desired effects; especially: productive without waste <an efficient worker>.”¹⁹

¹⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española.*

¹⁸ MERRIAM-WEBSTER, *Merriam-Webster Online Dictionary.* En la página de internet: <http://merriam-webster.com>

¹⁹ *Ibídem.*

La segunda entrada es la decisiva: “productivo de *efectos deseados*; especialmente: productivo *sin pérdida*: <un *trabajador eficiente*>”. En nuestra traducción escribimos en bastardillas los significantes que denuncian las huellas que el discurso del amo capitalista imprime a su discurso.

El conductismo instala no una problemática científica en el sentido planteado por Bachelard en sus trabajos epistemológicos²⁰, donde la abstracción del plano conceptual es parte crucial.

Instala una preocupación ideológica. Se interroga por las posibilidades de desarrollar una psicología de trabajadores eficientes, una *efficienciering*, si se nos permite crear un neologismo anglosajón, una “eficienciería”, una “ingeniería de la eficiencia”, a los fines de satisfacer, de contestar, de colmar la demanda del Amo, produciendo los “efectos deseados” –por el Amo.

La referencia a la posibilidad de eliminar *la pérdida*, “sin pérdida”, nos dice el diccionario; o consultando el *Merriam-Webster Concise Dictionary*: “working well with little waste”, trabajando bien con “poca pérdida”, podemos volver sobre la cita que hacíamos de Watson.

Este psicólogo busca “mantener el nivel de eficiencia y su aumento constante” y “eliminar” todo aquello que “estorba la adaptación”. Es justo plantear que toda la psicología después de él, la psicología académica, le va en zaga. Esto nos convoca.

Ese resto, esa pérdida, que Lacan llamó *objeto a* es aquello que Watson & cía. quisieran atrapar sin mayores complicaciones, quisieran, de plano, atrapar y no tener que *perder*. Sin embargo, el único modo de deshacerse de ese objeto parcial autónomo, es convertirse en ese objeto.

La definición del término “eficiente” nos muestra que el deseo de los efectos anhelados está tan presente como el de suturar la pérdida que se produciría en ese desfasaje, ese desnivel que el Amo halla entre su *cost* y su *production*, entre su fantasma de *sabergozar*²¹ y la evanescencia de ese goce convocado e imaginado. Entre lo que apuesta y lo que gana.

Watson busca hacer girar la breve historia de la psicología hacia los carriles de la demanda del Amo capitalista en una carrera por recuperar ese *waste*, vocablo inglés que nos proporciona los significantes que rondan el lacaniano concepto de objeto a.

“Waste: 1 *n* □ (*de tiempo, etc.*) pérdida □ (*de recursos*) derroche, despilfarro: it's a w. of money, eso es tirar el dinero; to go to w., desperdiciarse □ residuos, desechos; w. pipe, desagüe □ wastes *pl.*, tierra baldía | 2 *adj.* □ (*productos*) desechado,-a; (*agua*) residual; w. food, restos de comida □ (*tierra*) baldío,-

²⁰ Cf. BACHELARD, Gastón. (1938) *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, Méjico, 1994. Y también (1940) *La filosofía del no*, Amorrortu, Buenos Aires, 1980.

²¹ BRAUNSTEIN, Néstor. (2006) *El goce: un concepto lacaniano*, Siglo XXI, Buenos Aires, p. 250.

a l 3 vtr. □ (*el tiempo*) perder □ (*recursos*) derrochar, despilfarrar □ (*el esfuerzo, etc.*) desperdiciar, malgastar □ (*una oportunidad*) perder, no aprovechar.”²²

Ese *waste* que hay que tener en la menor medida posible, y en la mejor de las situaciones eliminar, hace referencia a la pérdida en tanto algo inasible, como el tiempo mismo; en cuanto a eso que se le escurre entre los dedos, por darle una localización. Al derroche, al despilfarro, al malgasto, en cuanto a lo que para el deseo del Amo es el goce del esclavo, es un derroche idiota que suena insoportable y perjudicial para su mandato; un gasto malo, adverso para sus condiciones.

Es también residuo, en la dirección de aquello que del conjunto de las operaciones promovidas por el capitalismo y reductibles a una, a saber, el consumo, la consunción, la *consumptionis*, la ilusión de agotar, y a la figura del *consumptor*²³, la figura del destructor.

Así *efficiency, efficient, waste, consumptionis, consumptor* son términos que nos llevan sin mayores obstáculos desde el discurso expreso de Watson hasta la médula del engranaje capitalista, yendo del aparato ideológico hacia el Amo. Que hayamos descubierto *un camino que va desde el nivel de eficiencia del trabajador como cuestión de la psicología hasta la idea de destrucción* no indica un devaneo inconsecuente.

Es una línea que hemos pesquisado trabajando desde una lectura sintomal, desde un análisis del discurso académico de la psicología, en este caso conductista. Y no son precisamente alentadores los resultados. ¿Adónde llegamos?

A nuestro planteo: el capitalismo endilga a los sujetos ideales revestidos de promesa de Felicidad bajo la operación crucial del consumo, y el campo psi en el siglo XX se ha hecho cargo del trabajo ideológico de la adaptación del sujeto a esos ideales, promoviendo el deseo del Otro, del Amo capitalista, *a expensas* del deseo del sujeto. Y sabemos, aunque sea por haber mirado alrededor, que el agotamiento que empuja la idea de *consumir todo, agotar todos los objetos*, nos ha arrastrado desde el siglo pasado hacia una escalada de la violencia, de la destrucción, en donde la disolución de los lazos sociales, la liquidez de los mismos, no es un fenómeno asociado menor ni desvinculado.

Vamos a leer a Braunstein, haciendo su lectura sobre estas palabras de Watson:

“Este fragmento ilustra el carácter eminentemente técnico de los planteos que se hace el conductista con vistas a un objetivo indiscutido e indiscutible en su contexto que es el de *la adaptación*, concepto clave y encubridor de una transpolación ya señalada: así como los animales deben adaptarse al medio natural en que viven, los hombres deben aceptar su medio social con idéntica ‘naturalidad’ y en consecuencia

²² ESPASA CALPE. *Diccionario Espasa*, Edición Electrónica en CD-ROM.

²³ AA.VV (1997) *Vox. Diccionario de latín-español*, Plaza, Barcelona.

adaptarse. El conductista se arroga, sobre la base de este supuesto, el papel de ingeniero, elimina lo que ‘estorba’ y apuntala y acrecienta lo que aumenta el nivel de la eficiencia. La reducción biológica ofrece pues al conductismo una doble utilidad: por el lado de la instrumentación de los resultados de la fisiología puede elaborar técnicas y por la homologación de los medios puede racionalizar su discurso dejando entre paréntesis a la estructura social.”²⁴

Braunstein se limita a señalar la incidencia de la idea de adaptación. La ubica a nivel de objetivo, aunque reconoce que es un concepto, y no uno cualquiera. Pero en su importante obra no habrá mayor acentuación ni profundización de la articulación de este concepto.

Cuando arriba hablábamos de ese giro que le da Watson a la historia de la psicología, por entonces breve, nos referíamos a esto que Braunstein llama “la reducción biológica”: presentar el mundo de los objetos del sujeto como un mundo natural, extirpando la dimensión simbólica del sujeto, abandonándolo a lo real y lo imaginario, de rodillas ante el Amo.

Esta realidad propuesta por el conductismo es pretendidamente *natural*. La idea de naturaleza es uno de los sostenes más poderosos que la ideología de la adaptación empuña desde tiempos inmemoriales. Cuando de algo se dice que es “natural” se está imponiendo un tapón que no necesariamente quien lo articula de tal modo, lo haya fabricado. Es decir, la *naturalidad* de algo implica un silencio, una ceguera, una renquera sobre esa cuestión de la que se habla, o se calla.

En la idea de naturalidad siempre hay un esqueleto detrás de la puerta. Hay un Amo que ha prohibido la palabra, el deseo, diverso, sobre eso que ahí es materia de ruido. Hace ruido cuando, de lo que se está diciendo que es natural, nos produce un malestar.

Convoquemos a Lacan, en su seminario, hablando del soborno de lo natural:

“Otra manera de expresar las cosas, que va más lejos aún, es decir que lo psicológico, si intentamos ceñirlo de cerca, es lo etológico, el conjunto de los comportamientos del individuo, biológicamente hablando, en sus relaciones con su entorno natural. Esta es una definición legítima de la psicología. Hay ahí un orden de relaciones de hecho, algo objetivable, un campo suficientemente limitado. Pero para constituir un objeto de ciencia es necesario ir un poquito más allá. Hay que decir de la psicología humana lo que decía Voltaire de la historia natural, a saber que no es tan natural, y que para decirlo todo, *es lo más antinatural que hay*. Todo lo que en el comportamiento humano es del orden psicológico esta sometido a anomalías tan profundas, presenta en todo momento paradojas tan evidentes, que se plantea el problema de saber qué hay que introducir para dar pie con bola.”²⁵

²⁴ BRAUNSTEIN, Néstor. *Psicología: ideología y ciencia*, p. 266. Las cursivas son nuestras.

²⁵ LACAN, Jacques. (1955-1956) *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 17.

Las palabras de Lacan indican nuestra dirección: lo natural es un intento deliberado por cercar un campo, por ceñir algo, ¿de qué se habla? Del deseo del sujeto.

La noción de *relación de comprensión* de Karl Jaspers es criticada por Lacan aquí porque lo que este concepto, o estrategia, se propone es instalar la lógica del sentido común, de lo obvio. Es decir, estamos hablando de lo mismo: natural, común, obvio.

Lacan precisa que, por ejemplo, horrorizarse porque haya más suicidios en primavera que en otoño, que es la estación del declinar de la naturaleza, es un “espejismo inconsistente” (Lacan dixit), un sentimiento, una reacción moldeada exitosamente en la lógica del sentido común, situado topológicamente en la intersección de lo simbólico y lo imaginario, con un horror a lo real²⁶, allí donde reina la ideología. Justamente.

Esta noción de Jaspers es muy útil porque es violenta, porque funciona, porque es fácil, porque es yoica, porque es ideológica.

Esta pesquisa nos lleva a una pequeña digresión, a considerar una precisión clave en este trabajo: cuando hablamos del problema de la adaptación no nos referimos a no cumplir con los horarios de trabajo ni con los deberes de la escuela ni con las leyes de tránsito. Esto entra en la política del lazo social, que el psicoanálisis de hecho y de derecho propone, esto está vinculado al pacto para vivir juntos.

Esos incumplimientos consistirían, más bien, en practicar un anarquismo que consideramos otra promesa de goce destinada a la destrucción y al fracaso; como el capitalismo o los marxismos, sería “otro equívoco idealista de la humanidad”, como dijo Freud en *El malestar en la cultura*.

A lo que nos referimos es al vaivén de alienación y separación entre el deseo del Otro y el deseo del sujeto; que en el trabajo que intentamos desarrollar enfocamos a nivel de los discursos del campo psi que en la clínica, bajo los blasones de la salud mental, orientan al sujeto no hacia su deseo, que es la apuesta que defendemos, la freudolacanianana, sino hacia el deseo del Otro, del Amo, del que hacen semblante, del que se disfrazan, asumiendo el disfraz.

Braunstein se pregunta por qué la tecnología psi necesita presentarse como “científica”; y cita a D. Deleuze en *La psicología mito científico*:

“La psicología moderna es una colección de respuestas a una pregunta que el psicólogo nunca ha planteado y que podría formularse del siguiente modo: ¿cómo integrar lo mejor posible a los individuos

²⁶ Cf. BRAUNSTEIN, N. *El goce: un concepto lacaniano*, pp. 108-109.

en el sistema social al que pertenecen? ¿Cómo conseguir que esta pertenencia *de hecho* se convierta, para el individuo, en una pertenencia *de derecho*?²⁷

La cuestión de la psicología es cómo funcionar exitosamente como *sistema de control del sujeto*. Cómo lograr extender la voz idiota del Amo hasta la intimidad del sujeto. Es ese puente, esa ingeniería, esa *efficiencceering*.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, Louis. (1970) 2005. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires.

ALTHUSSER, Louis. (1964) 2005. *Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.

AA.VV. 1997. *Vox. Diccionario de latín-español*, Plaza, Barcelona.

BACHELARD, Gastón. (1938) 1994. *La formación del espíritu científico*, Siglo XXI, Méjico.

BACHELARD, Gastón. (1940) 1980. *La filosofía del no*, Amorrortu, Buenos Aires.

BRAUNSTEIN, Néstor. (1975) 2000. *Psicología: ideología y ciencia*, Méjico, Siglo XXI.

BRAUNSTEIN, Néstor. 1980. *Psiquiatría, Teoría del Sujeto, Psicoanálisis (Hacia Lacan)*, Siglo XXI, Méjico.

BRAUNSTEIN, Néstor. (2006) *El goce: un concepto lacaniano*, Siglo XXI, Buenos Aires.

CANGUILHEM, Georges. 1956. *¿Qué es la psicología?* En www.psicosocial.geomundos.com.

CORTÉS MORATÓ, Jordi y MARTÍNEZ RIU, Antoni. 1992. *Diccionario de filosofía Herder*, Edición Electrónica en CD-ROM, Herder, Barcelona.

ESPASA CALPE. 1996. *Diccionario Espasa*, Edición Electrónica en CD-ROM.

LACAN, Jacques. 2001. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis, 1955-1956*, Paidós, Buenos Aires.

LACAN, Jacques. 2009. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis, 1969-1970*, Paidós, Buenos Aires.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2003. *Diccionario de la lengua española*. Edición electrónica en CD-ROM, Madrid.

²⁷ BRAUNSTEIN, Néstor. *Psicología: ideología y ciencia*, p. 266

WATSON, John. (1930) 1961. *El conductismo*, Paidós, Buenos Aires.

ZARKA, Charles-Yves. 2004. *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política*, Nueva Visión, Buenos Aires.



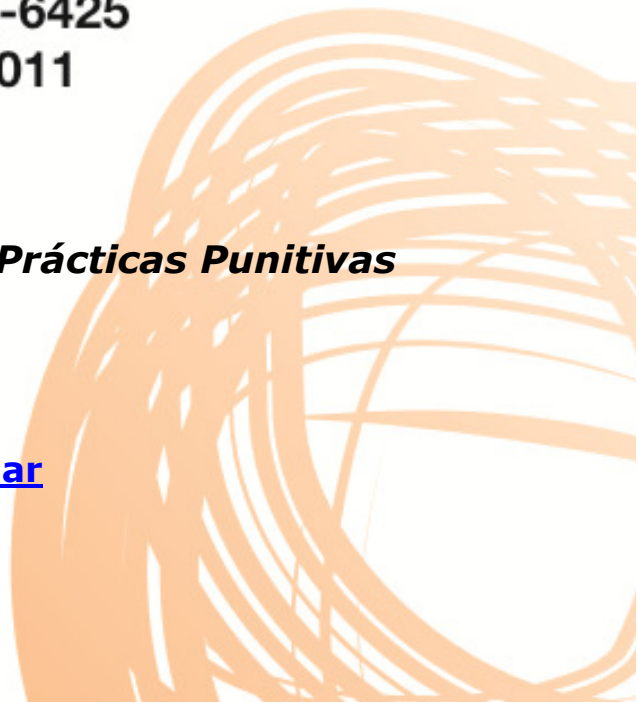
REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

***Relaciones de Poder y Prácticas Punitivas
El caso del Cabo Paz***

Marta Sialle de Gauna

gaunamarta@arnet.com.ar



Resumen

Este ensayo pretende contrastar las tesis de Michel Foucault sobre las relaciones de poder y las prácticas punitivas, con un caso judicial que involucra a una institución como el Ejército Argentino.

Abordaremos el tema del poder desarrollando las prácticas punitivas, y plantearemos el caso judicial considerando las relaciones de poder en el Ejército. En el intento de cotejar las ideas de Michel Foucault sobre disciplina y penalidad, describiremos el dispositivo del juicio entablado al homicida y las consecuencias de la aplicación de la pena de muerte.

Este trabajo plantea el caso judicial de Luis Leonidas Paz, cabo del Batallón de ingenieros de Combate 141, perteneciente al Ejército Argentino en la ciudad de Santiago del Estero. El cabo Paz fue condenado a la pena de muerte por el homicidio del jefe del Batallón, el mayor Sabela, el 2 de enero de 1935 en Santiago del Estero.

Palabras clave: poder, prácticas punitivas, pena de muerte

Abstract

This essay intends to contrast Michel Foucault's thesis on power relations and punitive practices with a court case that involves an institution like the Argentine Army.

We will deal with the question of power by developing the punitive practices and we will present the court case taking into account power relationships in the Army. In an attempt to compare Michel Foucault's notions of discipline and penalty, we will describe the trial brought against the homicide and the consequences of the application of the death penalty.

This work presents the court case against Luis Leonidas Paz, officer of the 141 Engineer Battalion (combat) of the Argentine Army in the city of Santiago del Estero. He was charged with the murder of major Sabela, chief of the battalion, and condemned to death penalty on January 2nd, 1935 in Santiago del Estero.

Key words: power- punitive practices- death penalty

La autora es psicóloga, psiconalista, ex docente de la Ucse.

Desde el poder soberano al poder disciplinario

El tema del poder se hace presente en Foucault desde 1961, y durante varios años lo concibe en su carácter negativo. Alrededor del 70 en una ruptura con la tradición, desaloja de sus concepciones, la idea del poder como aquello que se ejerce de modo exclusivamente negativo. En la obra *Vigilar y castigar*, considerada una genealogía del actual complejo científico-judicial de los métodos punitivos, examinará los sistemas penales de los siglos XVIII-XIX, y en éste análisis reconectará el saber con el poder, afirmando que el poder, antes que estorbar el saber lo produce, dando lugar y legitimando al mismo tiempo las relaciones de poder, desenmascara así, el origen disciplinario de las ciencias humanas, estudiando su configuración a partir de la reestructuración del sistema penal.

En las sociedades occidentales, desde la Edad Media se construyó una estructura jurídica, que sirvió de instrumento y justificó al poder monárquico, autoritario, y absoluto. Mientras perduró la sociedad de tipo feudal el poder se ejerció en términos de relación súbdito – soberano. En los siglos siguientes ese edificio jurídico se vuelve contra el poder real, cuestionando sus prerrogativas y sus límites. El discurso y la técnica del Derecho fueron instrumentos de sustitución de los poderes monárquicos, y sobre todo en el siglo XVIII fue un arma para luchar contra el mismo, constituyéndose como el modo de representación principal del poder. Tuvieron la función de disolver la existencia de la dominación, reducirla o enmascararla, para poner de manifiesto en su lugar los legítimos derechos de la soberanía, y la obligación legal de la obediencia. El sistema de derecho y el campo judicial, constituirán el vehículo de técnicas de sometimiento.

Con la crisis de la economía de los castigos y la reorganización del sistema punitivo, producida a lo largo de los siglos XVIII y XIX, surge el pueblo soberano frente al Soberano, la disciplina frente al suplicio, el poder positivo-constructor frente al negativo-represor, con el resultado final de la prisión como forma de castigo, que constituye el sistema imperante en la sociedad actual.

Los estudios de Foucault se centrarán en el “*cómo*” del poder, interrogando sus mecanismos desde dos puntos, las reglas de derecho que demarcan formalmente el poder y los efectos de verdad que produce y prorroga este poder, estableciendo la triangulación: poder, derecho y verdad. Investigará el problema de la dominación y el sometimiento analizando las formas legítimas del poder en sus extremos, en su capilaridad, en sus formas y sus instituciones más locales, donde el poder se prolonga desbordando las reglas del Derecho que lo organizan y lo

delimitan y “se inviste de unas instituciones, cobra cuerpo en unas técnicas y se da instrumentos materiales de intervención, eventualmente incluso violentos”¹.

Su tarea es entender la manera en que el poder de castigar, se corporizaba en instituciones locales, regionales, materiales, ya fuesen los suplicios o las prisiones y esto en el mundo a la vez institucional, físico, reglamentario y violento de los aparatos concretos de castigo.

Es decir que estudia el poder en su cara externa donde esta en relación directa con su campo de aplicación. Le interesa indagar “cómo se constituyen progresiva, real y materialmente los súbditos (*sujets*), el sujeto (*sujet*) a partir de la multiplicidad de los cuerpos, las fuerzas, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos”.²

No considera al poder como un fenómeno de dominación macizo y homogéneo, de un individuo sobre otros o un grupo sobre otros. El poder, dirá Foucault, no se da, no se intercambia, “solo se ejerce y existe en acto”. Es primariamente una relación de fuerza en sí mismo, es fuerza en relación a otras fuerzas y se expresa en toda relación.

No es algo que se reparte entre quienes lo tienen y los que lo sufren, es algo que circula y funciona en cadena, que transita sin ser propiedad de nadie, que se ejerce en una red en la que “los individuos no solo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo (...) no hay que concebir al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplica y contra la que golpea el poder, que somete a los individuos y los quiebra. En realidad uno de los efectos primeros del poder es precisamente hacer que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos”.³

La palabra "poder" designa las conexiones, el relacionamiento entre compañeros. Una relación de poder no opera directamente sino sobre las acciones de los otros, es decir sobre un movimiento de un sujeto, sobre una institución, sobre los movimientos de otro/s sujetos, en el aquí y ahora o en el devenir que envuelve el uso de la violencia y el asentimiento del otro.

Plantea por qué maniobra es ejercido, en que consiste ese ejercicio y que ocurre cuando los individuos ejercen el poder sobre otros, un poder que se caracteriza porque pone en juego las relaciones entre los individuos y entre los grupos.

Para Foucault el poder no se limita a la interdicción, es productor de sujetos, discursos,

¹ Foucault, Michel, (2000) *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. p. 36

² Foucault, Michel, (2000) *Ibid.* p. 37

³ Foucault Michel, 2000) *Ibid.* p. 38

saberes y verdades que se inyectan en las prácticas sociales, a través de las redes en una mutación continua. La microfísica del poder permite entrever que las instituciones de poder como el Ejército, no constituyen un mundo aparte donde el poder funciona de manera exclusiva. Es solo un punto de condensación del mismo al igual que las clases sociales, la familia, las instituciones educativas, etc. puntos de condensación de las redes que cuanto más imperceptibles son para los sujetos, más poder adquiere.

Foucault no contrapone una sustancia de resistencia a una sustancia del poder. La resistencia que se opone al poder es coextensiva al mismo. Dirá Foucault: (...) “desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia”⁴.

La expresión “relaciones de poder”, hace referencia al hecho de que en las relaciones humanas, en las que uno intenta dirigir la conducta del otro el poder esta siempre presente, relaciones que son móviles, inestables y reversibles, que tienen existencia en la medida en que los sujetos son libres. Aún cuando uno tenga todo el poder sobre el otro “el poder no puede ejercerse sobre el otro más que en la medida en que le queda a éste último la posibilidad de matarse, de saltar por la ventana, de matar al otro. Esto quiere decir que en las relaciones de poder existen necesariamente posibilidades de resistencia, ya que si no existiesen posibilidades de resistencia – de resistencia violenta, de huida, de engaño, de estrategias de inversión de la situación – no existirían relaciones de poder.”⁵

El propósito de Foucault no fue el de reconstruir cronológicamente el acontecer de las prisiones sino “retomar el tema de la genealogía de la moral, pero siguiendo el hilo de las transformaciones de lo que podríamos llamar las “tecnologías morales”. Para entender mejor lo que se castiga y por qué se castiga, plantear la pregunta: ¿cómo se castiga?”⁶

Al finalizar el siglo XVII coexisten tres tecnologías del poder de castigar:

Derecho monárquico: El Suplicio

El poder clásico identificaba el derecho de castigar con el poder personal del rey. La ley era la voluntad del soberano y todo quiebre de la misma era una afrenta, un golpe asestado al cuerpo del rey. El castigo superaba a la transgresión dando cuenta del poder totalizador del soberano,

⁴ Foucault, Michel (1995) *Un Diálogo Sobre El Poder. No al sexo rey* Alianza Editorial, Madrid, p.162

⁵ Foucault, Michel. (1994) *Hermenéutica del Sujeto*. Ed. de La Piqueta, Madrid. Anexo (Entrevista con Foucault realizada por Fomet – Betancourt, Becker, Gómez Muller en 1984, p. 126

⁶ Foucault Michel (1982) *La imposible prisión*, Anagrama, Barcelona, p. 57-58.

reafirmando la integridad de la ley. La crueldad de los castigos no era arbitraria, se ajustaba a procedimientos de los que el acusado solo participaba en la obligada confesión, obtenida en el ritual de la tortura pública en la que el sufrimiento del cuerpo se medía y controlaba a través de procedimientos muy elaborados concordantes con los códigos legales.

La ordenanza de 1670 rigió las formas generales de la práctica penal estableciendo jerárquicamente los castigos que prescribía: “La muerte, el tormento con reserva de pruebas, las galeras por tiempo indeterminado, el látigo, la retractación pública, el destierro”(…) La pena de muerte natural comprende todo género de muertes: unos pueden ser condenados a ser ahorcados, otros a que les corten la mano o la lengua, o que les taladren esta y los ahorquen a continuación; otros por delitos más graves, a ser rotos vivos y a expirar en la rueda, tras haberseles descoyuntado; otros a ser descoyuntados hasta que llegue la muerte”.⁷

Los tribunales no aplicaban el suplicio con excesiva frecuencia y en considerables situaciones lograban sortear los rigores de la penalidad, alterando la evaluación del delito, aplicándose penas no corporales como el destierro, aunque en ellas no se descarta totalmente cierta dimensión de suplicio exposición y marca.

El suplicio era una técnica que respondía a producir una determinada cantidad de sufrimiento, objeto de apreciación, comparación y jerarquización. El extremo lo constituía la muerte por decapitación considerada grado cero de suplicio y el descuartizamiento, como “arte de retener la vida en el dolor subdividiéndola en mil muertes”⁸, técnica que se aplicaba según la gravedad del delito, la persona del delincuente, la categoría de sus víctimas, y de acuerdo a un código jurídico del dolor. Formaba parte de un ritual que respondía a una doble exigencia que imponía la obligatoriedad de que en el condenado, quedara la impronta, los signos comprobables del castigo, y en la justicia la marca del éxito de la aplicación de la pena. Los gritos de dolor proferidos por el condenado, constituían signo de la fuerza de la justicia y manifestación del poder soberano.

En la mayor parte de los países de Europa el proceso penal en sí, era secreto por lo que el acusado no tenía acceso a los cargos y pruebas, ni se beneficiaba con el derecho a la defensa. El juez estaba autorizado a recibir denuncias anónimas y su único encuentro con el acusado, lo constituía la sesión donde se lo interrogaba previo al dictado de la sentencia. El principio rector de este procedimiento secreto, se fundamentaba en que el soberano y los jueces poseían el poder y derecho exclusivo sobre la verdad. El establecimiento de la verdad, obedecía a

⁷ Foucault, Michel, (1976) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Bs. As. p.38

⁸ Foucault, Michel, (1976) *Ibid.*, p. 39

reglas, todo un sistema de pruebas consideradas legales por cuanto solo accedían a ellas los especialistas, reforzando el secreto y confirmando el poder absoluto y exclusivo del saber soberano. Combinación de verdad y poder, que produce lo legítimo en ausencia del acusado.

En todo este aparato de instrucción penal, se aplicaba la confesión solo porque constituía la prueba decisiva, donde el acusado se juzgaba y condenaba a sí mismo; confesión plagada de ambigüedades, porque poseían el valor de una prueba más, no podía por si sola lograr la condena, pero al mismo tiempo aventajaba a cualquier otra por cuanto el acusado, ocupaba un lugar en el ritual de la producción de la verdad. El medio para lograrla, lo constituía el juramento exigido antes del interrogatorio - ritual de compromiso ante Dios y los hombres, con la solapada amenaza de perjurio sobre la cabeza del acusado- y la tortura que tras arrancar la “verdad” con la violencia física debía reiterarse como confesión espontánea.

La práctica de la tortura se insertaba en un reglamento donde si el acusado resistía y no confesaba, se anulaban los cargos contra él, por lo cual ante un sospechoso de crímenes muy graves, de cuya culpa se tenía certeza, se la evitaba a fin de aplicar sin vacilación la pena de muerte.

La tortura se define como un modo de completar la verdad ante la falta de pruebas, constituyendo con la ejecución de la pena el engranaje de dos rituales a través del cuerpo, que en el ceremonial del castigo público era la pieza fundamental de la verdad, cuando el condenado pregonaba su propia condena, en su paso por las calles, con la lectura de la sentencia, extendiendo la confesión ante el pueblo. Los gritos del sufriente condenado constituían dentro del ritual, el elemento probatorio final y se consideraban un anticipo, de futuros sufrimientos en el averno.

En el derecho de la edad clásica al lesionar el derecho del que invoca la ley, la trasgresión atacaba directamente al soberano, puesto que la ley vale por la voluntad del soberano. Su intervención es una réplica contra el que ofende al soberano, que posee el derecho de guerra ante su enemigo, poder de vida y muerte, y derecho de venganza por el desprecio a su autoridad.

El proyecto de los juristas reformadores

Durante el siglo XVIII reformadores humanistas se oponen al alarde del poder soberano, al exceso de violencia. Sus argumentos se fundamentaban en el fracaso del sistema con el propósito de evitar la criminalidad. La nueva propuesta sugería un tipo de sanción indulgente

y eficiente. La crítica apuntaba al respeto de la condición humana de los delincuentes y al abandono de métodos que impliquen el suplicio. La humanidad ha de ser la medida que dé pie al camino de la benignidad dentro del aparato judicial.

Este proceso no anuló inmediatamente los suplicios y aun con el funcionamiento de estos, los reformadores embistieron contra la irregularidad, los excesos y abusos, la mala distribución del poder jurídico, que llevaba a sentenciar arbitrariedades y exceso de poder tanto de los jueces como del soberano. Se intentaba combatir los ilegalismos profundamente arraigados en la sociedad e implementar nuevas técnicas de castigo, que los distribuyeran de modo continuo y homogéneo, que fuese más regular, eficaz y constante, disminuyendo de esta manera su costo económico y político. “La reforma penal ha nacido en el punto de conjunción entre la lucha contra el sobre poder del soberano y la lucha contra el infrapoder de los ilegalismos conquistados y tolerados”⁹

Dentro de esta reforma penal, es la humanidad de las penas la regla en que se basan los castigos, fijando límites al poder del soberano y al ilegalismo de los súbditos. “El hombre al que se quiere hacer respetar en la pena, es la forma jurídica y moral que se da a esta doble delimitación”¹⁰

En la nueva forma de castigo el criminal es considerado enemigo de la sociedad y el delito ataca a la sociedad entera. Se justifica en el contrato social donde el crimen deja de ser un ataque al cuerpo del soberano para pasar a ser un ataque al cuerpo social. El castigo deviene obligación social y es la sociedad en su humanidad la que establece la forma de punición y sus límites. El derecho de castigar ha sido trasladado de la venganza del soberano a la defensa de la sociedad. Se instituye como un medio de prevención ante posibles delitos similares y debe tener como objetivo las consecuencias de la infracción.

La proporción entre pena y delito estaba determinada por la influencia que tenía sobre el orden social, el pacto que se violaba. La pena se calculaba no en función del crimen sino de su posible repetición. Al considerarse el delito como un ataque contra el cuerpo social, se adopta otra forma, consistente en lograr corregir el error cometido contra la sociedad para reinsertar al delincuente en ella. Esta reinsertión se lograba con la recalificación del sujeto y ella implicaba una tecnología de la representación.

La representación, ya en la época clásica, era el medio para acceder al conocimiento de los hechos. Asentada en esta concepción el arte de manejar las representaciones, posibilitaba una

⁹ Foucault, Michel, (1976) *Ibid.*, p. 92

¹⁰ Foucault, Michel, (1976) *Ibid.*, p. 93

técnica para corregir y reorientar al delincuente. Por ello, la técnica de la representación constituirá el apoyo del poder de castigar de tal modo que la teatralización del delito operaba como inhibidor del deseo de delinquir. En síntesis las penas debían reproducir en su forma el contenido del crimen. Por ejemplo, “la multa castigará la concusión y la usura; la confiscación castigará el robo; la humillación, los delitos de “vanagloria”; la muerte, el asesinato; la hoguera, el incendio”¹¹.

El cuerpo del condenado pasa a ser un bien social utilizable como un esclavo común por la colectividad, por ello proponían los trabajos públicos como la mejor pena. Suponían que esta tecnología limitaba las posibilidades de reincidencia

El poder de castigar reposa sobre un conjunto de reglas que procuraban superar con el castigo las ventajas del crimen, a través de la representación de la pena de modo tal que ésta, debía constituir una lección sobre los que no cometieron ilícito y debía asociarse claramente al castigo correspondiente. Todo sujeto se consideraba inocente mientras el delito no fuese fehacientemente probado y todo ilegalismo debía ser clasificado, de modo tal que se logre la individualización de las penas, según las características particulares del infractor para que lo que se califique sea su propio acto. Se produce una objetivación de los delincuentes y los delitos, el delincuente es descalificado como ciudadano, es el enemigo de la sociedad, el loco, el anormal. El ideal de una sociedad sin delincuencia de finales del siglo XVIII será solo una quimera.

Proyecto carcelario

De forma casi inmediata este teatro punitivo con el que se soñaba en el siglo XVIII, fue sustituido por el gran aparato uniforme de las prisiones que se extendió sobre toda Europa, donde las penas se aplican en tres formas de detención: el calabozo, agravado por la soledad, oscuridad, escasos alimentos, la leve atenuación del anterior y la prisión reducida al encierro puro y simple. La prisión es solo la garantía de que el individuo queda en prenda en persona y cuerpo, y solo es pena cuando se utiliza la galera.

La idea de encierro penal recibirá la crítica de los juristas clásicos porque no puede responder a la especificidad de los delitos, no tiene efectos en el cuerpo social, y no es económicamente rentable. “De manera que si he traicionado a mi país, se me encierra: si he matado a mi padre, se me encierra; todos los delitos imaginables se castigan de la manera más uniforme. Me

¹¹ Foucault, Michel, (1976) *Ibid.*, p. 109

parece estar viendo un médico que para todos los males tiene el mismo remedio”¹²

Curiosamente la detención visiblemente unida al ilegalismo, símbolo del poder arbitrario del soberano, pasa a constituir con la construcción de prisiones, la forma usual de castigo. Foucault consigna que ello se debió a la formación durante la edad clásica de algunos grandes modelos de prisión punitiva, que parecían haber superado el obstáculo de las reglas seculares del derecho y el funcionamiento despótico de la prisión.

El más antiguo de los modelos inspiración de los demás, fue el Rasphuis de Amsterdam que funcionó desde 1596, destinado en sus inicios a mendigos y malhechores jóvenes. En él, imperaban la vigilancia continua un sistema de obligaciones y prohibiciones, trabajo común obligatorio. La celda individual constituía un castigo, y las penas se acortaban o prolongaban según el comportamiento de los presos.

El correccional de Gante, que organizó el trabajo penal alrededor de imperativos económicos, en la pretensión de modificar, lo que consideraban causa principal de los delitos, la ociosidad, conformaban una multitud de obreros con los presos.

A finales de 1700 el modelo inglés, incorpora el aislamiento al trabajo. Se trata de un encarcelamiento cuya finalidad pretende transformar el alma y la conducta con la incomunicación, alejando al individuo de las malas influencias.

El modelo de Filadelfia inaugurado en 1790 constituía una reproducción de los que lo precedían, pero en él, los condenados, realizaban trabajos productivos que lograban el autofinanciamiento de la prisión y recibían una retribución que les garantizaba su reinserción moral y material tras el cumplimiento de su condena. Con el modelo “reformativo” se pretendía que el individuo, incomunicado, alejado de influencias nocivas estuviese dispuesto a la reflexión, y al modo de un asceta, encontrase en el trabajo solitario una forma de encauzamiento de su conducta, para lograr reinsertarse en la sociedad.

La prisión desde principios del siglo XIX tiene como función normalizar (reeducar), para lo cual es necesario un castigo diversificado e individualizado, y una producción de saber para ocuparse de todos los aspectos del individuo. El penalizado es observado, individualizado, transparentado, documentado, catalogado como desviación patológica de la especie humana. La prisión, constituye la expresión articulada de las prácticas disciplinarias generalizadas para los individuos y para la sociedad.

¹² Ch. Chaubroud, *Archives parlementaires*, t. XXVI, p. 618. Cita de *Vigilar y castigar*, p. 121

De la tecnología disciplinaria

Frente a los castigos de la época clásica se produce una inversión con la tecnología disciplinaria, por cuanto el castigo pasa a ser una acción positiva en la que se trata de construir a cada individuo, actuando sobre su cuerpo, aumentando su docilidad, su obediencia, su productividad.

La disciplina, constituye una técnica que opera masivamente y no puede ser identificada con ninguna institución en particular. El éxito del trabajo disciplinario se consigue a través de un micropoder que prepara al cuerpo como objeto, logrando a través de la ejercitación, la coordinación de las partes y la automatización de las respuestas.

Todo este poder disciplinario, que apunta a la eficiencia y a la eficacia, demanda constancia y regularidad, control y codificación en el manejo del espacio, del tiempo y el movimiento de los objetos a disciplinar. Toda institución regida por la técnica disciplinaria requiere de un espacio claramente delimitado, donde los individuos puedan ser supervisados, ubicados y transformados del modo más económico. Tal economía es posible porque al ocupar cada individuo un lugar y cada espacio un individuo, se ajustan dentro del orden establecido. Al operar de modo diferenciado y preciso sobre los cuerpos la disciplina fabrica individuos, no a través de métodos coercitivos, sino por el entrenamiento y la ejercitación.

La técnica del poder disciplinario es el examen, cuyo elemento clave es la inspección jerárquica, a través de la cual los individuos quedan vinculados en un espacio disciplinario y sus cuerpos sujetos al control del poder. El examen posee una mirada normalizadora y una vigilancia que no solo califica sino que clasifica y castiga. “En él vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad” (...) La superposición de las relaciones de poder y las relaciones de saber, adquieren en el examen toda su notoriedad visible”¹³

El modelo ejemplar de aplicación de esta técnica que a través de la mirada ejerce el control, es el campamento militar.

La vigilancia, tiene una función económica pero al mismo tiempo produce una función disciplinaria, porque hace posible que el poder se organice como múltiple, automático y anónimo, y porque aunque son los individuos quienes ejercen la vigilancia, estos funcionan dentro de un sistema de relaciones multidireccional. Toda la institución es atravesada por efectos de poder que se apoyan recíprocamente, vigilantes perpetuamente vigilados. En todos los sistemas disciplinarios funciona un mecanismo penal, que cuenta con leyes propias,

¹³ Foucault Michel, (1976) *Ibid.*, p.189

delitos especificados, instancias de juicio y formas particulares de sanción. Califican y reprimen conductas estableciendo lo que Michel Foucault llama “infra-penalidad”, que castiga el manejo del tiempo, el modo de ser, de hablar, las actitudes corporales, la sexualidad, sancionando de diferente forma, que avanza desde procedimientos sutiles, humillantes, hasta la expulsión y la muerte: “en el límite, que todo pueda servir para castigar la menor cosa, que el sujeto se encuentre prendido en una universalidad castigable”¹⁴

La penalidad disciplinaria, castiga específicamente lo que no se ajusta a la regla, la censura atraviesa todo lo que se estime “no-conforme” y debe ajustarse a un orden definido por un proceso natural y artificial. Natural porque lo definen procesos observables y artificial porque lo dispone una ley, un reglamento, por lo que supone dos referencias la jurídica y la natural. Establece una microeconomía de la penalidad en la que se diferencian los individuos, su nivel, su valor, por lo que al sancionar los actos que se consideran fuera de la norma, se tasa al individuo y de esta manera el espacio de conocimiento del mismo pasa a ser parte de la penalidad.

La distribución en rangos se establece no solo para jerarquizar las aptitudes y marcar las desviaciones, sino también como medio de penalizar a través del descenso, la degradación y de recompensar a través de los ascensos. Así ejerce una función correctiva en la pretensión de enderezar las desviaciones, aplicando gratificaciones y sanciones como medio de encauzar la conducta.

El castigar en el poder disciplinario constituye un arte que no apunta a la represión. “La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, normaliza”¹⁵

Se trata de una penalidad de la norma que no se puede reducir en su funcionamiento ni en sus principios, a la penalidad tradicional de la ley.

A través de las disciplinas surge el poder de la Norma que desde el siglo XVIII vino a agregarse al poder de la Ley, de la Palabra, del Texto, de la Tradición, obligándolos a nuevas delimitaciones. Al finalizar la época clásica, vigilancia y normalización se constituirán en los grandes instrumentos de poder. El poder de normalizar impone la homogeneidad, pero al determinar niveles, especialidades, diferencias, desviaciones, logra individualizar.

¹⁴ Foucault Michel, (1976) *Ibid.*, p.183

¹⁵ Foucault Michel, (1976) *Ibid.*, p.188

Dos modelos de Ejército

Michel Foucault refiere que el soldado en el siglo XVII, debía poseer signos naturales de vigor, valentía y altivez; todo lo que se refiere a oficios de las armas y las habilidades se conseguían con el aprendizaje.

Ciento cincuenta años más tarde en el siglo XVIII, el soldado es incorporado como materia prima, podríamos decir, “pasta informe” que advendrá un producto fabricado. La tarea se centra en el cuerpo corrigiendo las posturas, habituándolo a mantenerse erguido, a dirigir la mirada altivamente, a lograr la inmovilidad total a la espera de la voz de mando, a marchar con paso firme, “se ha expulsado al campesino y se le ha dado el aire de soldado”¹⁶ El soldado fabricado por la disciplina no es esclavo, su cuerpo no es propiedad del otro, no es domesticado, ni esta al capricho de un amo, no es un vasallo que vive en una relación de sumisión, sino un sujeto convertido por el arte de la disciplina que ha logrado el dominio sobre su propio cuerpo. El soldado disciplinado, pertenece a un ejército que funciona “como una unidad que obtiene de esta unidad misma un aumento de fuerzas”.¹⁷

Los individuos se encuentran técnicamente distribuidos en el espacio. Por la ordenanza militar de 1719, se construyeron cuarteles donde se impuso el estricto encierro.

“El conjunto estará cercado y cerrado por una muralla de diez pies de altura que rodeará dichos pabellones a treinta pies de distancia por todos los lados” para mantener las tropas “en el orden y la disciplina y para que el oficial se halle en situación de responder de ellas”.¹⁸

El espacio de clausura permitía asentar el ejército, evitar conflictos con civiles, limitar deserciones, ausencias sin control, circulación desordenada, distribuciones arbitrarias, al tiempo que se lograba controlar gastos. La inmediata ubicación de cada individuo permitía extremar la vigilancia de la conducta para poder apreciarla, medir las cualidades, los méritos y sancionarlas cuando fuese necesario. Este espacio debe estar codificado a través de una arquitectura que haga posible vigilar y al mismo tiempo quebrar las comunicaciones peligrosas.

¹⁶ Foucault, Michel, (1976) *Ibíd.*, p.139

¹⁷ Foucault, Michel, (1976) *Ibíd.*, p.213

¹⁸ Foucault, Michel, (1976) *Ibíd.*, p.145

El rango, constituía el lugar que cada individuo ocupa en una clasificación. De esta manera se fabrican espacios arquitectónicos que son funcionales y a la vez jerárquicos, que recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias, marcan lugares e indican valores que garantizaba la obediencia de los individuos, logrando la menor economía del tiempo y los gestos. La disciplina, hace posible una perfecta articulación entre el cuerpo y el objeto que manipula, sintaxis obligada, que constituía en el siglo XVIII las maniobras.

El tiempo se reglamenta con el modelo de la infantería prusiana, objeto de imitación en toda Europa. Se procura una economía positiva tratando de obtener más instantes del tiempo y de ellos, fuerzas útiles.

Se abandona el viejo modelo de distribución de la infantería que ubicaba en el centro de la masa a los novatos. Con miras a lograr una mayor eficiencia de cada soldado, la división pasa a ser “una máquina de piezas múltiples, que se desplazan las unas respecto de las otras para llegar a una configuración y obtener un resultado específico”¹⁹

Las exigencias disciplinarias, apuntan al arte de componer fuerzas que logren constituir un aparato eficaz e implican cambios, “el hombre de tropa es ante todo un fragmento de espacio móvil, antes de ser una valentía o un honor”.²⁰ El hombre de tropa recibirá la ejercitación y el adiestramiento, que le permitirá funcionar como una pieza dentro de una máquina multisegmentaria. Se pretende la combinación medida de las fuerzas a través de un sistema de mando perfecto, donde la orden debe ser tan precisa, que provoquen el comportamiento deseado sin explicarlas, la obediencia es rápida y ciega, “la actitud de indocilidad, el menor titubeo sería un crimen”²¹

En nuestro país antes de la gestión Pablo Riccheri (1859-1936) prácticamente no existía el Ejército, solo se contaba con las fuerzas de línea en el orden nacional y las milicias en el orden provincial, regidas por las ordenanzas sancionadas por Carlos III en 1768, sin preparación profesional adecuada, pobremente equipadas y con un sistema de reclutamiento basado en voluntarios y “destinados” que, por deudas con la justicia, eran incorporados forzosamente. Durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904) como Ministro de Guerra, se dedicó a la profesionalización y modificación del Ejército, sobre la base del modelo

¹⁹ Michel Foucault, (1976) *Ibid.*, p. 167

²⁰ Michel Foucault, (1976) *Ibid.*, p. 168

²¹ Michel Foucault, (1976) *Ibid.*, p. 170

prusiano.²² Para ello, contrató profesores alemanes para dictar Táctica, Artillería, Fortificación e Historia Militar. En 1905, el idioma alemán era obligatorio en el Colegio Militar. En el año siguiente, treinta y tres oficiales viajaron a Alemania para especializarse en distintos cursos. El intercambio alcanzó su pico máximo antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. Ricchieri fue autor de la Ley del Servicio Militar Obligatorio, duramente criticada por el General Alberto Capdevila quien consideraba que la conscripción universal se justificaba sólo en circunstancias excepcionales y afirmaba que Ricchieri proponía un régimen germánico, netamente prusiano para la Argentina.

Un caso judicial

Luis Leónidas Paz²³, cumplió el servicio militar obligatorio en Santiago del Estero su provincia natal. En aquella época, el Ejército Argentino fundamentaba los beneficios de la conscripción de la siguiente manera:

“Para aquellos que hasta su juventud llevaron una vida desordenada, sin método, un año de cuartel, de vida sana, les muestra los beneficios que reporta no sólo a su organismo sino también a su carácter, a su espíritu en general, y así experimentando en carne propia el cambio, muchas veces al reintegrarse a la vida ciudadana, arreglan su vida a las nuevas normas adquiridas en las filas. Si así no lo hicieran, siempre es de gran beneficio el paréntesis de una vida sana para su salud y su fortaleza física en el futuro.”²⁴

El Ejército al que pertenecía el cabo Paz presentaba marcadas diferencias con el modelo que describe Michel Foucault, se legitimaba en los fundamentos del modelo prusiano, sin embargo, sus prácticas disciplinarias respondían a un régimen asimilado en muchos puntos al

²² *El modelo prusiano, iniciado por Federico Primero entendía que un ejército férreamente disciplinado, formado por soldados maquinalemente habituados a efectuar maniobras y obedecer órdenes de manera instantánea, podía lograr ventaja en el campo de batalla.*

Su hijo Federico Segundo el grande, estableció que el ejército debía ser el reflejo del Estado y la proyección de la mente del rey, aunado por la sola voluntad de hierro de la persona del monarca, bajo el cual oficiales y soldados debían ejecutar y no razonar, debiendo fundir todo rastro de personalidad individual en la imagen colectiva del regimiento. De este modo incorporó los postulados de la filosofía del Estado Absoluto a la rígida disciplina de orden cerrado de su padre, borrando todo rastro de acción individual e iniciativa de las filas de su ejército, transformándolo en una auténtica máquina de guerra, que respondía en forma precisa a las órdenes.

²³ Luis Leónidas Paz “Pedoya” nació en 1907, cursó el 1° año en la escuela Normal y el 2° en el Colegio Nacional. Egresó de la Escuela de Suboficiales de Campo de Mayo. Deportista integró equipos de fútbol del hoy desaparecido C. A. Santiago, también fue boxeador sobresaliente, lo que lo hizo popular entre la gente de la barrida y la tropa del regimiento.

²⁴ Reseña Revista del suboficial, 1920

del poder clásico, donde el exceso de poder se evidenciaba en los oficiales, cuyo trato hacia los de casta inferior, los suboficiales y la tropa, era despótico y cruel.

El rango, que debía hacer circular un sistema de relaciones y garantizar la obediencia de los individuos, constituía un sistema discriminatorio donde el “criollito”, que jamás hubiese podido acceder a la Escuela de Oficiales, era tratado con desprecio.

Una reseña de la Revista del Suboficial, de Julio de 1922, con el título Acción civilizadora del Ejército, expresa:

“El servicio militar obligatorio ha sido una de las conquistas más eficientes para la cultura popular; el paso de los ciudadanos por las filas del Ejército es un barniz indispensable para su refinamiento y para su propio espíritu de orden y de disciplina. Si los incorporados son aquellos que han llevado una existencia semisalvaje, la obra del Ejército se trastoca en humanitaria y civilizadora. Llegan a los cuarteles en andrajos, sin la menor idea de nada y aquellos ciudadanos pasan a ser útiles a la patria y se transforman en soldados limpios, diligentes y leales. La metamorfosis es absoluta; han caído por los suelos sus enmarañadas melenas y la máquina ejerce una función higiénica que corre pareja con aquella otra acción moral, que va a destinada a modificar el espíritu de los hombres”.²⁵

La tropa y los suboficiales, pertenecían en su inmensa mayoría a la clase popular. Los oficiales provenían de familias ligadas a la oligarquía, o a la burguesía encaramada en el poder político. El clasismo marcaba las diferencias con fuerza y el “criollito barnizado” no gozaba de los privilegios de los oficiales. Las relaciones entre oficiales y subordinados mantenían formas, que bien podemos considerar premodernas. Por ejemplo un miembro del Ejército, de rango inferior a un oficial no podía circular por una determinada arteria de la plaza principal, reservada para la elite de la oficialidad.

El historiador Enrique Pavón Pereyra, refiere que algunos oficiales del Ejército carecían de “sentimientos hacia la tropa y tenían un trato salvajemente cretino”.²⁶

Esto sucedía frecuentemente pese a que el C.J.M. contemplaba como infracción en el desempeño de cargos, al militar que resguardado en su autoridad se excediera arbitrariamente en el ejercicio de sus funciones, perjudicando a un inferior o maltratándolo.

²⁵ Publicaciones Militares -Acceso a las publicaciones del Ejército Argentino, con información tecnológica para la defensa. Ingreso a tres revistas: Revista del Suboficial, El Soldado Argentino y Tecnología para la Defensa. Link, <http://www.sgi.com.ar/doctrina/index.html>. (Nota: 7 de agosto de 2008)

²⁶ Testimonio personal de Enrique Pavón Pereyra

Dice Foucault que un campamento militar es un lugar privilegiado para la aplicación de la técnica disciplinaria, pero advierte sobre la necesidad de discreción y eficacia en el ejercicio del poder. Podríamos pensar que a modo de advertencia contra el sobrepoder, el que se desliza hacia el poder monárquico ilimitado expresa: “un poder que debe tener, tanto mayor intensidad pero también discreción, tanto mayor eficacia y valor preventivo cuanto que se ejerce sobre hombres armados”²⁷

Homicidio

El miércoles 2 de enero de 1935, aproximadamente a las dos de la tarde, vistiendo el grueso capote de reglamento, Luis Leonidas Paz, un joven de contextura pequeña, rostro curtido por el sol y la viruela, se desplazaba por la galería del Regimiento 18 de Infantería de Santiago del Estero. Su andar era firme y decidido. Se detuvo en la puerta que daba al pequeño comedor donde el mayor Carlos Elvidio Sabella, jefe del Regimiento, se disponía a disfrutar un café junto a un grupo de oficiales. Cuadrándose ante la guardia solicitó hablar con Sabella. Éste se negó a atenderlo y ante su insistencia ordenó a un teniente que lo condujera a la guardia en calidad de detenido. Cuando el oficial se aprestaba a cumplir la orden, el cabo Paz dio un salto y se acercó al mayor, ubicándose en el extremo de la mesa y casi recostándose sobre ella, descargó su arma contra el jefe en forma veloz. Ante la mirada de los que presenciaban la escena salió precipitadamente de la pequeña sala y huyó por la galería, hasta alcanzar uno de los portones de acceso. A unos 200 metros el cabo se entregó sin resistencia.

El Juicio

El cabo Paz, vestido de rigurosa gala ingresó a las 12.23 hs. Las manos anudadas hacia atrás. Comenzó su declaración acongojado al punto de quebrarse al dar cuenta de su domicilio, momento en que las lagrimas rodaron por sus mejillas, ante la mirada de quienes iban a juzgarlo. Declaró que el 2 de Enero encontrándose de franco, fue llamado por el mayor Sabella quien le comunicó que estaba arrestado por quince días, por haber traído en la chata del tren que regresó de Tartagal, a un cocinero que había sido despedido de su puesto. Quiso aclarar que él no había traído a ese sujeto y que no había justificación para el arresto impuesto. El mayor no escuchó razones retirándose sin aceptar las aclaraciones que se

²⁷ Foucault, Michel, (1976) *Ibíd.* , p. 176

proponía hacerle. El cabo Paz, habló con el subteniente que había autorizado el viaje del cocinero y este a su vez con el ayudante del regimiento, teniente Blanco para solicitarle por su intermedio una entrevista al mayor Sabella, pero este oficial habría expresado la inconveniencia de ello y le aconsejó que cumpliera el arresto, *“que no hiciera cuestión de estado”*.

Buscó nuevamente a Sabella a la hora del almuerzo y al no encontrarlo fue hasta el rancho (la cocina) donde había guardado el revolver que momentos antes había traído de su casa, dispuesto a atentar contra la vida de su jefe. Expresó que tenía el propósito terminante de matar al mayor si no lo atendía en su requerimiento. Tomó el arma y volvió al comedor del Casino. Encontró al jefe en el ante-comedor, con un conscripto al que le hacía algunas reconvenciones. El cabo Paz se dirigió al encargado para que lo anunciara ante Sabella, volviendo aquel con respuesta negativa: el jefe no estaba dispuesto a atenderlo ordenándole que se retirara. Quedó Paz un instante bajo la galería reflexionando y se decidió. Se acercó rápidamente a la puerta del comedor y desde allí grito: *“ Parte para el mayor Sabella ”*, intentando con ello, sin darse a conocer, atraer al mayor hacia afuera. Escuchó que el mayor ordenaba al teniente Deimundo que lo llevara detenido a la guardia. Dijo que alguien se levantó para cumplir la orden, momento en que él desenfundó su arma y desde la puerta apuntó a su víctima. Dijo que varios de los presentes se pusieron de pié, por lo que levantó ligeramente el revólver a fin de no herir a otros. La primera bala impactó en la puerta, hizo otro disparo sin avanzar aprovechando un claro que se mostró a sus ojos y que le presentaba el cuerpo libre de Sabella que se había agachado. Siguió avanzando desconcertando a todos y en el extremo mismo de la mesa descargó su arma.

Fue cuando Paz volvió el arma contra sí mismo, gatillando infructuosamente el revolver ya sin balas. En su declaración refirió que huyó con el arma en la mano, buscando el portal de salida de la avenida Roca. No tuvo la sensación de ser perseguido, iba sin rumbo desorientado, sin saber a donde dirigirse. Quiso continuar su carrera pero un disparo que pasó cerca de él, le dio la seguridad de que era perseguido y optó por tomar la calle Chaco por donde dobló y corrió a gran velocidad. A los 40 metros se detuvo, levantó las manos y se entregó.

La sala siguió con sorpresa el imperturbable aplomo con que el cabo Paz describió detalle por detalle el homicidio, su declaración que consta en acta fs.32 vta. /35 del expediente expresa que estaba determinado a *“no hacer uso del arma contra éste (el mayor) en el caso de ser escuchado, pero con la decisión de hacer uso del arma contra el mayor en el caso de que no*

lo atendiera, atentando contra su vida”. Insistió mucho, como si de algo pudiera servir, en la injusticia del castigo y en que él no había escondido ni autorizado al cocinero polizón”.²⁸

Concluida la indagatoria tras un breve receso, en un corto escrito el fiscal pidió la pena de muerte.

Recordemos las formas aplicadas en la época clásica: en todo este aparato de instrucción penal se aplicaba la confesión, solo porque constituía la prueba decisiva, donde el acusado se juzgaba y condenaba a sí mismo.

En 24 horas se tomó declaración al imputado y a los presentes en el lugar del hecho, se consignó el informe médico previo a la autopsia y se trazó un detallado croquis del lugar. Inmediatamente se dio parte al presidente, el general Agustín Justo, cuyo ministro de Guerra el general Manuel Rodríguez, se encargaba de controlar con puño de hierro el Ejército. El mismo día del crimen se dictó el decreto 54.233 disponiendo la formación de un Consejo de Guerra Especial en Santiago del Estero. Constituido el mismo el 4 de Enero, a media tarde las cuestiones del hecho estaban resueltas por unanimidad. A las 22 horas se condenó al cabo Luis Leonidas Paz a la pena de muerte, como autor responsable del delito de insubordinación a mano armada en actos del servicio, con vías de hecho y muerte del superior.

Apenas notificado el defensor, capitán Máximo Garro, ante la disconformidad manifestada por el cabo interpuso “recurso de infracción a la ley para ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, en los términos del Art. 428-2, C.J.M. (quebrantamiento de formas). El expediente constante ya de 61 fojas, viajó urgentemente a Buenos Aires a donde llegó el 6 de enero y fue puesto inmediatamente al despacho del fiscal general(...), el trámite era inevitable pues la ley estipula una consulta obligatoria en el caso de condenas a muerte”.²⁹

Pocas horas después el Consejo falló “Que está igualmente probado que el acusado no ha tenido motivos suficientes que justifiquen o atenúen su actitud y que no ha habido, de parte de la víctima, provocación alguna como para producir una reacción violenta de parte del cabo Paz. Que está igualmente probado que el hecho se ha consumado en acto de servicio con un arma no provista por el Estado”³⁰.

El ejercicio de la justicia, para ser digna de su nombre, debe estar exento de privilegios. Foucault señala que en el Antiguo Régimen la justicia no se impartía del mismo modo para todos y que los privilegios no estaban reservados para las capas sociales desfavorecidas

²⁸ Montezanti, Néstor Luis (1999.) *La tragedia del cabo Paz*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur. p. 20

²⁹ Montezanti, N. (1999.) *Ibíd.*, p. 25

³⁰ Montezanti, N. (1999.) *Ibíd.* p. 26 fs.64/66 del expediente

precisamente. En Santiago del Estero, en 1935, la justicia no se impartió del mismo modo para todos:

“Un año antes, el teniente coronel Quiroga había sido víctima de un hecho similar al ser baleado por un sargento en una guarnición cordobesa. Si bien resultó ileso de la agresión, murió en cambio el teniente J. Martínez de Sucre, quien heroicamente se interpuso en el trayecto de la bala homicida. El agresor fue sentenciado a muerte, pero Justo le conmutó la pena por reclusión por treinta años”.³¹

La Defensa

El defensor leyó un escrito del que destacaré algunos párrafos:

“No intentaré rebatir los graves cargos, pero sí reclamar la atención (...) sobre las circunstancias que provocaron este hecho (...) capaces de llevar a un hombre sencillo y bueno a incurrir en un delito en un momento en que roto el equilibrio psicológico el hombre no es más el ser libre y responsable de sus actos como lo es por definición (...), sucesivos castigos, sucesivas postergaciones en su carrera, agravado por apremios económicos, que lo hacían sobrellevar difícilmente su situación de hermano ejemplar, es bien sabido que aspiraba a la realización de un legítimo anhelo, la de formar un hogar, anhelo cuya materialización se iba postergando en contra de sus deseos. No resulta difícil comprender que el nuevo castigo fue la causa inmediata que tuvo la acción de la gota de agua que rebalsa la copa, rompiendo ese equilibrio psicológico, convirtiéndose así en el autómatas que obra al impulso más fuerte o a la emoción más reciente (...) el mismo cabo lo declara con una franqueza que honra su carácter de soldado, fue ese castigo y nada más; no tenía agravios contra su superior, no inventa motivos. Pero mi defendido no obró en su estado normal. No puede considerarse normal a un hombre hijo de un padre alcohólico y que para colmo padece de una enfermedad que puede haber obrado como causa de carácter orgánico o la razón que nos explique esto que es inexplicable, por la desproporción que hay de causa efecto: su ficha médica consta que el día 13 de Septiembre da parte de enfermo afectado de chancro”.³²

En el momento en que se refería a su padre, el cabo Paz lo interrumpió diciéndole que se apartaba de la verdad. El capitán estupefacto pidió al tribunal un receso para aclarar los

³¹ Diario El Liberal, domingo 6 de enero de 1935, página 3

³² Diario El Liberal, enero de 1935.

conceptos de su defendido, pero el cabo elevando la voz, expresó: *“No creo que tengamos nada que aclarar. Mi padre era un hombre completamente normal y decente”*.³³

Terminada la lectura de la defensa, el presidente le pidió al cabo que expusiera sin reatos los motivos cercanos o lejanos que tuvo para cometer el hecho. Consigna el diario El Liberal, que visiblemente emocionado por la paternal amabilidad con que le hablaba el presidente del tribunal, se puso de pie y con palabras entrecortadas dijo que no premeditó el crimen, que obro en un arrebato, provocado por el mayor que se negó reiteradamente a escucharlo y que disparó fuera de sí.

El veredicto: Pena de muerte

Luis Leonidas Paz fue declarado culpable del asesinato del mayor Sabella.

Las Fuerzas Armadas poseen su propio sistema de administración de Justicia. La jurisdicción castrense (actuación de la justicia militar) se limita al juzgamiento de delitos esencialmente militares, entendiéndose por tales, los que por afectar a la institución castrense, tan sólo las leyes militares prevén y sancionan.

La normativa vigente impone que en tiempo de paz, ante la comisión de un delito esencialmente militar, la autoridad pertinente dé intervención a un Juez de Instrucción Militar, quien deberá sustanciar el sumario a los efectos de esclarecer las circunstancias en que se produjo dicho delito, y determinar quién o quiénes lo cometieron. En esta etapa no intervienen fiscales ni defensores. Cuando el Juez de Instrucción ha finalizado su labor instructora, y después de la intervención del Oficial Auditor la autoridad que ordeno la sustanciación del sumario, vía la máxima instancia jerárquica de la Fuerza, lo elevará a la Auditoría General de las Fuerzas Armadas. Este organismo, de acuerdo con sus funciones, asesorará al Jefe del Estado Mayor de la Fuerza respecto del trámite que deberán seguir las actuaciones.

Si los delitos estuvieran semi plenamente probados, corresponderá la intervención de un Tribunal Militar, el cual podrá ser el Consejo de Guerra Permanente para Personal Subalterno, el Consejo de Guerra Permanente para Jefes y Oficiales de las Fuerzas Armadas o el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, atento a la jerarquía de los causantes. Finalmente, en virtud de la modificación del Código de Justicia Militar (Ley 23.049.80 del 15 feb 1984) la totalidad de lo actuado puede ser revisado por la Cámara de Casación Penal. Consecuentemente, en tiempo de paz, y ante la comisión de un delito esencialmente militar, el ejercicio de la

³³ Diario El Liberal, enero 1935

jurisdicción militar, será llevado a cabo por el Juez de Instrucción Militar, el Consejo de Guerra que corresponda y finalmente, la Cámara Nacional de Casación Penal.

El Código de Justicia Militar, divide las infracciones militares en delitos y faltas. Los delitos se castigan con penas. Las faltas (leves y graves) se reprimen con sanciones disciplinarias. Se define como delito militar a toda violación de los deberes militares que tenga pena señalada en el Código de Justicia Militar y demás leyes militares, y consigna entre los delitos contra la disciplina: “Vías de hecho contra el superior”, incluyendo dentro de esta denominación, la conducta militar que, ataque, ofenda o maltrate, de obra al superior. La máxima pena es: pena de muerte, y se instrumenta con el fusilamiento del condenado, en tiempo de guerra.

Irregularidades en el Proceso

El historiador Néstor Montezanti considera que en el juicio al cabo Paz se cometieron una serie de irregularidades, que un Estado de Derecho, justificaría la anulación del fallo.

Consigna en primer lugar, que se formara un Consejo Especial, cuando no justificaba debido a que el regimiento no constituía una guarnición fronteriza, ni distaba a más de dos días de la Capital Federal.

Todas las pruebas de cargo se recibieron durante la mañana, en ausencia del cabo y dado que el defensor Garro no estuvo en el lugar de los hechos, no podía determinar que preguntar a los testigos o determinar si éstos decían la verdad, tal como lo establecían los Art. 368, 369, 422, C.J.M.³⁴ “La prueba se realizó *in absentia* del procesado”³⁵

La versión del cabo difería de la de los oficiales que presenciaron el crimen, pues el cabo expresó que apenas comenzó con los disparos los presentes se alejaron del lugar. Por ello debió efectuarse un careo.

Otra omisión descalificante que señala Montezanti, es que al plantear el defensor la inimputabilidad, y en vistas de que el C.J.M. no regulaba esta materia, debía aplicarse el Código penal, que si la regulaba. Al respecto expresa “El consejo no planteo el problema ni por las tapas, influido por el sofisma, aún hoy presente, de que lo que no está en el C.J.M. no

³⁴ El 6 de Agosto de 2008 el Senado convirtió en ley la derogación del Código de Justicia Militar erradicando la pena de muerte, pasó el tratamiento de los delitos esencialmente militares a la órbita de la Justicia común. Sancionada: Agosto 6 de 2008. Promulgada: Agosto 26 de 2008. Publicación BO: 29/08/2008.

³⁵ Montezanti, N. (1999.) Ibid.

esta en el mundo. Esto significa en jerga jurídica, omisión de tratamiento de cuestiones esenciales, una de las causas de apertura del recurso extraordinario federal”.³⁶

Otra grave irregularidad es que ante el Consejo Supremo, no se proveyó al acusado de un defensor tal como lo estipula el C.J.M., ni se le hizo saber la elevación. Al no poder trasladarse el capitán Garro a la Capital Federal para continuar su cometido, el cabo debía tener otro defensor según el Art. 446, pero en éste caso las actuaciones se llevaron a cabo con la sola presencia del fiscal general. Además, antes de pasar el expediente al ministerio de guerra para tramitar el cumplimiento tampoco se notificó a Garro.

Una vez que se dispuso la ejecución el reo pasó a *capilla*. De esta manera, cualquier defensa se imposibilitaba.

Montezanti expresa que la ley 4.055, del 11 de enero de 1902 (Art. 6) establecía que los fallos de los tribunales supremos militares constituían *sentencias definitivas*, que abrían el *recurso extraordinario* para ante la Corte Suprema, como lo establece el Art. 14 de la ley 48, de 1863. Pese a que la ley otorga diez días hábiles desde la notificación, el cabo Paz fue ejecutado en veinticuatro horas. Consigna una falla que califica de grosera que es la siguiente: según los Arts. 80 y 104 del Código Civil, la muerte de las personas se prueba con asientos formulados en los registros públicos, tal como se probó con el mayor Sabella, pero en las actuaciones con las que se tramitó el proceso ante el Consejo de Guerra, el capitán Améstegui omitió hacerlo. “No obstante la presencia del auditor, nadie advirtió la falencia. Tampoco lo hizo el Consejo Supremo convocado para juzgar, precisamente *quebrantamiento de formas*. Ni Rodríguez, ni Justo se apercebieron tampoco. Si lo hizo el jefe del regimiento, luego de notificar al reo y dispuso la agregación de la olvidada partida, a fs. 71 A fs. 72 obra el acta de fusilamiento. Vale decir, se procesó y condenó a muerte a una persona por insubordinación seguida de muerte del superior ¡sin estar legalmente probada esta muerte!”³⁷

La Resistencia de la sociedad santiagueña

El encadenamiento de las causas que conducen a un individuo a cometer un delito no es un caso solamente individual. Interesa a la sociedad toda. En este caso la sociedad santiagueña de 1935, masificada realizó manifestaciones frente a la casa de Gobierno, viviendo al cabo Paz, entre los discursos de prominentes hombres de la ciudad. El gobernador Castro, prohibió

³⁶ Montezanti, N. (1999.) *Ibíd.*

³⁷ Montezanti, N. (1999.) *Ibíd.*

estas loas, y recordó al pueblo, que había un hogar destruido por Paz, y una familia agraviada, la militar y que las leyes están hechas para ser cumplidas. El país entero se vio conmovido y los pedidos de clemencia al presidente Justo no cesaron hasta minutos antes de la ejecución. La sociedad, el pueblo santiagueño, el encadenamiento de las causas, tejía otra historia, la gente murmuraba que el cabo sufría permanentes arrestos de parte del jefe, que así evitaba el encuentro con su novia, a la que el mayor habría pretendido y que solo para humillarlo lo postergaba en los ascensos, que la fecha para el casamiento estaba fijada para el 5 de enero. “Con el correr de los días apareció otro argumento tan vago como el anterior. Se acusaba al capellán del Regimiento, Amancio González Paz, de haberse encargado mediante su apostolado de silenciar al reo y de controlar cualquier noticia inconveniente. Se menciona el hecho de que el capellán concurrió al domicilio de la hermana de Paz a rescatar una carta que el reo había remitido al señor Roberto Cejas Arias, enviado especial del diario “Crítica”. Cejas Arias había concertado una entrevista con el cabo Paz que no fue autorizada por las autoridades militares. En virtud de ello el reo, escribió una carta que entregó a su novia con especial recomendación de hacerla llegar al periodista y no mostrársela a nadie. La novia la llevó a la casa de la hermana del cabo Paz. Allí concurrió el capellán a pedir la carta argumentando que el procesado quería hacerle un agregado. La novia de Paz negó haber recibido ninguna carta, pero el capellán, apeló a su condición de sacerdote y esgrimió una serie de argumentos que resultaron convincentes y decidieron la entrega del documento, cuyo contenido nunca se conoció ya que ni fue devuelto ni publicado”³⁸

Pavón Pereyra avala esta versión y considera que en ese documento, se denunciaba atropellos que dieron lugar a sucesos similares al del cabo Paz, en Paraná y Córdoba. Por otra parte el diario El Liberal, con fecha 11 y 12 de Enero, hace referencia a dos cartas que Paz habría escrito a los diarios “El Combate” y “La Unión”, que según los rumores su contenido denunciaba cuestiones que el Ejército no deseaba que trascendieran.

Caluroso 9 de enero de 1935, en el barrio El Triángulo, los vecinos invitaban al comercio a clausurar sus puertas. Colocando crespones en las viviendas, el pueblo se agolpó desde la madrugada frente al cuartel. Entonando el Himno Nacional, grupos de mujeres llevaban el compás de un llanto rítmico, que se prolongó por horas, hombres que increpaban, expresiones que habrían llevado al cabo Paz a decir:

“No habrá poder que haga callar a quienes piden por mi vida. En estas breves horas mi sufrimiento se ha centuplicado. ¿Cree que hay tormento comparable al tener que escuchar

³⁸ Todo es Historia N° 29

*sin intermitencia las voces de millares de madres que ruegan por un indulto con tanto fervor como acaso lo harían por sus propios hijos? Ya vio usted mi tranquilidad hasta la víspera. Estaba dispuesto a celebrar mi condena como si se tratase de una liberación. ¡Que caray! ¡Tenía que decirlo ¡ Algunos consideran inevitable que para salvar el pellejo tenga uno que declararse hijo de perra”*³⁹

Las solicitudes de clemencia fueron tantas que se habilitó un servicio especial para recibirlas. Los pedidos se hicieron desde las más altas autoridades: el gobernador Juan B. Castro, la Cámara de Diputados, el Centro Renovación de la U.C.R., la Acción Católica Argentina, la Cruz Roja, la comunidad mercedaria de fuerte influencia en la curia, la Federación de Asociaciones de Fomento y Cultura de los Barrios, el diario El Liberal, el Colegio de Abogados y Procuradores, los vecinos del barrio El triángulo, los empleados del Ferrocarril Central Argentino, inclusive el entonces senador socialista Alfredo Palacios, quien expresó: “Desde el punto de vista legal la sentencia es inobjetable. El Código de Justicia Militar establece de modo terminante la penalidad para el delito cometido por el cabo Paz; establece también que el Presidente de la Nación puede poner el cúmplase a la sentencia dictada por los tribunales militares; pero el presidente también el atributo de indultar al reo, como antes lo tenían los reyes para perdonar la vida de sus súbditos. En cuanto a mi opinión personal, no es más que la del hombre que cree y quiere que el general Justo indulte al condenado...”.⁴⁰

“Apenas conocida la confirmación del fallo del Consejo Especial de Guerra, la señora Francisca Paz de Fernández, única hermana del cabo, dirigió al presidente de la República el telegrama siguiente: “Deploro sinceramente el hecho delictuoso de que fue protagonista el cabo Luis L. Paz y agobiada por el dolor que me produce la condena del Tribunal Militar hago llegar al señor Presidente mis súplicas y ruegos para que su infinita bondad y reconocidos sentimientos cristianos amengüen el rigor del castigo y disponga la conmutación de la pena”.⁴¹

Es sabido que el cabo podía a su vez solicitarla. Al respecto refiere Enrique Pavón Pereyra, que el capellán del Ejército, lo convenció de no hacerlo, con expresiones similares a la siguiente: “Dios te ha mandado esta desgracia, acéptala como prueba del infinito, del Todopoderoso, acéptala”. Tal capellán, agrega Pavón Pereyra, estaba lejos de querer salvarlo, puesto que era del tipo de sujeto que solamente congraciaba con el jefe de la división.⁴²

³⁹ Pavón Pereyra, (1971) Revista Aquí Y Ahora

⁴⁰ El Liberal del 9 de enero de 1935

⁴¹ El Liberal, 8 de Enero de 1935

⁴² Testimonio personal de Pavón Pereyra 2001

Pocas horas antes de su muerte, cuando su hermana, algunos camaradas, su defensor, insistieron al cabo que solicitara clemencia, su negativa se textualizó:

*“Estoy contento de morir. Ahora, voy con el cercano corazón de mis hermanos, asistido por ellos, con el amparo de los sacerdotes; y eso esta bien. Quien sabe como moriría más tarde, lejos, sin auxilios de nadie, en la prisión, viviendo dolorosamente. Que me peguen cuatro tiros, es mejor”*⁴³

Poco antes de ser llevado al lugar de ejecución, expresó ante el jefe de la guardia: *“Cree usted que seré menos bueno por haberme desgraciado”*⁴⁴

El 9 de Enero, “en todas las calles, en todos los lugares públicos, en las casas, en los comercios, no se hablaba sino del terrible destino del cabo Paz. La gente hizo abandono de sus tareas, pues era imposible apartarse de esa verdadera ola de angustia que cubría todo. La población de Santiago del estero esperó durante horas el cumplimiento del trágico destino, pero siempre, hasta el último minuto, confió en que salvaría esa vida joven del designio terrible de los códigos. Hasta los diarios, asociándose a ese pesar unánime, no aparecieron esta tarde en Santiago del Estero, en señal de duelo por la ejecución”⁴⁵

A las 13 horas llegó el gobernador de la Provincia. Lentamente transcurrieron los momentos previos, que de escasos minutos se prolongaron más de una hora, debido a que se esperaba de un momento a otro la llegada del telegrama del General Justo. A las 14.30 perdida ya toda esperanza de conmutación, se dio la orden de que fuera traído el cabo Paz. Caminó con paso marcial y resuelto. Su semblante fue de total serenidad, al punto que en su paso, al encontrarse con el gobernador Castro, expresó con palabra clara y altiva: *“Señor Gobernador quiero agradecerle profundamente cuanto ha hecho para salvarme la vida”* y frente al pelotón pidió que no le vendaran los ojos y que le abrieran la chaquetilla del pecho. Estaba esposado hacia atrás. Se leyó la sentencia, el cabo Paz se paró del banquillo y con palabra vibrante, casi gritando dijo al pelotón:

“¡Al pecho muchachos! Y levantando la mirada al cielo dijo con gesto de absoluta dignidad: ¡Viva Dios y mi Patria!”

La onda expansiva arrojó el cuerpo a tres metros del banquillo. Un suboficial sin poder reprimir el llanto, le dio con mano temblorosa el tiro de gracia. Era su superior inmediato y su gran amigo. Enrique Pavón Pereyra, con quien el cabo solía practicar un deporte, sumamente

⁴³ El Liberal, 1935

⁴⁴ Pavón Pereyra 1971

⁴⁵ Diario Crítica, 9 de Enero

emocionado expresó durante la entrevista: “Yo vi cuando lo fusilaron, (encaramado a un árbol) vi que trajeron un banquito blanco de la enfermería, lo sentaron ahí, y el sargento Maldonado dio la orden: Fuego. Yo tengo esta creencia, que le dieron 8 tiros en lugar de 4, porque el cuerpo saltó a dos metros más atrás.”⁴⁶

Un silencio de segundos medió entre las detonaciones y la explosión de la muchedumbre que inmediatamente en actitud delirante, se precipitó sobre el alambrado de los cuarteles y entre una desaforada grito descargó una lluvia de cascotes, dirigidos a oficiales, suboficiales y soldados. Desde el interior del cuartel se contestó el avance con descargas de fusiles al aire para atemorizar. El Ejército no pudo evitar lo que se puede considerar el primer santiagueño.

La reacción popular ante la muerte del cabo, tuvo como consecuencia la respuesta de parte del Ejército, disparos, golpes, detenciones. En las adyacencias de los cuarteles se veían mujeres desmayadas, la masa se dirigió al centro de la ciudad tomando represalias contra el diario El Liberal, el distrito militar N° 61, comercios, el comité de la U.C.R, la sede del Obispado, el edificio de Rentas, la casa de Gobierno. “Frente al hecho consumado la impotencia del pueblo santiagueño se expresó con una ansia de destruir todo lo que pareciera tener que ver con lo que consideraba un asesinato, una tremenda injusticia: el oficialismo local y las estructuras de poder civil, económico y religioso.”⁴⁷

Podemos pensar las manifestaciones de la sociedad, como reacciones populares, similares a las que se suscitaban frente a las acciones del poder soberano, cuando las ejecuciones se consideraban injustas, dando lugar a la protesta y a la revuelta, culminando muchas veces con la persecución a los oficiales por parte de la turba. Al respecto expresa Foucault en estos espectáculos hay “todo un aspecto carnavalesco en el que los papeles están cambiados, las potencias escarnecidas y los criminales transformados en héroes”⁴⁸

Si la drástica decisión del Ejército se adoptó, según el Ejército para resaltar la importancia del mantenimiento de la disciplina en el personal subalterno, en un momento político especial de nuestro país, en el que el radicalismo centraba su actividad conspirativa en los suboficiales, nos encontramos nuevamente frente a una muestra de lo que sucedía en la época clásica, frente a lo que el pueblo consideraba como injusticias, “Impedir una ejecución que se estima injusta, arrancar a un condenado de manos del verdugo, obtener por la fuerza su perdón, perseguir y eventualmente asaltar a los ejecutores de la justicia, maldecir en todo caso a los

⁴⁶ Enrique Pavón Pereyra 2001

⁴⁷ Quesada Fernando. 1935: *Fusilamiento en Santiago del Estero*. Todo es historia N° 28. Bs. As.

⁴⁸ Michel Foucault, (1976) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Bs. As. p. 66

jueces y alborotar contra la sentencia, todo esto forma parte de las prácticas populares, que invaden, atraviesan y a trastornan a menudo el ritual de los suplicios”.⁴⁹

Foucault refiere que las agitaciones populares ocasionalmente traspasaban el marco de una ciudad o de un barrio, pero que cuando esto sucedía, estos movimientos iniciados por gente humilde, se propagaba y atraían la atención de personas de situación elevada, que haciendo eco les daban una nueva dimensión. Esto se constató en este caso del que se hicieron eco prominentes hombres de la ciudad, algunos de los cuales fueron encarcelados durante algunas horas.

El poder solo se ejerce en sujetos libres, entendiendo por tal no solo al sujeto, sino a la masa, que tiene frente a sí múltiples posibilidades, en lo que hace a la reacción y comportamiento. La resistencia, es el modo en que responden los sujetos al ejercicio del poder no solo sobre sus cuerpos, sino también sobre sus acciones y sus afectos. La resistencia cobra formas diversas en la sociedad a veces organizadas y otras, como en nuestro caso, espontáneas y violentas.

La pena de muerte es la sanción más antigua y rigurosa de la historia. El movimiento abolicionista cobra consistencia en la segunda mitad del siglo XX. Las NNUU declararon en 1971, que el objetivo principal de la misma, es restringir el número de delitos en los que se incurre en dicha pena, sin perder de vista la conveniencia de abolirla en todos los países. Las resoluciones tomadas hasta ahora, no tienen ningún carácter vinculante, son sólo recomendaciones a los Estados.

En nuestro país, entre 1894 y 1914, sujeta al Código Penal de 1886, hubo cuatro ejecuciones en la Capital Federal. En virtud de la Ley Marcial en 1930, se realizaron varias ejecuciones políticas. En 1956, por Decretos-Ley del tercer gobierno de facto, se fusilaron alrededor de 400 personas entre civiles y militares. En 1970, a medio siglo de la sanción del código Penal Argentino, la ley 18.701 reintroduce la pena de muerte en la legislación. Regía además la Ley N° 18.953 de marzo de 1971. Podemos incluir además las ejecuciones, iniciadas en 1976, llevadas a cabo por la “triple A”. Con las leyes 21.264, 21.272 y 21.338 (1976) el "Proceso de Reorganización Nacional", aplicó extrajudicialmente la pena de muerte como política de Estado, pero durante sus 6 años no se realizó ningún juicio que llevara a la aplicación de la misma, implementándose a gran escala por los grupos paramilitares en los centros clandestinos de detención.

⁴⁹ Michel Foucault, (1976) *Ibid.* p. 64

Desde la época de la colonia, los principios básicos de las Ordenanzas españolas rigieron la vida de nuestros ejércitos. En 1895 fueron proyectados los primeros códigos militares por una comisión especial, conservando los principios básicos de las Ordenanzas españolas. En 1898, el doctor José María Bustillo, redactó el Código de Justicia Militar - inspirado en el mismo principio - y su reforma en 1905. En 1948, durante el gobierno del general Juan Domingo Perón, se produjo un proyecto de modificación del Código que fue convertido en la ley 14.029 y regía para las tres Fuerzas Armadas. Este Código, era el que estaba vigente hasta la modificación introducida durante el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, mediante la ley 23049 del 9 de febrero de 1984. En 1984, el gobierno de Raúl Alfonsín promulgó la ley N° 23.077, que derogó los artículos incorporados durante el Proceso y abolió la pena de muerte. La diferencia con las leyes que con similar sentido se sancionaron en 1921 y 1972, esta vez tuvo una importante modificación, la de estar acompañada y respaldada por un automático impedimento internacional, ante cualquier tentativa por restablecerla. El 5 de septiembre de 1984 la Nación Argentina, en la Convención Americana sobre los Derechos Humanos, suscribió el Pacto de San José de Costa Rica que en su Art. 4° punto 3° establece que los estados partes “se comprometen a no restablecer la pena de muerte en los Estados que la han abolido” y en ningún caso se aplicará “por delito político ni comunes conexos con los políticos”, Art. 4°, punto 4°.

El 6 de Agosto de 2008 el Senado convirtió en ley la derogación del Código de Justicia Militar erradicando la pena de muerte. Pasó el tratamiento de los delitos esencialmente militares a la órbita de la Justicia común, precisó la definición de los delitos militares y estableció cambios en el sistema disciplinario castrense.

Estos movimientos no existían en 1935, en consecuencia el cabo Paz fue ejecutado, según lo establecía el C.J.M. que se arrogaba hasta hace algunos años, el derecho de vida y de muerte, “En cierto sentido, decir que el soberano tiene derecho de vida y de muerte significa, en el fondo, que puede hacer morir o dejar vivir (...) El derecho de vida y de muerte solo se ejerce de manera desequilibrada, siempre del lado de la muerte. El efecto del poder soberano sobre la vida solo se ejerce a partir del momento en que el soberano puede matar”⁵⁰

Tras el fusilamiento, el cadáver del cabo Paz no fue entregado a sus familiares. El Ejército, ateniéndose rigurosamente a la letra del N° 303 que manda al fiscal ocuparse de la inhumación sin pompa alguna, y probablemente por temor a que la gente lo convirtiera en un

⁵⁰ Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As. p 218

altar, enterró al cabo Paz secretamente. Su hermana no pudo velarlo. Pocos años después la familia logró trasladarlo junto a sus padres. En esa tumba, coloreada de verde, no cesaban las peregrinaciones. Posteriormente sus restos fueron trasladados a un panteón donde descansan sin que ninguna palabra diga de su presencia.

“Se ha visto a condenados que después de su muerte se convertían en una especie de santos, cuya memoria se honra y cuya tumba se respeta. Se ha visto a condenados pasar casi por completo del lado del héroe positivo”⁵¹

Pasaron casi ochenta años, la historia cobró forma de mito. El puesto de guardia, apoyado sobre la garita del muro donde fuera fusilado el cabo Paz siempre fue eludido por los centinelas, a veces abandonándolo y refiriendo historias de fantasmas y voces de ultratumba. Hoy el edificio es la sede de gendarmería, y esos jóvenes que solo saben del cabo Paz lo que la gente transmite de generación en generación, hacen referencia a los sonidos del silencio, los sonidos de los quejidos malos.

El cabo Paz, fue erigido en la historia popular como un “héroe positivo”, el pueblo no lo olvida, prueba de ello son los versos, que tal vez, aún se deslizan en las galerías por donde altivo, marcaba el paso el cabo Luis Leónidas Paz

Le llaman Cabo Paz

(Aire De Chaya)

Pobrecito El Cabo Paz

Lo Mataron Sin Matarlo

Lo Mataron Sin Matarlo

Pobrecito El Cabo Paz

Que No Vendaran Sus Ojos

Les Pidió A Sus Compañeros

Que Apunten Bien A Su Pecho

Y Que Hagan Fuego Sin Miedo.

Con La Señal De La Cruz

Se Despidió De Santiago

Y Fue A Morir Sin Morir

Porque Moría En Su Pago.

Vestía La Siesta De Enero

Roja Camisa De Sangre

⁵¹ Michel Foucault, (1976) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Bs. As. p. 72

*Y Los Crespines Huyeron
A Escondese Tras La Tarde
Dispararon Los Fusiles
Cuando El Pueblo Lo Lloraba
Y Doblaron Las Campanas
Un Responso De Vidalas.
Bajo Un Cielo De Guitarras
Lo Velaron Los Hacheros
Con Silencio De Coyuyos
Y Redoble De Legüeros.
Pobrecito El Cabo Paz
Lo Mataron Sin Matarlo
Lo Mataron Sin Matarlo
Pobrecito El Cabo Paz.⁵²*

⁵² Autor: Marcelo Ferreira. Música: Elva Jugo.

BIBLIOGRAFÍA

- Dreyfus, Rabinow (2001) *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires
- Foucault, Michel, (1976) *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Bs. As.
- Foucault, Michel (1995) *Un Diálogo Sobre El Poder. No al sexo rey*" Alianza Editorial, Madrid.
- Foucault, Michel (2000) *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Foucault, Michel. (1995) *Un dialogo sobre el Poder y otras conversaciones Verdad y Poder* Madrid, Alianza Editorial.
- Foucault, Michel.(1994) *Hermenéutica del Sujeto*. Las ediciones de La Piqueta. Anexo (Entrevista con Foucault realizada por Fornet –Betancourt, Becker, Gómez – Muller (1984)
- Foucault Michel (1982) *La imposible prisión*, Anagrama, Barcelona, p. 57-58.
- Diario *El Liberal* (1935) Santiago del estero.
- Montezanti, Néstor Luis (1999.) *La tragedia del cabo Paz*, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Terán, Oscar (1995) *M. Foucault: Discurso, Poder y Subjetividad*, Ed. El cielo por asalto
- Pavón Pereyra, Enrique (1971) *Aquí y Ahora*, Bs. As.
- Código de Justicia Militar, Tratado Segundo: Procedimientos en los juicios militares. Tratado Tercero: Penalidad Publicaciones Militares - Ejército Argentino. Revistas: Revista del Suboficial, El Soldado Argentino y Tecnología para la Defensa. Link, <http://www.sgi.com.ar/doctrina/index.html>.
- Código de Justicia Militar (RFP-32-02) y en la Reglamentación de Justicia Militar (RFP-32-03). (7 de agosto de 2008 El Código de Justicia Militar fue derogado por unanimidad por el Senado argentino y al mismo tiempo aprobó el nuevo Sistema de Justicia Militar, que ya contaba con sanción de la Cámara de Diputados desde noviembre de 2007)
- Quesada Fernando. 1935: Fusilamiento en Santiago del Estero. Todo es historia N° 28. Bs. As.
- Diario *El Liberal*, Santiago del Estero Enero 1935
- Otros datos se incorporaron por la entrevista realizada a: Lic. Graciela Ruiz de Manfredi (1996) Prof. Héctor Quinzio (1996) Sr. Carlos Sánchez Peralta (1996) Enrique Pavón Pereyra (2001).



REVISTA
trazos
UNIVERSITARIOS

ISSN 1853-6425
Mayo, 2011

***Inventario cartográfico de la presencia de
lo religioso en el territorio santiaguense***

Alba Lía Colucci
Osvaldo Santillán
Ana Gioria
Mirta Caumo

geocentro@ucse.edu.ar



Resumen

La consideración de los hechos religiosos es indispensable para la comprensión de procesos de territorialización. Las religiones permiten esencialmente pensar los territorios, organizarlos y controlarlos, sin que estos tres aspectos sean realmente dissociables (D. Dory, 1995). Este trabajo considera la difusión de templos y/o casas de fe, en diferentes épocas y a diferentes escalas. En tal sentido, se contemplan dos ejes de análisis: de una parte la *organización del espacio y la difusión de iglesias católicas en el territorio provincial, de otra el uso religioso del suelo urbano frente a otros usos, a escala local.*

Desde este encuadre el trabajo se enmarca en la Geografía Humanística y recibe los aportes del enfoque Locacional y se proponen los siguientes objetivos:

- Analizar la espacialización de templos católicos en el territorio provincial.
- Distinguir comparativamente el uso religioso del espacio urbano con otros usos de la vida social.

La expansión de templos católicos caracteriza el período de conquista, colonización y de organización departamental del territorio santiaguense. Se busca relacionar, con el aporte de un análisis cartográfico, el proceso de ocupación del territorio del poder político y de la religión. Hoy se advierte además en la provincia, la presencia de templos de otros credos, como manifestaciones alternativas de fe.

En la ciudad de Santiago del Estero se observa competencia del uso religioso del suelo, frente a los propios de la recreación y del ocio. También concurren otros usos que surgen de decisiones administrativas, las que no contemplan en la asignación de porciones del espacio público, los fines trascendentes que podrían movilizar a la comunidad. El uso funcional de la religión, expresado a través de templos, queda rezagado o no aparece, en la dinámica expansión de la ciudad.

Este trabajo pretende realizar un inventario cartográfico de lo religioso en la construcción urbana santiaguense, para futuros análisis del rol de lo sagrado en la atribución simbólica, organización y control del espacio y en la evolución de lo vivido en la ciudad. Podría significar un aporte al ordenamiento territorial al momento de tomar decisiones de planificación urbanísticas orientadas a destinar una porción del espacio público a la función religiosa.

Palabras clave: ordenamiento territorial, uso del suelo, difusión.

Abstract

The paper considers the distribution of Catholic churches and other faiths at different times and at different scales. In this sense, includes two main lines of analysis. First, the spatial organization and dissemination of Catholic churches in the province, addressing the spread of churches both in the period of conquest, colonization, and departmental organization, in the province of Santiago del Estero. We briefly seek to relate from the input mapping, the process of occupation of territory by the political power and religion. On the other hand, the religious use of urban land in relation to other local uses, we want to show through cartographic expressions, the existence of Catholic churches and other faiths, in the cities of the province. In the city of Santiago del Estero, we also aim to contrast the religious use of urban space with the use of public space from the administrative and recreation point of view. The work belongs to Humanistic Geography, from the perspectives of Social Geography and receives contributions from the Location approach. From this framework proposes the following objectives:

- Analyze the spatial organization of Catholic churches in the province.
- Comparatively distinguish religious use of urban space with other uses of social life.

The first goal leads to the search for information on the establishment of Catholic parishes and chapels, its location in space of the province chronologically and its relationship with the organization of the province. The second goal will be achieved with a survey of temples in the province and local level, by analyzing the different uses of urban land.

The province is characterized by giving evidence of deep Catholic faith. The expansion in the territory of parishes and chapels, characterizes the periods of conquest, colonization and departmental organization. Today can be seen, the presence of temples of other faiths as alternative manifestations of faith in the population. Also, in the city of Santiago del Estero territorial jurisdiction of the religious use of the ground is observed, as well as their own recreation and leisure. Thus, the functional use of religion, expressed through temples, fell behind or is missing in the dynamic expansion of the city.

If the consideration of religious facts is indispensable for understanding the processes of land occupation, this paper intends to make a map on the presence of the sacred in urban construction of Santiago del Estero, with a view to future analysis of the role of religion in the allocation symbolic, the organization and control of space, and the evolution of what was lived in the city.

Key words: Land organization, use of land, expansion

Los autores son integrantes del Centro de Estudios Geográficos para el Desarrollo Local y Regional de la Ucse. Este trabajo es una adaptación de la presentación realizada en el X Encuentro de Jóvenes Investigadores en la Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero en 2010.

Introducción

La consideración de los hechos religiosos en diversas escalas, es importante para la comprensión de los procesos de territorialización. La provincia de Santiago del Estero forma parte de la región del NOA, la que se caracteriza por importantes testimonios de religiosidad y de profunda fe católica. La expansión en el territorio provincial de templos como signos de la fe católica, caracteriza los períodos de conquista, colonización y de organización del territorio santiagueño.

Hoy en día se advierte en las ciudades de la provincia, la presencia de templos de otros credos como manifestaciones alternativas de fe, en la población. En la ciudad de Santiago del Estero se observa una competencia territorial del uso religioso del suelo, frente a los propios de la recreación y del ocio y también, en el acelerado crecimiento de la ciudad, la concurrencia de otros usos que surgen de decisiones administrativas que reestructuran la morfología urbana. Es decir, la organizan desde una perspectiva utilitaria a partir de planes de vivienda, instalación de escuelas, de centros de salud y de espacios para plazas o plazoletas. Estas acciones administrativas no contemplan, en la asignación de porciones del espacio público, los fines trascendentes que podrían movilizar a la comunidad. Es decir que, el uso funcional de la religión, expresado a través de templos, queda rezagado e incluso en algunos barrios, no aparece en la dinámica expansión de la ciudad.

Este trabajo pretende realizar un inventario cartográfico de la presencia de lo religioso en el territorio santiagueño. En tal sentido, contempla dos grandes ejes de análisis. En el primero, *la organización del espacio y las iglesias católicas en el territorio provincial*, aborda la presencia de iglesias tanto en el período de la conquista y colonización, como en el de la organización departamental. En el segundo eje, *el uso religioso del suelo urbano frente a otros usos a escala local*, se pretende mostrar a través de cartografías, la existencia de templos católicos y de otros credos, en las ciudades de la provincia. En los barrios de la ciudad de Santiago del Estero se busca contrastar el empleo religioso del espacio urbano frente al uso del espacio público desde lo administrativo y desde la recreación y el ocio.

Objetivos

- Analizar la espacialización de templos católicos en el territorio provincial.

- Distinguir comparativamente el uso religioso del espacio urbano con otros usos de la vida social.

Metodología

Desde la Geografía Humanística y con una perspectiva propia de la Geografía Social se recurre a los aportes del enfoque Locacional. Desde este marco, se desarrollan dos etapas de acuerdo con los objetivos propuestos. El primero lleva a la localización de parroquias en el espacio santiagueño y su vinculación con el proceso de organización del territorio. El segundo se alcanza a partir del relevamiento de templos católicos y de otros credos, en todas las ciudades. Se contrasta el uso del suelo religioso con otros como los servicios de educación, salud y seguridad y de recreación y ocio¹.

Metodológicamente se encadenan diferentes procedimientos a partir de relevamientos bibliográficos y cartográficos, trabajo de campo y entrevistas a informantes claves. Se elaboran planillas-inventario de templos religiosos católicos y de otros credos, matrices de diferentes usos de suelo urbano y cartas temáticas a diferentes escalas. Los resultados permiten mostrar un inventario cartográfico de lo religioso en la provincia y podrían también, significar un aporte al ordenamiento territorial en decisiones de planificación, orientadas a destinar porciones del espacio público a diferentes funciones urbanas.

Figura 1 Estrategias metodológicas

Etapas	Objetivos	Actividades	Fuentes	Metas
Primera	- Analizar la espacialización de templos católicos en el territorio provincial.	Investigación bibliográfica y cartográfica. Trabajo de campo. Elaboración y aplicación de entrevistas. Elaboración de inventario de templos católicos y de otros credos.	Bibliografía específica. Cartografía antecedente. Informantes claves.	Inventario cartográfico de lo religioso en la provincia de Santiago del Estero.
Segunda	- Distinguir comparativamente el uso religioso del espacio urbano con otros usos de la vida social.	Construcción de matrices Elaboración de cartas temáticas. Cartografía definitiva.	Diócesis de Santiago del Estero y Añatuya. Parroquias.	

Fuente: elaboración propia, 2010.

¹ Tomado de Colucci, Alba Lía et al (2010) (directora), Zonificación de las actividades en la ciudad de Santiago del Estero. El papel de las actividades productivas en la renovación funcional de la ciudad, Universidad Católica de Santiago del Estero.

Resultados

La organización del espacio y la difusión de iglesias católicas en el territorio provincial.

Santiago del Estero es la ciudad más antigua de las que se arraigaron definitivamente en el país. Fue fundada como ciudad territorial y por ello, se le adjudicó un vastísimo territorio. Instalada en la frontera entre pueblos primitivos agricultores del oeste y cazadores del este fue, durante el siglo XVI, soporte del proceso de colonización hispana². Por ello, es ineludible vincularla con el proceso de poblamiento no sólo del territorio de la provincia, sino de un área más extensa aún, la región noroeste.

La entrada de Diego de Rojas permitió comprobar que, en cierta región denominada Tucumán, habitaba gente vestida, que cultivaban la tierra y residían en pueblos³. El conquistador español en su avanzada, tuvo noticias de una provincia de nombre Maquijata⁴, donde perdió la vida. Sus hombres continuaron viaje hacia el este y descubrieron el Río del Estero, en cuyas riberas se encontraban pueblos de indios llamados Juríes, y el río Talcanco⁵, en los alrededores de Soconcho, hoy departamento Atamisqui. Por su parte, Don Juan Núñez de Prado fundó la ciudad de Barco I en 1550, fecha raigal de la historia argentina en los llanos de Tucumán⁶, la que trasladó en dos oportunidades. El tercer asiento de esta ciudad “viajera” fue en 1553 en la margen derecha del Río del Estero, con la misma traza y manteniendo el mismo Cabildo⁷. Allí la encontró el Capitán Francisco de Aguirre de la Capitanía de Chile quien, tras nombrar un nuevo Cabildo, resolvió una nueva mudanza, diez cuadras al norte.

Por Real Cédula de 1563 se erige la Gobernación de Tucumán, Juríes, Diaguitas y Comechingones y la ciudad de Santiago del Estero, fue nominada capital de la Gobernación del Tucumán. Esta, en su aislamiento, perduró en el tiempo y tenaz y generosamente, ofrendó hombres y bienes para la creación de otros asentamientos, de allí su nombre de “Madre de

² Chiozza, Elena, Figueira, Ricardo (1982), Atlas Político de la República Argentina, Atlas Total de la República Argentina, Centro Editor de América Latina S. A., Buenos Aires.

³ Lobato, Mirta Z., Suriano, Juan (2004), *Atlas Histórico. Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, p.30, Buenos Aires.

⁴ ...“con respecto al nombre de Moquaxa, debemos señalar que Herrera lo trae como Mocaxuca, Lozano como Mocacaj, Guevara o Mocaxax y Núñez del Prado se refiere como Maquixasta a la misma región situada a unas 20 leguas de la ciudad del Barco I, que sería el viejo pueblo de Maquijata, al norte del departamento Choya”, en Achával, José N. (1993), *Historia de Santiago del Estero. Siglos XVI – XIX*, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero, Santiago del Estero. p. 35.

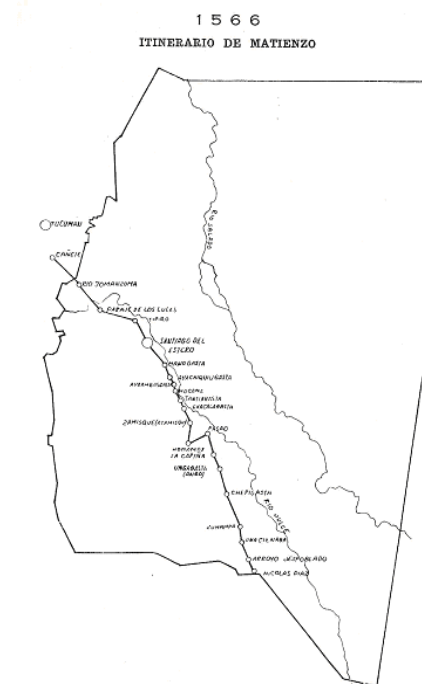
⁵ Según Andrés A. Figueroa (1924) y haciendo referencia a Jaime Freyre, *Talcanco* sería el nombre indígena del Río Dulce. Cuenta Figueroa (pp. 4 a 6), que se halló en los archivos de la provincia un lugar denominado Talguanca, o Talganga en títulos antiguos de lo que sería la estancia de los Décima, departamento Río Hondo. También Talcanco, Talganga sería adulteración de Tara-huaico o Taruka-huaico: tara, el árbol conocido como tala y huaico: bajíos. Así, Río del Estero, Río Dulce después, Talcanco (villa Río Hondo), Río del Estero para los españoles en otro trayecto de los que sería la región de Santiago del Estero y Río de Soconcho más adelante.

⁶ Alén Lascano, Luis C. (1993), *La Función Histórica de Santiago del Estero*, Separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Volúmenes LXII-LXIII (1989-1990), Buenos Aires.

⁷ Achával José Néstor (1993), *Historia de Santiago del Estero. Siglos XVI – XIX*, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero, Santiago del Estero.

Ciudades”. De este modo, el proceso de organización del espacio que parte desde Santiago del Estero, culminó con la fundación de las ciudades que devendrían en capitales de provincias y de esta manera, el patrón de asentamiento mostró que, dejando grandes espacios vacíos, la organización del territorio giró en torno de las ciudades.

Figura 2 Itinerario trazado por el Oidor Matienzo, 1566.



Fuente: extraído de Di Lullo, Orestes (1959), Caminos y Derroteros Históricos en Santiago del Estero, Santiago del Estero, República Argentina.

En el mapa de Matienzo, además de Santiago, figuran antiguos pueblos de indios como Ayachiquiligasta, Tantigasta y también Zamisque (Atamisqui) y Zumampa (Sumampa).

Lo religioso en la etapa de la conquista y colonización.

Antes de la fundación de la ciudad de Santiago del Estero, toda la región dependía de la Diócesis de Lima (1537). Una vez fundada la ciudad, el primer sacerdote estable fue el Pbro. Juan Cedrón a partir de 1556. El Papa San Pío V en el año 1570 erige la Diócesis del Tucumán como dependiente de la de Lima, estableciéndose la ciudad de Santiago del Estero como sede episcopal, por ello, la Iglesia Catedral es la primera y más antigua del país (1578). Ésta, a pesar de las mudanzas y sucesivas reedificaciones del templo, una misma continuidad

histórica hace que sea hoy, después de cuatro centurias, reconocida como una de las iglesias principales de la patria e impulsora de la obra evangelizadora en estas tierras⁸. Esto se vio en la creación a lo largo del tiempo, de parroquias en antiguos pueblos vinculados al Camino Real (Figura 5).

Figuras 3 y 4 Iglesia Catedral, ciudad de Santiago del Estero



Fuente. extraído de Di Lullo (1959), *Templos y Fiestas Religioso – Populares en Santiago del Estero*

Nuestra Sra. de Sumampa: La parroquia y santuario de Sumampa de extensa superficie, abarcaba Quebrachos y Ojo de Agua y de ella dependían numerosas capillas. Según Achával, Néstor (1993), Orestes Di Lullo menciona las capillas que hacia 1860, dependían de la parroquia de Sumampa: Quebrachos, San Antonio, Caminiaga, Ojo de Agua, Santa Ana, Quilloamira, San Francisco del Chañar, entre otras y para 1885, el curato de Sumampa comprendía Ojo de Agua, Quebrachos, Sumampa, Algarrobo, Santa Ana, Báez, el Carmen y San Vicente.

⁸ Achaval, José Néstor (1997), *Historia de la Iglesia en Santiago del Estero*, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

Figura 5 Parroquias entre 1553 y 1800.



Fuente: elaborado a partir de datos de la Guía Eclesiástica Diócesis de Santiago del Estero (1986), Achával, José (1997).

Soconcho – Atamisqui: En 1685 ya se mencionaba la parroquia de Soconcho y en 1760 se señalan varias capillas como pertenecientes al curato de Soconcho. En 1859 la parroquia de Soconcho comprendía las capillas de Sabagasta, Ruanillo y Atamisqui. En octubre de 1865 la vieja parroquia de San Miguel de Soconcho, da paso a la de Nuestra Señora de la Concepción de Atamisqui.

Salavina: Para 1622 se señala la existencia de tres doctrinas, Salavina (desde 1605), Mopa o Matará y Sicha. En 1692 se menciona el curato de Lindongasta con jurisdicción sobre varias capillas entre las que figura Salavina. En 1740, figura el curato de Salavina junto con los de Matará, Soconcho y Tilingo. Hacia 1893, un informe acerca del curato de Nuestra Señora del Carmen, con sede en Salavina en el cual narra la situación precaria del edificio de la iglesia.

Matará: En los inicios de la evangelización en el territorio santiagueño, ya se menciona a Matará como antigua reducción de indios y ya en 1622 figura entre las doctrinas existentes. Aparece como curato desde 1703 y para 1859 está conformada por las capillas de Lojlo, Mailín, Guaipe, La Brea, La Guardia y Reducción. En **Mailín** se veneraba desde tiempos inmemorables, la imagen de un Cristo crucificado denominado Señor Forastero o Señor de los

Milagros de Mailín. El curato de Matará (1893) con Suncho Corral, Herrera, Icaño, Matará, Bracho entre otros, fue separado en dos parroquias: con sede en Suncho Corral y en Mailín.

Tuama – Loreto: Para 1717 el curato de Tuama estaba constituido por las capillas de Silípica, Manogasta, Tontola, Sumamao y otras. Según documentos (1721 y 1752), Tuama fue una importante reducción y doctrina. Importancia que fue perdiendo y en 1793, se crea la parroquia de Loreto de que dependían las capillas de La Cañada, Los Sauces, Pitambalá, Shishpi y otras. Por su parte, **Sumamao** fue una de las más antiguas doctrinas y reducciones de aborígenes e integraba como capilla, el curato de Silípica y hacia 1858 dependía de la Parroquia de Loreto.

Figuras 6 y 7 Capilla de Santa Bárbara, Manogasta



re



Figura 8 Capilla Nuestra Señora de Monserrat, Villa Silípica



Fuente: vista tomada por los autores, 2010

La organización departamental en el territorio santiagueño⁹.

Para 1810, la provincia de Santiago del Estero estaba conformada con una población de no más de 5.000 habitantes. El primer gobierno se eligió en 1820 y la asamblea del 27 de abril, declara a la jurisdicción de Santiago del Estero unida a la confederación del Río de la Plata¹⁰. El Cabildo tuvo a su cargo la organización del territorio hasta fines del siglo XVIII y surgieron las pedanías o distritos que tomaron sus nombres del lugar, basados en la toponimia tradicional o en vocablos de origen quechua.

Conformación departamental definitiva del territorio.

La organización definitiva del territorio se logró luego de la restitución del ángulo noreste del territorio, que había sido anexado a la Gobernación Nacional del Chaco. Para 1911 la organización departamental quedó constituida así: 1- Capital, 2- Aguirre (formado con parte del Belgrano), 3- Atamisqui, 4- Avellaneda (con parte de Atamisqui y 28 de Marzo), 5- Banda (aumentado con parte de Jiménez), 6- Belgrano, 7- Copo (anteriormente Copo1°), 8- Choya, 9- Figueroa, 10- Guasayán, 11- Jiménez (antes Jiménez 1°), 12- Loreto, 13- Matará, 14- Mitre (formado con segmentos de Salavina), 15- Moreno, 16- Pellegrini (anteriormente Copo2°), 17- Ojo de Agua, 18- Quebrachos, 19- Río Hondo aumentado con territorios de Jiménez 1° y 2°), 20- Robles, 21- Rivadavia (formado con porciones de Belgrano y Salavina), 22- San Martín (antigua Silípica 2°), 23- Salavina, 24- Sarmiento (con partes de Matará), 25- Silípica (antes Silípica 1°) y 26- 28 de Marzo esto, según lo detalla don Ricardo Ríos, en una publicación de 1946¹¹. En 1921 se crea el departamento número 27: Alberdi, con tierras pertenecientes a Copo; en 1947 se cambia el nombre de 28 de Marzo por el de General Taboada; en 1974, Matará cambia nombre por el de Juan Felipe Ibarra y en 1996, el área rural del departamento Capital, pasó a denominarse Teniente Coronel Juan Francisco Borges y su ciudad capital, Santiago del Estero.

⁹ Tomado de Colucci, Alba Lía (2010), La provincia de Santiago del Estero, su territorio y el proceso de ocupación, Capítulos 3 al 6, Tesis doctoral Los municipios de la provincia de Santiago del Estero, desarrollo Local y capacidad para generar un territorio socialmente organizado, Santiago del Estero.

¹⁰ Alén Lascano, Luís C. (1997), La Conformación Territorial Santiagueña y su Unidad Regional, Separata de la *Revista Nuevas Propuestas N° 21*, Universidad Católica de Santiago del Estero.

¹¹ Alén Lascano, Luís C. (1997) Op cit.

Figura 9 División política de la provincia de Santiago del Estero.



Fuente: e

in, Osvaldo,
de Santiago del Estero,

El culto católico en la

Son pocas las parroquias creadas durante la etapa de organización departamental de la provincia. La mayoría lo fueron en el siglo XIX y sólo tres en Fernández, Frías y La Banda fueron levantadas a comienzos del siglo XX. Se destacan aquellas que fueron elementos importantes de la evangelización católica en momentos de la organización del territorio santiagueño: Maquijata y La Candelaria.

Figura 10 Parroquias surgidas durante la conformación departamental, siglo XIX.

Parroquia	Localidad	Año
La Punta de Maquijata	Maquijata	1859
San Miguel Arcángel	Candelaria (Copo)	1864
Nuestra Señor de la Concepción	Atamisqui	1865
Nuestra Señora del Carmen	Villa La Punta	1859
Nuestra Señora de la Merced	Nueva Esperanza	1864
Parroquia de Ojo de Agua	Ojo de Agua	1892
Ntro. Señor de los Milagros de Mailín	Mailín	1893
Nuestra Señora del Rosario	Fernández	1900
Inmaculada Concepción	Frías	1900
Santiago Apóstol	La Banda	1903

Fuente: elaborado a partir de datos de la Guía Eclesiástica Diócesis de Santiago del Estero (1986), Achaval; José (1997).

La Punta de Maquijata: Se aclara que si bien Maquijata o La Punta de Maquijata figura entre las parroquias creadas después de 1800, tiene importancia desde la conquista misma del Tucumán iniciada por Diego de Rojas. Ya en 1739, existía una capilla en Maquijata.

Copo: Los territorios de Copo I (Copo) y Copo II (Pellegrini), constituían en 1864, la parroquia de la Candelaria del curato de Copo. De ésta dependían capillas como Villa Mercedes, Cruz Grande, San Agustín, Remate, San José del Boquerón.

Las parroquias a partir del siglo XX.

Durante el siglo XX se crearon numerosas parroquias y capillas en el ámbito provincial. Las décadas del 30, 60 y 80 aparecen, como las más ricas del siglo, por la cantidad de templos erigidos (Figura 10).

Las Diócesis en la provincia de Santiago del Estero.

En marzo de 1907 San Pío X crea la Diócesis de Santiago del Estero conformada por dieciocho (18) departamentos del oeste santiagueño. El río Salado constituye el límite natural entre esta Diócesis y la de Añatuya, creada por Su Santidad Juan XXIII en 1961 y abarca los restantes departamentos. Las parroquias que integran las dos Diócesis santiagueñas, se ubican en localidades importantes o antiguas y en sus áreas de influencia, se localiza un significativo número de capillas.

Figura 11 Las parroquias en la provincia de Santiago del Estero



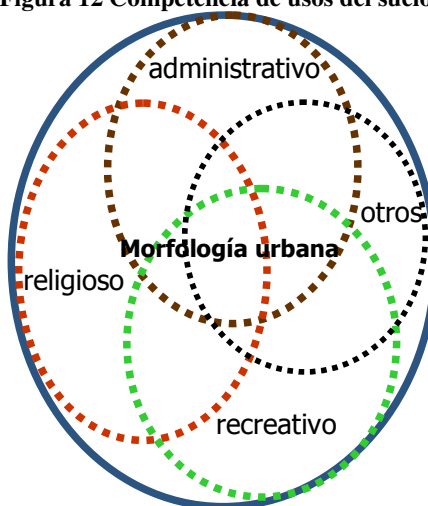
Fuente: elaborado a partir de datos de Diócesis de Santiago del

Estero y de Añatuya, 2010.

El uso del suelo en la ciudad de Santiago del Estero.

Las decisiones administrativas determinan competencias de usos en la acelerada expansión de la ciudad de Santiago del Estero.

Figura 12 Competencia de usos del suelo urbano



Fuente: elaboración propia, 2011

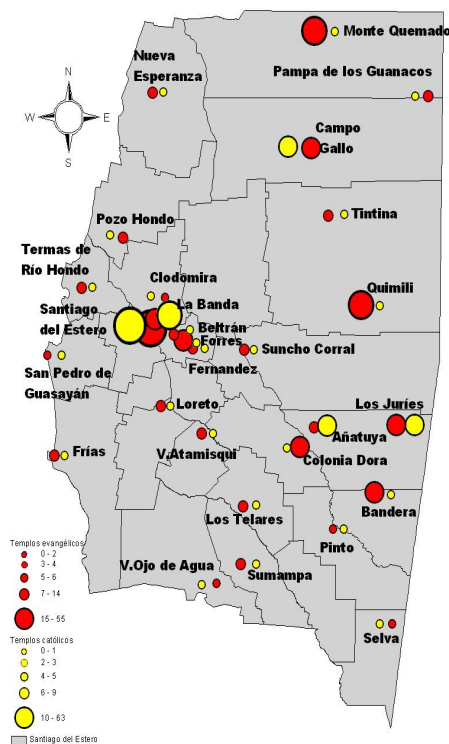
El uso religioso del suelo urbano frente a otros usos, a escala local.

El culto católico y otros credos en las ciudades de la provincia de Santiago del Estero.

En las veintiocho ciudades de la provincia se registran templos y o capillas del culto católico y también de otros credos. El análisis cuantitativo de los mismos permite señalar el predominio de templos y/o locales de otros credos con ciento setenta (170) lugares, por sobre los de culto católico con ciento treinta (130) parroquias y/o capillas.

Quince (15) ciudades cuentan con un (1) solo templo de culto católico, de las trece (13) restantes, el número varía entre dos (2) y cincuenta (50). A su vez, en Añatuya, Tintina y Frías, el número de templos católicos supera a los de, otros credos. Con respecto a éstos no se obtuvieron datos en Clodomira y Ojo de Agua y Sumampa y Pinto, tienen un (1) solo templo o lugar de credo. Por otro lado, el 50% de ciudades de la provincia, registra un número mayor de templos o lugares de oración que los del culto católico.

Figura 13 Templos católicos y de otros credos por ciudades



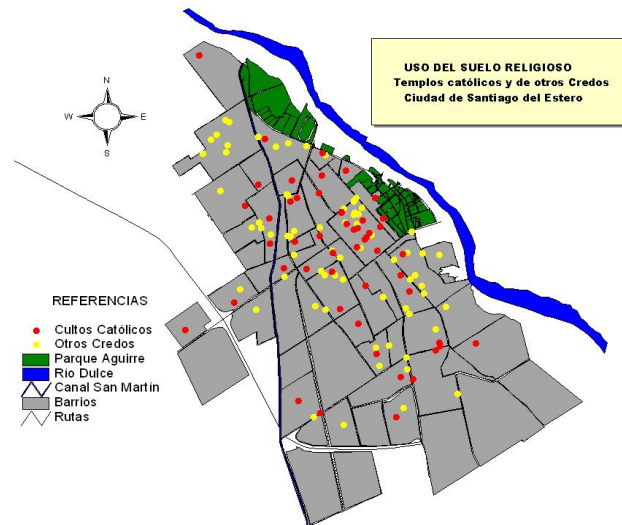
Fuente: elaborado a partir de datos de Diócesis de Santiago del Estero; Colucci, Alba Lía (2010), Tesis doctoral Los municipios de la provincia de Santiago del Estero, desarrollo Local y capacidad para generar un territorio socialmente organizado, Santiago del Estero.

El culto católico y otros credos en la ciudad de Santiago del Estero.

Los cultos católico y de otros credos, presentan una distribución heterogénea en la ciudad. El barrio Centro se destaca por el mayor número de templos católicos y otros lugares de profesión de fe. En situación opuesta doce barrios, Juan XXIII, Bruno Volta, Villa del Carmen, Ramón Carrillo, Mariano Moreno, Santa Lucía, Jardín, La Costa, Los Flores, Islas Malvinas, Siglo XX y Siglo XXI, no cuentan con ningún templo, ni católico ni de otros credos.

Diecinueve (19) barrios cuentan con templos católicos y con lugares de culto de otros credos Algunos barrios cuentan con un solo templo católico mientras que otros, ninguno y sólo registran templos de otros credos como en el Borges, Don Bosco, Congreso, General San Martín, Juramento, Cáceres, Industria y Libertad. El número de lugares dedicados al culto de otros credos supera al de los de culto católico.

Figura 14 Templos católicos y de otros credos en la ciudad de Santiago del Estero



Fuente: elaborado a partir de datos de la Diócesis de Santiago del Estero y el trabajo Zonificación de actividades productivas en la ciudad de Santiago del Estero, UCSE, 2010.

Figuras 15 y 16 Templos católicos, barrios Huaico Hondo y Jorge Newbery

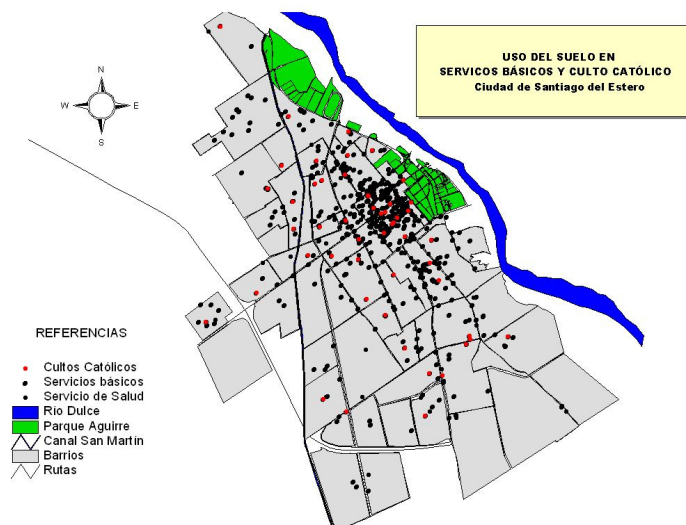


Fuente: vista tomadas por los autores, 2010

El culto católico y los servicios básicos en la ciudad de Santiago del Estero.

Se considera la competencia de usos del suelo entre el culto católico y los servicios básicos. Si bien el número de locales dedicados a los servicios administrativos es superior, se observa que ambos servicios, lo religioso y los básicos, tienen una fuerte concentración en el barrio Centro y barrios aledaños.

Figura 17 Uso del suelo de los servicios básicos y el culto católico.



Fuente: elaborado a partir de datos de la Diócesis de Santiago del Estero y Zonificación de actividades productivas en la ciudad de Santiago del Estero, UCSE, 2010.

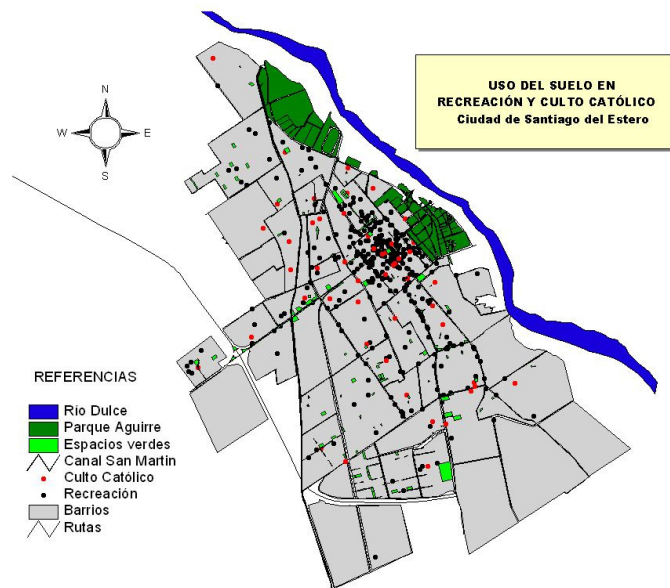
Desde el centro a la periferia se observa una mayor dispersión en ambos casos y algunos barrios periféricos, no muestran usos del suelo destinados a estos dos aspectos: Bruno Volta, Jardín, La Costa y Villa del Carmen. Sin embargo, se podría señalar que otros barrios periféricos y de creación reciente cuentan ya, con algunos servicios básicos como educación y/o salud, aunque mínimos.

El culto católico y la recreación y ocio en la ciudad de Santiago del Estero

Se ha considerado al uso del suelo en recreación a bares, confiterías, restaurantes, clubes, cyber, boliches, video club, canchas y en el ocio a espacios verdes como parques y plazas. El análisis da cuenta de la diferencia significativa entre el uso del suelo en recreación y ocio con respecto del uso del suelo religioso. Así en general, la configuración espacial de los usos de suelo de recreación y ocio con relación con el culto católico mantiene las mismas características de la situación anterior: culto católico – servicios básicos: de concentración en la zona central frente a una mayor dispersión en una primera envolvente. Mientras, la periferia muestra gran dispersión y/o carencia de ambos usos, como sucede en La Costa, Villa del

Carmen, Siglo XXI, Santa Lucía, Don Bosco. Algunos barrios presentan un significativo número de lugares destinados a la recreación mientras que no cuentan o tienen un solo templo católico, los barrios Mariano Moreno, Ramón Carrillo, Congreso, Borges, Alberdi, Centenario, entre otros.

Figura 18 Uso del suelo de recreación y ocio y el culto católico.



Fuente: elaborado a partir de datos de la Diócesis de Santiago del Estero y Zonificación de actividades productivas en la ciudad de Santiago del Estero, UCSE, 2010.

Conclusiones

La iglesia católica, en su obra evangelizadora, ha tenido una presencia activa en la organización del espacio, en la etapa de la conquista y colonización del territorio santiagueño. En ella, los templos se localizaron a lo largo del Camino Real y vinculados con los pueblos primitivos, muchos de ellos, de población originaria. Por su parte, la Catedral, Nuestra Señora del Carmen, se destaca por ser no sólo el primer templo erigido en territorio santiagueño, sino por ser una de las principales parroquias y la primera, como centro de difusión de la fe. Asimismo, durante la organización departamental y los siglos XIX y XX, se crearon parroquias que permitieron, a la iglesia católica, difundirse espacialmente en el ámbito provincial.

A nivel local, el culto católico está presente en todas las ciudades de la provincia sin embargo, actualmente existen otros credos cuyos lugares de fe, en algunos casos, superan el número de templos católicos. En la ciudad de Santiago del Estero el número de lugares destinados al culto de otros credos, supera a los templos católicos. La distribución de todos ellos, es heterogénea, observándose una mayor concentración en el Centro y los barrios aledaños. Por otra parte, el uso del suelo religioso frente al de los servicios básicos, recreación y ocio es significativamente inferior. La configuración espacial de estos usos señala una fuerte concentración en la zona céntrica, dispersión en una primera envolvente al centro y en la periferia, una mayor debilidad en el uso del suelo en general en todas las actividades y en particular, en la del uso del suelo religioso.

Bibliografía

ACHAVAL, José Néstor (1993), Historia de la iglesia en Santiago del Estero. Siglos XIX y XX, Tomo I, ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

ACHAVAL, José Néstor (1993), Historia de Santiago del Estero. Siglos XVI - XIX, ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero, El Liberal, Santiago del Estero.

ACHAVAL, José Néstor (1997), Historia de la iglesia en Santiago del Estero, Tomo I, ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

ACHAVAL, José Néstor (1997), Historia de la iglesia en Santiago del Estero, Tomo II, Años 1992 – 1995, Templos, santuarios, fundadores, figuras del clero santiagueño, documentos, ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

ALÉN LASCANO, Luís (1993), La Función Histórica de Santiago del Estero, Separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Volúmenes LXII-LXIII (1989-1990), Buenos Aires.

ALÉN LASCANO, Luís (1997), La Conformación Territorial Santiagueña y su Unidad Regional, Separata de la *Revista Nuevas Propuestas N° 21*, Universidad Católica de Santiago del Estero.

CARTER, Harold (1987), El estudio de la Geografía Humana, Instituto de Estudios de Administración local, Fareso S. a., Madrid.

COLUCCI, Alba Lía (2010), La provincia de Santiago del Estero, su territorio y el proceso de ocupación, Capítulo 3 al 6, Tesis doctoral Los municipios de la provincia de Santiago del Estero, desarrollo Local y capacidad para generar un territorio socialmente organizado, Santiago del Estero.

COLUCCI, Alba Lía et al (2006), (Directora) *Atlas Geográfico de la Provincia de Santiago del Estero*, UCSE, Santiago del Estero.

COLUCCI, Alba Lía y otros (2009), Zonificación de Actividades en la Ciudad de Santiago del Estero. El papel de las actividades productivas en la renovación funcional de la ciudad. Informe preliminar, Facultad de ciencias de la Educación – SECyT, Universidad Católica de Santiago del Estero.

DI LULLO, Orestes (1959), *Caminos y Derroteros Históricos en Santiago del Estero*, Editorial Amoroso, Santiago del Estero.

DI LULLO, Orestes (1960), *Templos y Fiestas Religioso – Populares en Santiago del Estero*, Editorial Amoroso, Santiago del Estero.

DIÓCESIS Santiago DEL Estero (1986), *Guía Eclesiástica de la Diócesis de Santiago del Estero*, El Liberal, Santiago del Estero.

FIGUEROA, Andrés A. (1924), *Los Antiguos Pueblos de Indios de Santiago del Estero*, Diario El Liberal (10,11 y 14 de abril de 1924), Santiago del Estero.

RACINE, Jean – Bernard, WALTHER, Olivier (2006), *Geografía de las religiones en* Lindon, Alicia, Hiernaux, Daniel (directores), *Tratado de Geografía Humana*, Universidad autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Anthropos Editorial, México.